

Antología

LUZ MARINA MÉNDEZ CARRILLO



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mi querido y amado hijo.

Agradecimiento

A la bella inspiración que brota del alma, al universo en su completitud. ¡A la Divina Esencia Espiritual!

Sobre el autor

Colombiana, nacida en la bella ciudad de Bogotá. Abogada de profesión, poeta y escritora por designio divino y mandato del alma. Su vida ha florecido entre diarios, poesía y prosa poética que comenzó a escribir desde su infancia. Autora de un sinfín de los poemas, muchos de los cuales se encuentran compilados en sus libros \\\\\"De mi corazón ... a tu alma\\\\\\" y \\\\\"Vitrales del Alma \\\\\" publicados por la editorial Belgeuse, de Madrid.

Por su sensibilidad artística ha incursionado en la pintura y sus inquietudes intelectuales, la han convertido en una apasionada de la filosofía y la antroposofía.

Luz Marina comparte sus escritos y versos en el portal de la Comunidad Literaria \\\\\"Libro de Arena\\\\\\" auspiciado por la editorial Casa del Libro, en Wix, Club de Escritura Fuentetaja, Revista Poémame, Poemas del Alma y Latinopoemas.com.

Igualmente, colaboró con escritos y poemas con la revista QMC MAGAZINE, Arihua.net, y la Revista Criterios y Valores.

MI OBRA ARTÍSTICA ANTOLOGÍA ESTÁ REGISTRADA EN CEDRO-ESPAÑA:
<https://www.cedro.org/>

Índice

¡BELLA NIÑA!

Y DE AQUELLAS ALMAS

SOMBRAS SILENCIOSAS

MI DIARIO: EL LIBRO DE HOJAS DORADAS

MI DIARIO: ¡INGRATITUD, VENENO DEL ALMA!

¡ALMA UNIVERSAL!

¡HUELLAS!

MI DIARIO: ¡DULCE VÍNCULO DE AMOR!

¡LUNA ROJA, LUNA DE SANGRE!

MIDIARIO: ¡MICIFUZ!

¡NO TE VAYAS ESTA VEZ!

MI DIARIO: ¡CÁLIZ PROHIBIDO, MALDITO VENENO!

MÁS ALLÁ DEL FIRMAMENTO

¡LA CUNA CÓNCAVA DE MADERA!

POETISA

LA LUNA ROSA Y TÚ

¡YATZIRI!

¡UNA MIRLA EN MI JARDÍN!

¡Y ESA NOCHE!

¡ELUCUBRACIÓN!

MI DIARIO: ¡DORADAS ESPINAS!

¡PESADUMBRE!

¡ANGEL BELLO!

¡SÚPLICA!

AYER

¡EL CUARTO AZUL!

LA HORA MÁS OSCURA

¡LA BLANCA ESTRELLA!

LA MANSIÓN DE LOS ESPEJOS

¡ARCILLA CELESTE!

LA LLUVIA

Y LA BELLEZA

POETA

EL FUEGO

HAY UN INSTANTE

MELANCOLÍA

MI VENTANA

¡TINTA IRIDISCENTE!

¡DICOTOMÍA!

Y EN MI CORAZÓN

TÚ Y YO

¡LUZ DE OTOÑO!

A LA HORA DEL ELIXIR

¡LA PAZ DE LAS ALMAS!

MI DIARIO: EL SILENCIO

MI DIARIO: EN SOLEDAD

LA MANSIÓN DE LOS ESPEJOS: EL EXTRAÑO VISITANTE

¡ESPERANZA CELESTE!

BAJO EL RESPLANDOR DE LA LUNA LLENA

¡UN ABRAZO FRATERNAL!

LA PLUMA

¡LA LUZ DE TU ESTRELLA!

¡LA ÚLTIMA LUNA LLENA!

¡ABNEGACIÓN!

A LA BRISA DE LA NOCHE

¡LA MIRLA ENCANTADA!

EL VELO DEL ALMA

FERVIENTE PLEGARIA

DEJA

LA ESTRELLA VEGA

ESPIRAL DE PRIMAVERA

MI DIARIO: ¡DIVINO SATÉLITE!

LA MANSIÓN DE LOS ESPEJOS: EL LIBRO SAGRADO

MI DIARIO: Y TÚ

MI DIARIO: EL BÚHO MÁGICO

LIRIOS AZULES

MI DIARIO: EL MANTO DE AMOR

MARIPOSAS DORADAS

EN EL SILENCIO DE LA NOCHE

LOS DOCE REYES

UNA TARDE DE DOMINGO

MIS TATUAJES

MI DIARIO: BLANCA LIBÉLULA

LAS LLAVES DE MI ALMA

UN INSTANTE

MI NOMBRE

MI DIARIO: IG

MI DIARIO: ¡ATADA!

PÉTALOS DE LUNA ROSA

BAJO ESTA LUZ

LA ÚLTIMA GOTA

LUCERO

¡MANTO FÚNEBRE!

PL-1: FUEGO EN LAS ENTRAÑAS

PL-2: OYE ESA VOZ

DE LAS ESTRELLAS

PL-3: ESTANDARTES DE LIBERTAD

MIL CARETAS

PL-5: ESA MIRADA

MI GATITA

PL-6: ESE SILENCIO

LA FUENTE

PL-7: LA OLLA COMUNITARIA

PÉTALOS DEL TIEMPO

MI GATA DE LAS ESTRELLAS

PL-8: CORAZÓN DE CRISTAL

PL-9: ESAS CALLES

MI DIARIO: DELIRIO

MI DIARIO: A ESTA HORA DE LA NOCHE

LUCESITA

EL LLANTO DE AQUELOO

EN EL ÚLTIMO VÉRTIGO DEL ALMA

DULCE FUEGO

LA NUEVA NOCHE

MI DIARIO: RECOLECTORA DE LEÑA

LA SILLA GIRATORIA

QUISE UN VERSO

ESAS CALLES

HAY LUNAS

DESDE MI TERRUÑO

LUNA DE SANGRE

MI DIARIO: ESA LUZ EN EL ESPEJO

ALGUIEN VENDRÁ

LA LUNA DE CIERVO

NADA QUEDÓ

ME ENAMORÉ

EN EL DORADO CRISTAL

LA EXTRAÑA FÁBRICA MAGIC BALL

EN ESE LATIDO SILENTE

BÓVEDA AZUL

COMO EL JUEGO DE LAS ESTRELLAS

DESDE ESTA ORILLA

TULIPANES AZULES

EL TIEMPO

ESTA LUNA

SOLA

PROMESA

MI DIARIO: EL HILO AZUL

EXTRAÑA CONEXIÓN

FUENTE SECA

LA MARIPOSA

AL CAER LA NOCHE

EL TERCIOPELO ROJO

VERSOS DE PORCELANA

AZULES MARIPOSAS

DESVELOS

SI TÚ REGRESARAS

AMORE MIO

A TAN SOLO DOS CUADRAS.

MARÍA JOSÉ

¡BELLA NIÑA!

*Desde ahora, ¡amada mía!
Te has vuelto realidad bajo la sombra*

A plenitud y sin medida

*De tus facciones, tu belleza palpo
De tus mejillas, la palidez arrastró*

Y

*De tu alma, sí, de tu alma
¡Bella niña!*

*De tu alma, ¡blanca y callada!
Tu candidez conozco*

*¡Dulce néctar que de flor emanas !
¡No huyas!
¡No te ocultes !*

¡Avidez eterna! ¡Paloma de fuego !

*Desconoces linda
La insaciable sed del enamorado
La avidéz de sus desvelos
E ilucidéz perenne de sus deseos*

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/Derechos de autor reservados.

Y DE AQUELLAS ALMAS

*¡Háblame corazón! ¡Cruje en mi frente!
¡Toca mi alma! ¡Quiebra la desolación!*

*Garras y cuchillos
Maldad y depravación
Pululan el planeta sin el mínimo control*

*Balas que en zigzag perforan la ilusión
Cambiando vida y sueños por amarga situación*

*Armas que enarbolan
Bandera fratricida*

*Quiebran sin medida
La vida en su agonía*

*Almas arrastradas
Almas infelices*

*Almas desgraciadas
Almas maldecidas*

*¡Viento venenoso que les ha dado aliento!
Llévalas de regreso a su inmundo aposento*

*¡Átales al alma! ¡Quiébrales el cuerpo!
Pues no merecieron ni un instante muerto*

Autora: Luz Marina Méndez Carrillo/

SOMBRAS SILENCIOSAS

*El viento mide mis sueños
Y distancia*

*Entre su corazón y el mío
Y viceversa*

*¡La noche, pausa de mis angustias
Toca silenciosa el mar de mi esperanza!*

¡Calla! ¡Calla!

No le cuentes

*Que donde hubo fuego
Cenizas quedan*

*Y donde hubo amor
La llama aviva*

*¡Sombras silenciosas de mi alma sonora
Extienden su manto sobre el tinglado
De su alma ignota!*

¡Calma! ¡Calma!

*Porque en sus aguas claras
Calmó su sed*

Y en la vertiente profunda

De mis verdes ojos

El éxtasis de su intenso palpitar

* Imagen tomada del muro de Poetas y Musas.

Luz Marina Méndez Carrillo/28082019/Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: EL LIBRO DE HOJAS DORADAS

Caminó bajo el amparo de la luna llena. Las imágenes proyectadas en el piso por el fulgor del satélite, hacían ver el sendero tenebroso. Suave brisa acariciaba sus mejillas, y su túnica de terciopelo rojo resaltaba su inmensa belleza.

Quiso viajar ¡Cansada estaba!

¡Algo hay que inyectar a la mente para que la lucidez florezca, o la locura en su inmenso frenesí, permanezca incólume!

El arrebató llegó. ¡Silente y cristalino! Cual fuente sacra que aquella noche bañó su rostro.

Nadie conocería de su viaje. Solo ella, que sabía de los vaivenes de su espíritu y la placidez de su alma grata.

Empacó maletas llevando lo indispensable. Que a todas estas; cupo en su diminuto sujetador de rosas y azucenas. Lo demás, plasmado en su corazón se hallaba.

Perros y lobos aullaban presagiando un peligro eventual. Apresuró el paso. La libélula dorada en su aletear proyectaba en el camino halos de luz.

Se detuvo en la ladera del gran árbol. Espero un instante que se hizo eternidad. De pronto, éste abrió sus fauces , atrayéndola con fuerza al centro de su cepa.

Descendió presurosa por las escalinatas de cristal, hasta encontrar la entrada del templo sagrado.

Pulsó con delicadeza el hilo conductor, y ante sus ojos, la entrada se hizo visible.

Un gran libro de hojas doradas y escritura interlineada, quedó entre sus blancas manos. Sus verdes

pupilas, reflejaron ipso facto: pasado, presente y futuro.

Su cuerpo estremeció, y una gota de sudor frío declinó, en el epicentro del libro de su existencia.

¡Pálida e impasible

Ante las alas de la muerte!

¡Oh, juventud, alma perdida

Yace en mi ser, cual tumba herida!

¡Sed de labios ajados

Ápice de momentos!

¡Han fenecido mis sueños

En lacerado tormento!

Luz Marina Méndez Carrillo/06082019/Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: ¡INGRATITUD, VENENO DEL ALMA!

Ciñendo corona ensangrentada, el príncipe de la luz descendió a la tierra, colocando en el cenit de las almas cuya existencia la habitan, una corona bordada de perfumados lirios.

Dice: ¡La Vid de la esperanza espiritual! ¡La Gota de sed que sacia y saciará la vertiente del alma humana!

"Poned la otra mejilla" eje fundamental del sendero sagrado. Al mal, no responder con mal. Así de simple.

Así mismo, la maldad que sale por la boca y viene del corazón del hombre, le contamina, e indudablemente, daña a los demás.

El alma del hombre se ha revestido de desprecio, desmigajando en cada acto, la hiel de éste veneno. No porque sea inherente a su esencia, sino porque lo ha plegado a su existencia.

En el paso por el sendero de la vida, no se ha de olvidar, la gratitud, cual diadema que adornará nuestra existencia y pondrá el espíritu en la senda lineal de la esperanza espiritual.

Siendo ésta ramificación arraigada en el socavón del alma cuyo génesis hemos fraguado, no hay opción distinta que sacudirla, o caer en el abismo ardiente.

¡Siento el fuego
Que no es fuego
Que no es sombra!

*¡Siento el aire
Que no es aire
Que no es agua!*

*¡Eres tú!
¡Distancia entre mi cuerpo
Y tu memoria!*

*¡Mírame, aunque no me veas!
¡Tócame, aunque no me halles!*

*Habla silencioso a mis oídos
¡Sacude el eslabón de la cripta ardiente!*

*Deja escapar el hálito de vida
Testigo fiel de este pasado*

*Ni el tiempo cuya aurora la noche borra
Secará de las pupilas la mancha oscura
De tu desprecio.*

* Imagen tomada de Flor lirio de los Valles(Convallaria majalis)-Pinterest.es.

Luz Marina Méndez Carrillo/02092019/Derechos de autor reservados.

¡ALMA UNIVERSAL!

A las tres de la madrugada, hora del elixir, recorrí el velo del ventanal de mi alcoba.

¡Ansias infinitas tiene el espíritu en oír los sonidos del silencio y el llamado del alma universal!

Hilando delgado, caminé por la escalera misteriosa que ata su cordón a mi ventana, y conecta su esencia con el aura celestial. En la cúspide de la misma, y en compañía de Micifuz, mi hermoso gato blanco y la Mirla encantada de mi jardín florecido, contemplamos la magnificencia del firmamento en su sacra integridad.

Casi sin inmutarse, grabó nuestro ser, el amor que aún brota entre las almas buenas enlazando sus destinos. Las aguas cristalinas que vivifican la tierra y el aire gestor de vida de quienes la habitan. La magia perenne y bella que vivifica cual fuerza viva en las fibras del corazón, y el latido de los sentidos en atención a su clamor.

La bóveda celestial a nuestros ojos ofreció su resplandor y una gota de rocío en mis pechos declinó.

Más allá, una hebra casi imperceptible, con sus brazos extendidos, clama desde el planeta justicia a su dolor.

Las lágrimas como sed de conmiseración no se hicieron esperar. La Mirla declinó sus alas y el gato halo mi túnica. Mis manos de hielo se cubrieron y una lágrima cayó de mis pupilas.

¿¡Cómo puede el alma humana pasar impávida ante la atrocidad que hoy cubre la tierra!? El dolor, la sangre y la muerte visten la mejor de sus galas y las almas que se dicen nobles, dan la espalda.

*¡Pesa la desidia
Ante el dolor ajeno!*

*¡Pesa la maldad
A los animales, a la vida
Al hombre, a la tierra!*

*¡Pesa la atrocidad al planeta
En su completitud!*

¡Pesa la miseria del alma humana!

Luz Marina Méndez Carrillo/22082019/Derechos de autor reservados.

¡HUELLAS!

*Hoy, retiro mis huellas de tu camino
Con el alma fragmentada*

Hoy, la última esperanza ha fenecido.

¡Mis horas y días se han roto y mis instantes yacen muertos!

*¡La noche más larga aún no empieza y la atrocidad de la agonía aún no
Rebosa!*

¡He de beber este cáliz para probarte, para probarme!

*¡Duele el alma, duelen las entrañas!
¡Esperanza estéril, esperanza rota!*

*No pintaré mis labios rojo carmesí como te prometí
Ni me pondré la blusa ajustada*

*Ceñiré a mi cuerpo blanca túnica y mis pies quedarán descalzos
He lavado mi rostro para que, directo al piso, enjague las lágrimas.*

Ya, sobre la arena, la madre tierra transformará mí llanto.

** Imagen tomada de: Toda mujer es bella.*

Luz Marina Méndez C/06032019/Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: ¡DULCE VÍNCULO DE AMOR!

Envuelta en un mar de extrañas sensaciones y una nube bordada de alelúes. De pronto delirante remolino formó un círculo en derredor mío. Silencio mortal se presagiaba... Pero no, un vaivén de dulces melodías gratifico mis oídos. ¿Qué era aquello y porqué así?

El dulce sabor de tus versos había germinado en lo recóndito de mi corazón, un dulce vínculo de amor.

Con la sangre y fuerza de tus poemas, tan apacible situación, danzó vigorosa formando un camino, dando alas a la imaginación.

Aquella escena conjugaba a la perfección, con el ímpetu delirante de mis escritos. Hilo imperceptible que tiñó de rojo, tiñó de vida, tus letras y las mías.

¡Torbellino de versos, melodías y radiantes colores!

¡Cuánto diera por volver y tomar para sí, el retazo de amor prohibido que aquel instante puso en mis labios, en mis sentidos!

El manto onírico que me envolvía, rasgó magnánima visión, justo antes de las tres de la madrugada. La noche era noche y su sabor se difuminó. Las estrellas que miraba lejos, enviaban a mi intelecto divina fulguración, transportando a lo imperecedero delicada germinación.

...

Y una lágrima,

Si,

Una lágrima furtiva, rodó por mis mejillas.

Luz Marina Méndez Carrillo/10/03/1019/ derechos de autor reservados.

¡LUNA ROJA, LUNA DE SANGRE!

*La próxima luna roja, luna de sangre,
Subiré por la escalera misteriosa
Que conduce al hilo imperceptible
Que ata tu corazón al mío*

Y

De Allí

*Bajaré lentamente hasta tu cuarto
Hasta tu corazón.*

*Contemplaré por minutos que serán instantes
La belleza de tu rostro, a la luz de la luna Roja, luna de sangre*

Y

*el negro azabache de tus ojos
Que por profundos me arrastran, me llevan,
Hasta el clímax de la desesperación*

*Así, suavemente, deslizaré mi kimono de satén
Y con el alma traslúcida, me acercaré a tus labios, a tu piel
Saciando de una buena vez, la sed que me embriaga, que me asesina.*

*Con la delicadeza de mis dedos, pasearé silenciosa y a la vez presurosa
Por la llanura de tus cabellos, la tersura de tu pecho y tibieza de tu piel
Hasta el punto de...*

*Ver en tu rostro, la mirada dulce y sedienta de amor y deseos
En respuesta a mis ansias infinitas de amarte una y mil veces más.*

Luz Marina Méndez C/01042019/Derechos de autor reservados.

MIDIARIO: ¡MICIFUZ!

Hace frío, pero no cala los huesos. Es la brisa deliciosa que ondea mis cabellos y pone sobre mis labios una gota de rocío.

Mi jardín parece taciturno. Y no es para menos. En lo que abarca la mirada, no veo a Micifúz. Dicen, que las personas que no gustan de los gatos, no tienen paz en su conciencia. No lo sé. Lo cierto es, que hace lunas, su presencia me estorbaba.

Al descorrer el velo de mi magia fascinante. Está ahí, mirando fijamente a mis pupilas, recorriendo cada huella que el día anterior, he transitado, y observando de soslayo a través de los alélie, con el ánimo de captar, quizás, el momento exacto, que mi alma y corazón abandonan el cuerpo, en busca del amor perdido, del amor ingrato.

Observa obnubilado, el hilo misterioso que tejido de luceros se adhirió a mi ventanal, aquella noche, noche triste, noche blanca. Sendero sagrado que une a la tierra con el cielo y viceversa Tu alma con la mía y la mía con la tuya

Su blanco y hermoso pelaje, mancha negra en su ojo izquierdo, color turquesa de sus pupilas, le hacen partícipe activo de mi noche, noche cristalina.

Trae a colación éste animal, a Rosendo, mi hermoso felino, que descubriendo mi secreto, subió por la escalera misteriosa que conduce a las estrellas, para nunca regresar. Ahora, le veo bordear de lunas diminutas el hilo misterioso que nos une. ¡Cuánto le quiero!

¡Micifuz, has dejado huella en esta noche extraña!

Beberé una gota del ánfora para saciar la sed. A ésta hora de la madrugada, el viento sacude mi

kimono de satén, dejando al descubierto mis delicados pechos y desorden en mi cabello.

Una gota de sangre cae sobre la hoja de papel, vestigios quizás, de una gripe que hasta ayer, se negaba abandonarme.

¡Sangre, efluvio divino que recorre mis venas, recorre mi cuerpo! ¡Fluye y refluye con ímpetu al vaivén de tu ausencia, invocando tu aroma e invocando tu nombre!

¡Sangre, sangre mágica, sangre de dioses! dice el poeta.

Se apaga la mirada, el silencio fluye y el amor se acaba.

*Imagen de ReconReno.

LuzMarinaMéndezC/29032019/Derechos de autor reservados.

*Imagen de ReconReno.

¡NO TE VAYAS ESTA VEZ!

*Ya que has tocado en ésta noche gélida
Las ventanas del alma, de mi alma
¡No te vayas esta vez!*

*Ahora que has dejado
Sobre mi lecho un pétalo de rosa
Y has puesto sobre mis labios la gota que
Inquieta mis ansias y alebresta mi necesidad
¡No te vayas esta vez!*

*Tu cabellera desordenada y rostro mojado
Y esa mirada dulce e intensa que en vida horadó mi corazón
¡Oh, terrible lamentación!*

*Una noche de agosto, bajo el amparo
De la luna negra, partiste. Arrastrando tu vida
Tú sombra.*

*A la vera del camino y bajo la luz de la alborada
Se quebró el hilo de tu existencia.*

*Plagado de dolor también voló tu corazón
Tu alma, tu espíritu, para nunca regresar.*

*¡Quédate! Hablaremos hasta el amanecer
Cubriremos nuestros cuerpos con el manto de la noche
Y nuestras almas con el fulgor de las estrellas*

*Dame tus manos. Déjame secar tu rostro
Y enjugar las lágrimas que aquella Fatídica noche no quisiste*

*Esta vez, escucharas de mis labios
De esos que tanto amaste, la verdad, mi verdad.*

*Ven... De una buena vez, cruza el intenso de tus ojos negros
Con el verde cristalino de mis pupilas.*

*Ahora que has llegado.
¡No te vayas esta vez!*

** Imagen de Salud 180*

Luz Marina Méndez C/06042019/ Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: ¡CÁLIZ PROHIBIDO, MALDITO VENENO!

Observé con hilaridad y dolor, la forma tan sutil y descarnada, como ibas dejando día a día, en el camino tapizado de estrellas y alelíos creado para ti, un ramillete de hojarasca de desprecio y humillación.

Enamoró mi corazón tus letras, en las que vi, rasgos de un alma diferente, de un alma que creí hecha de amor y conmiseración. Por ende, tomando de la mano dicha imagen, que germinó en mi alma por lunas enteras, esperé a la vera del camino, con ansias infinitas de verte, de tenerte algún día.

Por aquellas cosas de la vida, del destino, del karma, de la necesidad del alma, que se yo....
¡Llegaste!

Un poema que creí hecho para mí, al menos, eso dijiste, " lo cree pensando en ti " fue pieza literaria de amor y veneno, artífice que abrió a mi mundo, un manto mágico de amor, elevación espiritual, desprecio y dolor.

Fueron innumerables las composiciones literarias que cree para ti, en compensación a dicho " acto de amor " Qué va! Nada cierto. No escribiré una pieza de amor para pisotear luego, para arrastrar, para hacer trizas el alma. Para llenar de lamentación y desolación días postreros de aquel cuyas letras ansían. ¡Vana ilusión!

Tejí, con la certeza que me dio el amor que por ti siento, una escalera misteriosa que llevaba al firmamento, uniendo tu corazón al mío y viceversa. Sentí bajo el calor de la luna clara y la brisa misteriosa de la noche, la gota de rocío que al ser depositada en mis labios, florecía en amor y deseos. ¡Cáliz prohibido, maldito veneno!

Te esperé por lunas y no fallaste. Creaste para un mí un mundo de fascinación, donde me llevaste hasta el climax de los deseos y las ansias infinitas de poseerte una vez más. ¿Para qué tanta parafernalia, si bien sabias, que nada germinó en tu corazón? Te enredaste en tus propios hilos y tomaste la peor de las salidas. ¡Irte sin despedirte, sin mirar atrás!

Fallaste al llevarme a tu mundo. Diste pasos, quizás con certeza en tu corazón, a un dolor que por ahora es insuperable. ¿Sanará? Seguro. Mientras... beberé noche a noche del cáliz prohibido, maldito veneno, que hecho letras, desdibujó ante mis ojos al poeta, al escritor, para dar paso al hombre y sus falencias.

Dice un amigo muy querido, psicólogo además: "aparta karmas, talvez no estas preparada para el amor. Demasiadas cortinas te ocultan ...". Lo aprecio y valoro. Pero nunca le he contado, que el gran error de mi vida amorosa, es mostrar el talante de mi alma en su máxima extensión desde el inicio. Es dar todo por amor. Ahí radica mi falencia, mi gran debilidad.

Mientras ...

Mis noches se hacen eternas

Mi Luna se mira de sangre

La luz de mis luceros ha fenecido

Mi hermoso gato blanco que acompaña mis dulces noches de inspiración, se ha tornado gris y sus ojos turquesa se miran opacos

Mi alcoba ha disminuido su extensión

Y

El hilo misterioso e imperceptible a tu mirada, que nos une, se torna débil e inalcanzable.

En aras de la justicia y equidad, te cedo mi pluma, puedes defenderte.

Luz Marina Méndez C/03042019/Derechos de autor reservados.

MÁS ALLÁ DEL FIRMAMENTO

Mi manera de amar es dulce con tintes amargos. Corazón, alma e intelecto, se sumergen en el mar de las emociones. Se hacen sus esclavos.

Estás, y el rocío de la mañana florece. Y no, y su luz fenece, extendiendo sobre mi universo llanto y desolación.

Lo percibido por los sentidos, nace y muere a la vez, a cada instante. Es perecedero. No obstante, germina, conectando al hilo de la eternidad.

¡La inteligencia ha de buscar en su propio piélago, la razón de su esencia, de lo eterno!

El amor, el amor cristalino, hace parte de lo sempiterno y allí ha de buscarse. Se verá sin duda: el amor puro de los amantes, de quien da vida para germinar vida, de quien en éxtasis nocturnal contempla la belleza del firmamento, transcribiendo su llanto, su sangre.

Al despertar, en la noche o la madrugada, o cuando la dama de la vigilia no permita que tus párpados cierren, dirige tu mirada al firmamento y en su divino fulgor, hallarás la esencia de éste amor, me hallarás en él.

Luz Marina Méndez Carrillo/2019/Derechos de autor reservados.

¡LA CUNA CÓNCAVA DE MADERA!

Como si fuese otoño, las hojas de los árboles caían sobre la cuna cóncava de madera. El viento soplaba como lo hace en la noche: dulce, apasionado y salvaje.

Dentro de la cuna, la chiquilla gemía en un tono lastimero y casi que silencioso. El rostro de la madre, fue reemplazado por uno desconocido, que generaba a su alma y pequeño cuerpo, temor e inseguridad.

¡Y el velo traslúcido que cubría la cuna sacudía la profundidad del alma una y otra vez!

Envolvió su cabellera en una pashmina oscura. Su bata larga y negra le daba apariencia siniestra. Mecía la cuna una y otra vez con su mano izquierda, mientras, con la derecha, llevaba a la boca un cigarro. La nena, de meses de nacida, se diluía bajo la manta blanca hasta perderse de la mirada fría que de reojo la vigilaba. De pronto, sucumbió al limbo onírico.

Aquella mujer, seguía adherida a la cuna. Su mirada seca, rostro pálido y feo aterrorizaban. Al calor abrasador, se recostó sobre una silla cercana, dejando caer el brazo que entre sus dedos jugaba con el cigarro. El sol intenso devoraba las horas a pasos agigantados, y al unísono, el alma de la doña fue arrastrada a un sueño profundo.

El viento en su mágico vaivén, giraba en extraño zigzag. La temperatura ascendía y el humo del cigarro entorpecía la visión. La manta blanca que cubría la nena se extendió en forma de pañuelo.

Y el árbol gigante que proyectaba sombra a la cuna abrió sus fauces.

¡Un aire mágico, casi místico, moraba dentro del gran árbol! La cuna que minutos antes yacía adherida a la tierra, giraba en círculos lentamente levantándose del piso. El miedo que por lunas aprisiono el corazón de ésta niña, desapareció. Este artefacto de madera se cubrió de un halo blanco con diminutas mariposas de vivos e intensos colores. Entre sus deditos atrapó la más esquiva, e ipso facto, cobraron luminosidad y el manto blanco se tornó dorado. De la cuna cóncava se desprendían campanitas de oro fino que entonaban una deliciosa melodía infantil envolviendo todo en derredor.

A lo lejos, vio venir lo que parecía un ángel. Su rostro angelical de mejillas rosadas, cabello rubio y ojos azules, le brindaron tranquilidad. Levantándola, la extrajo de la cuna. De pronto, un sonido como de reptil se escuchó en el aire, y un diminuto dragón se divisó a lo lejos. Sus ojos y patas eran como la sangre y su plumaje como el oro; se estacionó de frente, abrió sus fauces y lanzó sobre el césped fuerte llamarada.

Enredada entre sábanas cayó sobre la alfombra. ¡Sudaba a chorros! De los pliegues de su corazón rodó una gota mezcla de amor y fuego. La bata traslúcida que cubría su cuerpo, dejó entrever sus hermosos pechos. Esa noche, desde lo onírico la verdad le fue desvelada.

Dibujo a mano izquierda de la suscrita

LuzMarinaMéndezCarrillo/28042019/Derechos de autor reservados.

POETISA

*De suave aroma y delicados versos
¡Escritora incansable, poeta admirable!*

*¡Vigilia sideral
Luz de la mañana!*

*¡Pescadora de sueños
Orquídea soberana!*

*¡Manantial de vida, luna florecida
Clavel del alma
Apasionada y lía!*

** Imagen tomada del muro de Islam Gamal.*

Luz Marina Méndez Carrillo/17052019/Derechos de autor reservados

LA LUNA ROSA Y TÚ

La luna rosa tocó mi ventana y el fulgor de su alma ignota declinó en la mía.

Extraño color rosa y aura de flores difumino en mi alcoba. Alce la mirada al firmamento y vi la luna rosa y su alma rota.

Inquietud destiló mi cuerpo y desasosiego el corazón. Lejos estaba de comprender, que no era la luna, no. Era el reflejo de tu alma en la mía incrustada.

Luna, luna rosa

Reflejo de amor, reflejo de vida.

Has de saber...

Que mi sangre tembló por él

Y mis sueños rotos están

*Lo tuve y lo tengo
Entre mis brazos ebrios*

*Entre mis pechos y colinas
Entre mis valles y montañas*

Me tuvo y me tiene

*Entre sus ansias dulcísimas
Entre sus labios sedientos
Y sus volcanes ardientes*

*¡Sangre adorable!
¡Esencia penetrante!*

Palmo a palmo

*Tu cuerpo en el mío
El mío en el tuyo*

*Agonía de rutinas,
Encanto de aleluyas.*

Y la luna rosa partió, dejando a su paso, el lago prohibido de azucenas y diademas.

* Imagen tomada de la Asociación Astronómica de Cartagena.

Luz Marina Méndez Carrillo/10052019/Derechos de autor reservados

¡YATZIRI!

En el centro, una gran mesa arqueada iluminaba el recital. Los doce candelabros de oro y rubí, empotrados en la pared, simbolizaban los doce reyes del séptimo cielo, al igual que las doce sillas finamente decoradas, situadas a lado y lado de la mesa.

Delicados golpes se oyeron en el umbral de la eternidad. Un guía vestido de blanco rebosando juventud, se hizo visible.

Depositó sobre la mesa una jarra de vidrio cincelado y flores doradas, dejando caer sobre la misma, esferas de purificación de cuyos colores difuminaba paz y sanación. Sin más, dando vuelta, desapareció.

Aun costado del pasillo y sin ser vista, eso creyó, observó y percibió tan divina sensación. Viró en círculo exhalando amor. ¡Oh, dulce gratificación!

Casi que ininteligible, escucho una dulce voz. Una vez puesta la túnica, puedes ingresar. Guardó silencio. La voz se emitía en los cuatro costados del lugar.

¡Sus delicados labios fueron sellados!

Abrochaba a su hombro izquierdo la blanca túnica y ceñía sobre la frente la cinta negra de blancas estrellas, cuando divisó a través del cristal, que del extraño estanque de aguas acaneladas y aromatizadas flores, volaban diminutas mariposas y caballitos de mar de diversos colores que se adherían silenciosos a las almas yacentes.

Al borde de aquel estanque, una joven, de tez morena, cabello negro y lacio que tocaba su cintura. Ceñía en su cabeza una cinta blanca trenzada de diademas y pétalos de diversos colores. Era delgada e inmensamente linda. Su cuerpo soportaba un diminuto sujetador bordado de azahares, y una túnica amarilla reluciente bifurcada en dos, colgaba del sujetador y su cintura. Calzaba sandalias color café. No se comprendía, pues sus pies no tocaban el piso.

¡El encanto de la adolescente la hechizó! Ella, le hizo señas que se acercara. Tomándola de la

mano vociferó: Recibirás, baños de sanación espiritual. "Seres de contrariedad circundan tu esencia"

En la orilla del estanque y con los pies sobre el agua perfumada. Dicha joven, vertió lentamente y sobre su cabeza , desde la flor de los mil pétalos y hasta la punta de sus pies y más allá, el contenido de la jarra cincelada. Una a una, diminutas y luminosas esferas deslizaban, traspasando el cuerpo físico y espiritual. Al caer sobre el agua, bifurcaban en una multiplicidad de divinos colores, no vistos por el ojo humano

Tus dones han sido revitalizados, manifestó.

Amplios ventanales permitían alcanzar elevaciones espirituales en su máxima intensidad. ¡El mundo y la eternidad! ¡Alma y espíritu, divina fusión!

YATZIRI, flor del rocío, doncella de la luna, sabiéndose protegida, desveló el fino lienzo que separa el mundo onírico de la real inmensidad.

Imagen tomada de la Revista Criterios y Valores.

Luz Marina Méndez Carrillo/04052019/Derechos de autor reservados

¡UNA MIRLA EN MI JARDÍN!

Huyendo de mí, del hastío que a veces produce el alma, al no entender porqué, me hala por caminos y senderos inimaginables. Deseando quizás, aprenda a degustar la vida, a saciarme de su propia sapiencia o saturarme de sus falencias. Acudí una vez más, a descorrer el velo del ventanal sagrado de la imaginación, de mi imaginación.

¡La noche se hizo noche y un manto cristalino descendió del firmamento sobre la humanidad, sobre mi humanidad!

He comprendido que toda idea, es algo más que un llamado del espíritu a entender su esencia. En aquellas cavilaciones estaba, cuando vi una Mirla en mi jardín. Escuche su canto, ¡hermoso además! Al otro costado, silencioso y agazapado se hallaba Micifuz. El Verde turquesa de su mirada recobro tal vitalidad.

Revoloteaba de un lado a otro, sosteniendo en su pico una rama verde hojarasca. Su mirada oscura e intensa quería devorar de un salto, la existencia natural, mi propia existencia. De pronto, la vi volar alto como si quisiese decir adiós. Más, volando en círculos, regreso en picada a mi ventana, dejando sobre mis manos la hoja verde hojarasca en forma de corazón.

Por un instante, que pareció eternidad, clavó su mirada en mis pupilas. Confrontamos en choque profundo de beatitud y gratificación, nuestras almas, nuestros espíritus, nuestro propio corazón. E ipsofacto, levantó sus alas y la mirada al firmamento, dejando a su paso una nube de amor y sueños.

¿Qué era ésta hermosura que de un soplo lanzó mi tristeza al abismo, al hades? ¿Porqué en forma de corazón y a la hora del cenit nocturnal, una Mirla en mi Jardín?

Apartando los alelíos, Micifuz, al igual que la Mirla, lanzó su mirada certera directo a mi corazón.
Quizá entendió, lo que aún, yo no.

Imagen de: Pájaros, fotografía y otros vicios

Luz Marina Méndez C/05042019/ Derechos de autor reservados..

¡Y ESA NOCHE!

Y esa mañana, imaginé cómo sería la noche.

Eran las tres de la madrugada, la luna clareaba como si fuera día y el rocío nocturnal deslizaba sobre los vidrios de mi ventana. La inquietud no dejaba conciliar el sueño.

Opté por la práctica universitaria los fines de semana, veinticuatro horas seguidas sin dormir, en una unidad de reacción inmediata en Bogotá.

¡La imaginación no alcanzó a dilucidar lo tatuada que quedó mi alma aquellas noches!

Llegue a las ocho de la mañana a dichas oficinas, con la carta que me autorizaba. Suponía, me encontraría mi compañero de universidad, aquel que no me abandonaba instante alguno. Se había adelantado, y por ende, cumplía funciones. Lo curioso, la amistad que pregonaba, la lanzó al bote de la basura. Ni para saludar dirigió la mirada.

Los sinsabores de la vida cristalizaron. ¡Supo a mierda dicha situación!

El día relativamente normal, pero la noche, la noche es noche y lo es aún más, en dichos lugares.

A lo largo de la tarde repicó el teléfono varias veces, informando decesos. Se tomó atenta nota.

Al fenecer del crepusculo noctural, el frío era tenaz, me pesaban las piernas y el ritmo del corazón aceleró. Escuche aullidos de perros y quise indagar. En efecto, cuatro mastines rottweiler recorrían un espacio pequeño, muy inquietos. Tenían bozal y gruesas cadenas se miraban adheridas a la pared. ¡Sentí pavor de esos animales!

Hacia las nueve de la noche se oyó una voz. ¡Listos, a las diez sale el fiscal!

Personal de policía judicial, fiscal, médico forense, auxiliares, etc., abordamos las camionetas.

En las calles vacías y tenebrosas avanzan a gran velocidad. En otras, se miran los abandonados, los tristes, los que sobran, los sin rostro. Aquellos cuya existencia la sociedad en su indolencia señala, y otros, en su fútil desprecio, les llaman indigentes, y quienes aún más allá, exponiendo el talante de su alma, les dicen, desechables. Su verdadero rostro ha desaparecido, lo absorbió la descomposición moral de una sociedad en decadencia. Hastiados y revueltos en la más vil de las miserias. ¡Ser es cuya mirada refleja la existencia del inframundo!

A unos pasos, gatos, que como fantasmas sus ojos brillan en la oscuridad y en la aureola de su inquietud, no pierden detalle alguno de lo acontecido, ratas que pasan a velocidad vertiginosa la avenida, desapareciendo en lo que parece un recuerdo de lo que fue en sus mejores tiempos, una casona.

En el lugar de los hechos, se acordona e inspecciona el área y se embala técnicamente el cadáver , previa inspección, siguiendo procedimientos legales.

Hombres, mujeres, adolescentes que han dejado el hilo de sus vidas en una hora infortunada o quienes desafiando la muerte caen en sus poderosas garras.

Lamentos, dolor, desgarramiento de los sentidos, impotencia ante un estado de derecho cuyo eje fundamental es la protección de la vida humana, lo cual no cumple, pues la corrupción todo lo permea; lo cotidiano en esas escenas dolorosas.

Esos momentos tan fúnebres, nos hacen mirar la vida sin esperanza y a la vez con regocijo. La fortuna de tener familia, un lugar donde pernoctar, trabajo, estudio, permite que en medio del dolor de quienes sufren la pérdida de un ser querido, nos sintamos privilegiados.

El frío atroz, el estar tan cerca de la muerte, el hielo de los cadáveres, el llanto de quienes los lloran, la inseguridad de la noche, el peligro que deambula camuflado en todo lugar, los adolescentes violentados, generaron gran temor en mi vida, cambiando definitivamente, el color de mi alma.

* Imagen tomada del muro de Camilo XR correspondiente a la obra "Southwestern Bedroom" del autor Steve Hanks, pintor norteamericano, que se distingue por su realismo.

Luz Marina Méndez Carrillo/19052019/Derechos de autor reservados.

¡ELUCUBRACIÓN!

"Si viene a ti la tristeza, haz de manera que salga de tu corazón ese canto"

Hay que vivir intensamente no obstante el dolor. Busquemos más allá la bienaventuranza.

La gota de amor que aún fluye en el alma, limpiará indudablemente la tristeza que ensombrece la vida.

Soñamos el mundo desde la altura de una gran pasión. Que al no cristalizar, nos consume la hoguera de la desesperanza. Hemos de aprender a guardar silencio, para escuchar los sonidos del alma, el tinglado del espíritu y el lenguaje secreto del alma universal.

Ahí hallaréis, la gota que puesta en el pecho sanará los corazones rotos.

Descifrar el sentir de los labios cerrados, las manos atadas y el cuerpo inerme, se hace necesario.

*En este instante de elucubración,
Llegas, ¡amado mío!*

Divina esta manera de amar,

Deshaciendo mi mutismo

Borrando el misterio del pasado

Haciendo historia

Creando vida

Anegando en tu sentir, en mí sentir

Esencias desconocidas

Decayendo sobre tus labios la gota de amor

Que de mi corazón nace.

Extinguiendo el peligro de lo imposible

Diluyendo orgullo

¡Mustio escepticismo!

¡Absorto silencio!

¡Oh, rocío de ésta noche silente

Junta tus labios a los míos!

Imagen tomada del muro de ?????? ????.

Luz Marina Méndez Carrillo/06052019/Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: ¡DORADAS ESPINAS!

Esa tarde, al llegar al pueblo, deposité maletas en el cuarto y descanse un instante. No obstante mi deseo de estar allí, alejarme de todo, perderme de mí, sentí nostalgia de la Ciudad, los amigos, la gente, el ruido y su aire venenoso.

¡Ansiaba hacer de mi mundo un piélago distinto! ¡Anhelaba diluir esa realidad que quemaba mis sentidos!

La noche, cual bóveda celeste, me arrastró con su mutismo delirante. Imposible escapar de sus delicadas garras.

Con la mirada fija en el cielo raso, que permitía dilucidar y beber a la vez, la magia y dulce realidad, caí en manos del ángel ensoñador, ángel de los sueños

De pronto, el cielo tiñó su esencia con una luz misteriosa. ¡Místicamente conectada, fijé la mirada en el cenáculo de las estrellas!

¡Oh, sublimidad! ¡Permites tocar con los dedos del alma el hilo imperceptible de lo eterno!

En dicho paroxismo, opté por oír sin ver, a innumerables seres que en la magnitud del silencio se hacen escuchar: Las ranas con su incesante croar, los pájaros y su inigualable canto, la inteligencia del búho que observa y analiza cada movimiento, las libélulas desafiantes de la oscuridad y un sinfín de sonidos desconocidos, deliciosos y gratificantes al oído.

¡Apacible quietud del espíritu! ¡En la sed de tu calma me has anegado!

Recobrando la lucidez salí a caminar. Las tiendas aún estaban abiertas y la afabilidad de su gente hacia que amara ese lugar.

Mis ojos fijaron la mirada en el parque frondoso y hacia el dirigí.

Sentí miedo al ver lo que no parecía ver. Estaba ahí, cerca de aquel sillón, leyendo un libro, como solía hacerlo. Sus grandes ojos negros y la belleza de su rostro caló mis sentidos, y un hielo fúnebre se difumino en el aura.

Quise huir, pero mis pies desobedecieron. De pronto, me tomó de la mano y dijo: ¡No huyas! ¡No huyas de ti!

Un perro danzó en derredor nuestro sin que nos percatarnos

¡El pueblo hermoso se hizo diminuto, que sentí aprisionar mi corazón!

Optamos por un café. Deliciosa bebida cuyo aroma tiene el poder de rasgar el telón del sueño, exponiendo ante nuestros ojos el don de la vigilia.

¡Fleleo dentro de mí el quejido de amor eterno! Ese gemido que por lunas esperé y en necesidad del destino, me fue negado. Ese te amo que pensé jamás recibiría.

De pronto, un pinchazo en el corazón me aventó a la circundante realidad.

¡La luna extendió su último manto sobre el sagrado parque! El calor se hizo tibio y una mano masculina se posó sobre mí hombro. Abrí los ojos mirando de inmediato el reloj. Eran las diez de la noche. ¡Un sudor frío me recorría! Lo busqué desesperada, pero no, no estaba. ¡Había partido para siempre! ¡Para nunca regresar!

Desde entonces, una lágrima anegó mí destino.

Y dijo aquel hombre: "Lleva horas sentada en este sillón"

Entendí a cabalidad, que no podía huir de mi. Los recuerdos marcados con hierro candente en mi alma, afloraban donde me hallaba. E ipso facto, un suave olor a yerbabuena, torno el cultivo de rosas rojas, en doradas espinas.

¡Arde fuego entre mis blancas sábanas!

¡Lacera mis sueños!

¡Quema mis entrañas!

¡Soberbia divina

Intensidad sombría

Llanto abrasador

Aliento de arcilla!

Camina despacio

Entre abrojos y espinas

Entre clavos y cadenas

Entre piedra y arena.

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/15052019/Derechos de autor reservados.

¡PESADUMBRE!

Alma, corazón e intelecto, declinan en un estado de tristeza tan profunda, que parece no tener fin. Pesa el aire en los pulmones, el cuerpo se hace liviano y la vida que nos rodea se pinta de un color ocre oscuro y sabor amargo. Eterna se hace la noche y el cielo azul que horas antes brillaba en intensidad, adolece de magnanimidad. ¡Y el dolor cae a pedazos sobre la tierra árida! Nos vimos en el parque, una noche clara de diciembre, y allí, desgajó su inmensa tristeza, su enorme melancolía. La pesadumbre cargaba de impotencia su cuerpo extendiéndose inclemente en derredor suyo. Sus ojos enrojecidos exhalaban dolor, dolor de alma, dolor de cuerpo. De forma casi que ininteligible musitó: "Lloro porque siento, porque duele, porque no puedo más" ¡Y enmudeció la vida y enmudeció el silencio! Cuando creí navegaba en aguas tranquilas, exclamó: "Ha muerto mi nene. No le veré más" El mundo a mis pies hizo un remolino que me halaba a un cataclismo sin retorno, y un nudo en la garganta ahogó la respiración. No supe qué hacer, qué decir. Las lágrimas en mis ojos vertieron a la tierra seca y un sudor frío sacudió mi espina dorsal. De la mano y en silencio sepulcral, deambulamos aquel parque en forma cíclica innumerables veces. ¡Como muertos! ¡Como locos! La gente detenida en extraño sortilegio, el viento arrancando las lágrimas que quemaban las mejillas y la hojarasca revoloteando sobre el piso en insólita complicidad. Y la noche, no era noche, fue un relámpago de fuego, un relámpago de amargura. Y esa noche... Cargada de hielo y amargura De llanto y sin sabores Esa noche... Omnipresente y Crucificada Me habitará, me poseerá por siempre *Imagen tomada del muro de Islam Gamal. Luz Marina Méndez Carrillo/13052019 /Derechos de autor reservados Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

¡ANGEL BELLO!

¡Sacra gota de gentil belleza!

Cubrió mi vientre y expandió mis versos

¡Resplandeció su ser bajo la sombra y adormiladas pupilas recobraron vida!

¡Tiñó de azul sus preciosos ojos y de dorado amor su delicado pelo!

De luz solar impregnó su alma

Y de la noche, de la noche

El arte magnificente de su magia ardiente.

¡Y vio la luz tan delicado Cielo

Y abrió su ser, Oh, ángel bello!

Luz Marina Méndez C/30032019/Derechos de autor reservados.

¡SÚPLICA!

¡Dulzura de amor
Suspiro del alma!

¡Mi corazón te ansía
Te llama!

Dice el poeta: "¡Que tus ojos van tomando el misterio del pasado! " Y en el iris y pupila de los mismos, quedó grabada nuestra historia. Historia que aún no ha fenecido y cuyo fin, no se vislumbra.

Tu cabello, tu piel, tus ojos, tu rostro, todo tu cuerpo, abriga y por lunas mas, mi delicado perfume.

Y

En mi rostro, labios, pechos y cuerpo entero, anida y anidará tu aroma. La suavidad de tus besos y calidez de tu voz, que amo y por siempre amaré, yace en mi memoria.

¡Radiante luz
De la fugaz aurora!

¡Brisa de sol
Llanto y latido!

¡Tierra y valor
Oquedad fortificada!

¡Sed de ilusión
Copa rebosada!

Lejano amor
que hieres
Que Callas

Alma y corazón aún te reclaman.

Luz Marina Méndez Carrillo/25052019/Derechos de autor reservados.

AYER

Ayer...

Quise estampar en un trozo de papel tu alma

Sobre delicado lienzo y en finos colores:

Tu rostro

Tus manos

Tu cuerpo

A través de líneas, tus hermosos ojos negros

...Y

En pigmentos aglutinados, tu sonrisa

Hacer de ti, de mí, configuración artística de colores

Que difuminada, impregnara el firmamento

* Imagen tomada del Muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/23052019/Derechos de autor reservados.

¡EL CUARTO AZUL!

En el centro de aquella casona, se hallaba una alberca con acabado de ladrillo y una pequeña fuente, la cual cumplía doble función: por un lado, era ornamental y aromatizante, y por el otro, lugar de reunión de las mujeres del hogar. Contaba además, con un patio largo y extenso.

Vivía en la casona, una niña de cuatro años de edad.

Doña Magda, la vecina, decidió tejer para la nena un vestido. Dicha prenda, bordada con amor y una cadena sucesiva de diminutos botones de diversos colores y pequeñas estrellas, le fue obsequiada. ¡La gracia de su belleza y el verde cristalino de su mirada, irradiaba el reflejo de la luz magnificente del astro rey!

La chiquilla, recorría de forma cíclica el patio de dicha casona, jugando con sus rizos dorados y una sonrisa en los labios. En ese vaivén, el encaje azul y rosa adherido de estrellas, quedó prendido en una puntilla tachonada en la pared. La niña se asustó, al ver su vestido roto y la cadena de estrellitas en el piso. La madre que la observaba, abalanzo sobre ella, la tomó del cabello y le espetó tres garrotazos. A dicha matrona, huérfana desde los tres años, le era difícil entender, de alegría, inocencia y perdón. Al escuchar el llanto de la niña, doña Magda, salió apresurada del cuarto y detuvo la ira de la matrona. Yo lo arreglo-le dijo- quitando del pequeño cuerpo dicha prenda, tejiendo en su lugar, diminutos corazones de fuego encendido.

Escondida a un costado de la alberca, asustada y con los ojos aguados, observó a través de la larga y florida enredadera. Su corazón temblaba. ¡Su más preciado regalo yacía en el piso!
¡Diminutas y brillantes estrellas reflejaban su dolor!

Esta niña, poseía un don y luz especial, que a su edad, iluminaba el entorno. Un día, que la navidad permeaba en el firmamento, encontró cerca de su casa una carita de muñeca hecha de caucho. Tenía ojos azules, piel blanca y labios carnosos. Aún conservaba varios mechones de un color violeta intenso.

Dicho inmueble amplio y a medio construir, tenía una estufa de carbón. Después de la comida, todos los viernes, una vez la madre alzaba la loza, el padre, al abrigo de la brasa de la estufa, contaba sus vivencias e historias de miedo y espanto a los pequeños moradores del lugar.

En la parte de atrás de la vivienda, se levantaba unos barrancos de tierra, en los que jugaba, soñaba, vivía y moría a la vez. ¡La belleza de la sacra inocencia que todo lo puede, le permitía divagar por mundos desconocidos! ¡Percibía, sentía y veía un mundo mágico y delirante!

A la edad de cinco años, su madre salió de compras a un lugar lejos de allí. Y en la sacra soledad de su aposento, la orla mágica y misteriosa que abría sus ojos espirituales a la imaginación, la cubrió entera. Ante su mirada, un piélago de magia bella e imperceptible adherida a la estrella Vega de su existencia, se hizo visible.

De repente, por la ventana del cuarto que da a la calle, se filtró un rayo de luz invadiéndola de un azul intenso muy brillante. Dicha arandela luminosa, iba dibujando a su paso, un camino que se alzaba perpendicular a su propio nacimiento. Subió por el hilo misterioso hasta desaparecer de la vivienda. Caminó y caminó siguiendo la señal que conducía a un bosque frondoso, esquivo a la mirada terrenal. A la distancia, una algarabía parecía provenir de mucho más adentro del bosque. No supo si seguir o retroceder. En un santiamén, se miró rodeada de pequeños colibríes y ardillas del bosque. Estas criaturas hablaron un lenguaje que solo ella pudo dilucidar. El manto azul que cubría el firmamento se tornó diáfano, y una suave brisa en forma de pañuelo abrigó su cuerpo. Avanzó, y un racimo de piedras preciosas de diferentes tonalidades se miraban en el piso. Tomó una, y quiso saborearla. En ese momento, un fuerte viento la halo con fuerza retrocediendo a gran velocidad, quedando nuevamente sentada sobre la cama.

Una llave se introdujo por la rendija de la puerta, y su madre la observó con extrañeza. La pequeña Yatzhiri sonreía. Un suspiro en el aire y la esfera luminosa se deshizo entre sus dedos.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez C/20/05/2017/Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

LA HORA MÁS OSCURA

¡La hora más oscura es la que antecede al amanecer!

Esta noche de luna llena, la necesidad de ti se ha hecho grande y el alma pesa aún más. Instantes hubo que morir quise, en el mar de tu indiferencia, en el gota a gota de tus palabras y el doloroso silencio.

Arandelas de amor construyo mi corazón, para ti, para mí. Te ama y te amará, que resiste abandonarte. No conoce limitaciones. No sabe retroceder.

Dice el poeta "El amor no existe, existe el ansia de amor" Disiento de su parecer. Quizás, porque no anduve su mismo camino ni calce sus sandalias.

He amado en atención al clamor del corazón y el sentir del alma.

Pétalo tras pétalo, luna tras luna, desgaje mi pluma en letras, en versos, que ungidos de elixir, florearón tus pupilas, tus manos e incendiaron tu cuerpo en éxtasis de amor intenso.

Se hizo necesaria esta ruptura. La daga de tus palabras estériles atravesaba mi garganta. Sé que no es el final, solo es el principio.

Quise saber y lo he probado, que te amo más de lo que pensé y te sueño más de lo que soñé.

¡Y nunca fue la vida, más vida que a tu lado!

¡Y nunca fue la muerte un instante eternizado!

¡Hondos cataclismos

Ausencia penetrante!

¡Llantos viscerales
Dolor agonizante!

*Imagen de Thumb3.

Luz Marina Méndez Carrillo/27052019/Derechos de autor reservados.

¡LA BLANCA ESTRELLA!

¡La vida se consume en el atardecer de la muerte
Y la muerte fenece en el presagio de la vida!

Caminó bajo el faro lunar en noches de luna llena. Las sombras que proyectaban los árboles, dieron al ambiente un aire fresco, y el viento inquieto desdibujó las imágenes. Los mechones dorados que deslizaban de sus hombros, se negaban a permanecer incólumes, y sus pies, no rozaban el piso.

La blanca estrella que por minutos vislumbraba en su frente, se tornaba crisálida. Su dorada túnica ondeaba al compás de sus emociones, al igual, que el profundo intenso de su mirada.

En el pináculo del árbol prohibido. Una parte de éste, que asemejaba a una puerta, se abrió a su paso, bajando por las mágicas escalinatas que llevarían a la Ciudad perdida, en el santuario de su alma divina.

El aire liviano se tornó espeso y translúcido. Casi que podía tocarse. Un joven de hermosa mirada, la espero a la entrada de la Gran Ciudad. Fue reconocido por ella ipso facto. Tomo de sus manos la bandeja, e inclinándose, avanzo sin mirar atrás. Ella, siguió en el aire, sus mágicos pasos.

El príncipe fijó su vehemente luz en el aura de sus entrañas y poso sus manos, en el núcleo de su blanca estrella.

La bandeja difumino en el epicentro del salón real, la verdad de lo acontecido. Y el rey, tomando su cetro, extendió sobre la misma ¡beatificante aroma de amor y sueños!

¡Sacros alelíos que reflejaron sobre la madre tierra, el sabor inigualable de la justa medida!

* Imagen de Taringa-219.

Luz Marina Méndez Carrillo/26/06/2019/Derechos de autor reservados.

LA MANSIÓN DE LOS ESPEJOS

Entrar a la mansión es algo misterioso. Es como si la hermosa puerta de acceso, absorbiera no solo el cuerpo, sino también el alma de sus moradores. Le dicen: "Mansión Valle de Lili" Yo la llamaría, Mansión de los Espejos. En cada rincón, encontrarás estos hermosos artefactos de diversos modelos y tamaños.

¡Los espejos, reflejo del alma, del alma humana!

El mayordomo, un hombre con más de sesenta años, y cincuenta, al servicio de los dueños de la mansión, es el personaje, conocedor al dedillo, de secretos, glorias y desgracias de la misma. Igual, de sus profundos y tenebrosos misterios.

Durante años, albergó personajes de la vida pública. Esta vez, se esperaba la llegada de un visitante, del cual, nadie sabía un ápice. Todo lo referente al extraño personaje, envolvía un reverendo misterio.

Dicho lugar, se ha ido modernizando, con el transcurrir de los años. Últimamente, renovó su fachada con paredes de cristal. Contempla: cincuenta habitaciones, treinta y tres son dormitorios. Un vasto y hermoso valle la envuelve, en un aire enigmático y a la vez, misterioso.

En sus alrededores, el aire es tibio y liviano, y el personal, silencioso. Distinto al saludo, no cruzan palabra alguna.

*

Conoció por aquel entonces, a Liliana Santacruz, dueña de la mansión. Mujer alta y madura; las

facciones de su rostro y la gracia de su sonrisa, permite vislumbrar, la belleza de su juventud. Nunca visita la casona.

Recorrió kilómetros. Tal vez cumplía una cita con el destino.

Limpió su rostro con una servilleta enjugando el sudor. Tomo de su maleta de mano una hebilla y sujeto su largo cabello. Mechones en forma de cascadas caían sobre sus mejillas. El color miel de sus ojos conjugaba a la perfección con el rubio de su pelo y su gloriosa juventud.

Se deshizo de la ropa, dirigiéndose a la zona de confort, como le decía.

Posó con delicadeza su cabeza en el borde de la bañera, quedando su cabellera fuera del agua. Sumió el cuerpo en plácido descanso, mientras, su alma, volaba a gran velocidad. El agua tibia y perfumada, cumpliría a cabalidad su misión.

*

Al sonido del timbre, el mayordomo camino presuroso en dirección a la puerta de acceso. Saludo bajando la cabeza. Espero unos minutos y tomo dos grandes maletas, en dirección a la habitación veintisiete.

? Descifrar enigmas no es mi fuerte, pero a veces, la situación lo amerita- musitó para sí, mientras pasaba por su nariz, un diminuto y perfumado bolígrafo.

Al caer el crepúsculo nocturnal, los huéspedes de la mansión, interrelacionan en la sala de estar, bajo el efecto delicioso del aroma de una taza de café colombiano. Pero aquella noche, nadie apareció. Era como si todos se hubiesen esfumado.

El reloj marcó las ocho.

*

Observando a la nueva huésped, deshizo sus maletas. Días anteriores, había tomado la decisión de marchar. Algo más allá de su percepción se lo impidió. El sitio es encantador y abriga en sus rincones una capa de misterioso. El silencio del personal de servicio, el espíritu silencioso del valle y el alma de la casona, contribuyen a su esencia.

Dejó a un lado la prisa. Era su deseo, dar fin esa noche a la novela. Espejos, silencio, misterio. Todo lo que anhelaba.

Hospedada en la habitación treinta y tres de la planta alta, la más privilegiada de aquel inmueble. Se disponía a guardar el borrador de su obra, cuando observó a través de la ventana, a Josefina, la hermosa mujer que días antes llegó a la mansión. Dirigía sus pasos a una de las bancas metálicas situadas en las laderas del Valle.

De repente, un aire infernal recorrió el lugar, golpeando fuertemente la puerta de su habitación. Fuera, el viento había arrancado con fuerza la blusa de aquella mujer, dejando al descubierto, un mini corsé, que la hacía ver aún más hermosa.

¡Esta mujer es una tentación! ? pensó.

Contempló por largo rato el firmamento, y a eso de las seis de la tarde, se dispuso a divagar en el último de sus fragmentos. Se miró al espejo y musitó: ¡Carlota, estas hermosa!

En esas cavilaciones andaba, cuando escuchó el sonido de una caja musical proveniente de la habitación veintidós. Sintió pánico. Sabía que se encontraba vacía.

La melodía se escuchó alrededor de un minuto. Luego... silencio sepulcral.

La noche se eternizó y ella, dando vueltas en la cama. No pudo conciliar el sueño.

El crepúsculo rasgó el manto de la noche, poniendo al descubierto la magia de su encanto.

EL GATO

Cómodamente sentada en la sala de estar. Daría cuenta, quienes entraban y salían de la mansión de manera insospechada. Tres, cinco y hasta diez minutos y nadie apareció.

De repente, un hermoso gato blanco con un cascabel adherido al cuello, subió presuroso las escaleras. Dicho animal, en su trayecto, dejaba una pequeña, casi diminuta mancha roja en el piso.

Parecía sufrir una lesión en la pata izquierda.

Carlota viró en varias direcciones, en busca de miradas inquisidoras. Presurosa, corrió tras él. Lo curioso, se esfumó en el pasillo que conduce a la habitación veintidós.

Extraña fusión de curiosidad y miedo la invadió.

Don Arcadio, cortaba rosas amarillas en las laderas del Valle. Aprovechando el momento se acercó y dijo: ¡Hermoso gato! La miró estupefacto directo a los ojos y dijo: ¡No he visto un gato en ésta mansión y sus alrededores hace tiempo!

¡Se estremeció!!

De oídas, supo de la llegada de un visitante a la mansión. Ipso facto, su intelecto, lo relaciono con el gato misterioso. El mayordomo bajando la cabeza se alejó del lugar.

Cae la noche. Los habitantes de la mansión se resguardan en sus habitaciones.

Abrió un tanto la ventana y una brisa arenosa con sabor a lluvia golpeó su rostro. Se alegró de no haberse ido. Sacó el portátil, lo colocó sobre sus piernas e inició su divagación. Al lado, de forma casi irónica, colocó su Pss. Acomodó la diminuta lámpara led como de costumbre.

Con la capa de su bata blanca, tapó por completo su rostro. Espero unos instantes e inició su recorrido literario:

" La 1.55 de la madrugada. Era una noche clara y el firmamento proyectaba su luz sobre la faz de la tierra. La luna se colaba en todos los lugares de manera impúdica; la luz de la lámpara que iluminaba el camino dibujaba sombras que se resguardaban entre los árboles. Se volvió para ver su rostro, era pálido y tenía una cicatriz en forma de hoz en sus mejillas. El pánico la invadió ... "

En ese momento, unos pasos alrededor de la puerta de su habitación, la puso en alerta máxima. Su reloj marcaba las dos de la madrugada. Apagó la lámpara de forma inmediata, y deslizó su cuerpo con la agilidad de un felino, hasta el visualizador de la puerta. No vio nada anormal.

De un salto llegó a la ventana, la cerró silenciosamente, observando unos instantes a través del velo. Le pareció ver entre los matorrales, el extraño y hermoso gato blanco que ayer, subió presuroso las escaleras, en dirección a no sé dónde.

Quería vigilarlo, pero por el otro lado, no ansiaba despegar su ojo del visualizador. Vio a través de este, una sombra que se escabulló sigilosa en dirección a la planta dos. ¿Quién a esa hora y por qué cerca de su puerta?

Todo quedó en silencio.

¡ Ese silencio absorto y eterno que a veces hace daño!

Dentro de sus elucubraciones se indagaba ¿Sucederá lo mismo a Josefina?

La noche prosiguió su marcha.

Un rayo de sol se filtró por la ventana iluminando la habitación, hiriendo sus pupilas. El reloj marcó las seis de la mañana.

Abrió la puerta y llamó su atención, un pañuelo blanco con siete puntos rojos encerrados en círculos, tirado en el piso, a la entrada de la puerta de su habitación. ¡Sintió pánico!

Bajó temblando las escaleras y pudo ver a Josefina sentada cómodamente en la sala de estar. Parecía tranquila.

Las dos quedaron frente a frente. Con ansias infinitas de conocer la una de la otra sobre sus vidas.

Silencio y más silencio.

Sigue:

Luz Marina Méndez Carrillo/2019/Derechos de autor reservados.

¡ARCILLA CELESTE!

¡Partiste, dejando mi corazón
Y alma rotas!

¡Noche amarga de ínclito
Destino!

¡Fría la sangre que fluía en tus venas,
Y veneno, la pócima de tus labios malditos!

Bajo el amparo de esta luna clara
Y el manto sacro de la luz sagrada

Duele el recuerdo, si
Aquel que creí bendito.

Esta noche... Más que nunca

¡Lacera el llanto de mis manos extendidas
Implorando a ti, suplicando al Cielo!

¡Arcilla celeste
Que diluía en mis dedos!

Sin mirar atrás...

¡Tiraste la hoja de nuestro destino
Maldiciendo tu vida, tu propio camino!

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/28/06/2019/ Derechos de autor reservados.

LA LLUVIA

No es la lluvia que arrecia en las noches. Es la gota silenciosa que del cielo cae, deslizando su agonía en los aleros.

Parece llover, pero no. Al desvelar el velo de mi ventana, veo el vidrio empañado. Puedo percibir, que el cielo llora, la desgracia que de la tierra aflora.

Días llevo esperando tu regreso. Te has perdido, ni tu aroma el aire trae consigo.

Veo y escucho la mirla en mi jardín. Se acerca sigilosa y en un pétalo de rosa, me cuenta de Micifuz. Me ha hecho saber, de sus secretas ilusiones, de los hermosos ojos negros de su amada y su blanco pelaje.

La vida es solo un sueño, o quizás, un infierno. Extraña sí. ¡Al amor, desprecio, al desprecio, amor!

¡Absurda contradicción de la existencia humana!

Al descorrer el cerrojo de la ventana, el viento ipso facto avienta a un costado mi pijama, abrigando mis pechos y mejillas. Exhibo mis dedos en aras de palpar el aire, pero la gota silenciosa abre un surco en la palma de mi mano. Vierte gotas de sangre y fuego, como si recordase, la historia que adherida a mis extrañas, quedó plasmada.

*

Lluvia que aflige igual que un recuerdo

Lluvia que ahonda en el pilar de las heridas
Abriendo aún más sus sinsabores

Lluvia que sin clamar, clama
Y sin llorar
Llora

Lluvia taciturna y taimada
Pero lluvia al fin.

* Imagen tomada de Pinterest.

Luz Marina Méndez Carrillo/18062019/ Derechos de autor reservados.

Y LA BELLEZA

Y la belleza se hizo mujer
Y fecundo la tierra

Deambuló caminos desconocidos
Abriendo espacio, taladrando miedos

Y la belleza se hizo mujer

Faro de luz en el orbe
Cual nardo vivo
Manjar de olivo

Forma delirante
Talle fino
Diosa cautivante

Y la belleza se hizo mujer

Dulce llamarada
Ánfora preciosa
Vid de alborada

Y la belleza
Se hizo mujer

* Fotografía: Astrid Cifuentes.

Luz Marina Méndez Carrillo/05062019/Derechos de autor reservados.

POETA

¡Pléyade de versos
Juglar enamorado!

¡Vid del alma
Sol atormentado!

¡Mágico sortilegio
Álamo perfumado!

¡Sonrisa de amor
Crisol deseado!

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/17062019/Derechos de autor reservados.

EL FUEGO

Y de repente el fuego
Como rayo
Como lumbre

Circundo las nubes
Atravesó mi cuerpo
Deshilachó mi alma

Rasgó en pedazos
El postrero aliento de tu voz
Y secó ipso facto, la pócima
Que de mis labios por ti brotó

Y de repente el fuego
Quemó mi cuerpo
Heló mi sangre

Esparciendo en trozos
Mi plumaje
Mi vestido
Mi Coraje

Y

La sagrada túnica
Que incontables lunas
Bañó mi esencia, cubrió mi sombra

Y de repente el fuego
Difumino en el aire
Quebró en el piso

Mis ilusiones
En letal provocación

Y de repente el fuego
Ató en nostalgias
Amarró en cadenas

Amargas tristezas
Que en noches funestas
Mi corazón por ti lloró

Y de repente el fuego
Como punta

Como lanza

Quebró la pluma

Que en tus manos me lastimó

Y

De repente el fuego

Como rayo

Como lumbre.

* Imagen tomada del muro de Cindy Cárdenas.

Luz Marina Méndez Carrillo/Vitrales del alma-2011/. Derechos de autor reservados

HAY UN INSTANTE

¡La poesía, grito silencioso del alma humana!

Escribo al compás de la tristeza, alegría, delirio o locura. Igual da. Es el estado del alma quien dicta la asignatura.

Al llorar, desmigaja el dolor, y al reír, la euforia del espíritu.

Y,

Ha de ser plasmada en dicho sentir.

Un instante y todo agoniza. Nada permanece incólume. Por más que ondule en el intelecto los recuerdos, y de nuestras mejillas deslice gotas de lágrimas o fuego del corazón.

El sentir del alma y espíritu, cambia al vaivén de las emociones. Luego, yacen recuerdos cuyo sabor agoniza o pulveriza el paso del tiempo.

*

Hay un instante de la noche
Noche palpitante

Hay un instante de mi alma
Alma delirante

Hay un instante de fuego
Fuego penetrante

Hay un instante de muerte

Muerte agonizante.

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/18072019/Derechos de autor reservados.

MELANCOLÍA

Silente
Y mustia

Fluctúa delirante en mis oídos
Avivas mis quejidos

Cual loco frenesí
Quebró mi pluma

Selló mi boca
Y
Debilitó mis sentidos

En silencio, si
En silencio

Apaciguo mi alma
Y por siempre
Sus latidos

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marinas Méndez Carrillo/ 16072019/Derechos de autor reservados.

MI VENTANA

¡Ay, estrella de la noche que en lo alto mira!

¡Ciñe en mi frente dulzor de jazmines
Tiñe mis labios de miel y de aromas!

¡De doradas hojas cubre cuerpo y
Mis sandalias de perlas preciosas!

¡De fieles luceros riega la tierra

Y

De aleluyas la suave hierba!

Luz Marina Méndez Carrillo/24062019/Derechos de autor reservados.

¡TINTA IRIDISCENTE!

¡Esta noche, me duele la amargura del hombre con sus manos extendidas y su alma hecha pedazos!

Si vamos por los senderos de la vida renunciando a nuestros sueños. Esta será solo una sombra pálida y mísera.

A pesar de las cadenas que nos atan y el ostracismo elegido, hemos de despertar a la mitad del camino.

Se ha de tejer de dulces melodías las amargas frivolidades, y de rosas florecientes, el cruel desprecio. Pintar de vivos colores nuestra tristeza y de pétalos dorados las lágrimas que deslizan las mejillas.

De una alegría, por nimia que sea, un castillo ha de hacerse de ella.

Hallemos en la aureola de nuestros cataclismos, la senda que se abre a nuevos sueños. No dejemos, que la soga de la desidia los ahogue y las cadenas que nos atan, rompan el alma.

¡Limpiemos el dolor de nuestro pasado y enarbolemos el corazón ensangrentado!

Que la tinta iridiscente que fluye en las venas, y las ataduras que de nuestros labios brotan, vivifique en refulgente gota.

Impongamos la creación del alma, al látigo que nos azota.

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/14062019/Derechos de autor reservados.

¡DICOTOMÍA!

Dice el filósofo: "Qué tristeza oírse siempre uno así mismo"

A contrario sensu. Abogo por oírme, por verme, por saber que estoy aquí. Frente a frente. Cara a cara. De alma a corazón y viceversa.

Marcha tan rápido la vida, que parece arrastrarnos. No da tiempo a contemplaciones.

A veces se mira etérea, tierna y lúcida. Y otras, no tanto. Se escapa de las manos. Se pierde en futilidad. ¡Se evapora cual hoja al viento!

Esperanzas, deseos y trivialidades. ¡Panacea de nuestra existencia!

¡La eterna dicotomía: Un día más, indudablemente, un día menos!

Incapaz de contemplar, miramos sin tocar, el santuario de nuestra vida. ¡Cepa sagrada del alma humana!

!Y más allá del silencio

Yace el grito de nuestra existencia!

¡Dulce llamarada que exige

Que clama!

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/22072019/Derechos de autor reservados.

Y EN MI CORAZÓN

El canto de tus versos se esparce.

Soberbios en mi sangre fluyen
En la inocencia de mi fe perdida

Rescatando cenizas
De recuerdos vencidos

Abriendo caminos
En ilusiones fallidas

Y en mi corazón yaces. Desde hace lunas, desde siempre. Desde el momento aquel, cuando la furia de tus letras, difumino dentro de mi, tu amor. Ni la distancia, que a pasos agigantados anhela enterrar de un tajo, en lo profundo del mausoleo, tus caricias y recuerdos. Ni la indiferencia, que igual lastima, en el socavón de la existencia, podrán herirlo. Permanece incólume, más allá, de la cúspide de la flor de jade.

No obstante, el silencio cuya melodía en lugar de aliviar, taladra. ¡Vivifica, florece!

Mírame de frente y dile a éste corazón, que el tuyo diluyó, la última gota de amor que por mí sintió.

¡Anda! Sé valiente y desmiente lo que mi alma siente. Dí, que las ansias infinitas de amarnos y poseernos, fueron aura evaporada de un mundo inexistente. Rasga de una buena vez tus vestiduras, contrariando mi sentir, tu sentir.

¡Oh, sublime canto de amor y luz
que por ti en mi corazón florece!

¡Oh, noche blanca, cielo estrellado
No me obliguen a mencionar su nombre!

* Imagen del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/03072019/Derechos de autor reservados. web del autor

TÚ Y YO

Vi en el firmamento un ave volar, y eras tú
Vi en el mar una estrella llorar, y era yo

Te diviso

¡Dicha soñada!
¡Luz del alma mía!

En ansias benditas
En mi sueño cristalizas

¡Indescifrable sensación
Regocijo de amor!

Vi en la noche un ángel volar, y era yo
Vi en la alborada un sol resplandecer, y eras tú

¡Elixir de pasión
Dulce fuego de amor!

Vi en mi alma, si
Vi, en tu corazón.

Luz Marina Méndez Carrillo/13072019/Derechos de autor reservados.

¡LUZ DE OTOÑO!

¡Cómo pesa tu ausencia en mis sueños
En mi lecho!

¡Esta tristeza consume mis anhelos

Y

Marchita mis esperanzas!

¡Luz de otoño!

¡No te sacies en tus ausencias!

Escucha el clamor de éste corazón

Y

Atiende el lamento de mi alma.

La aurora de mis mañanas se ha dormido entre mis manos, y la hojarasca que vuela sobre los tejados ha declinado su ímpetu. Hace lunas, la alegría desbordaba por la comisura de mis labios. Ahora, ha fenecido.

No imaginas, pero el sol que brillaba entre mis dedos ha oscurecido, y la nube azul que merodea entre mis pechos, ha palidecido.

La túnica blanca que trasluce mi cuerpo ha enrojecido y las sandalias que no pisaban el piso, polvo han cargado.

He auscultado en lo profundo de mi ser, y culpa no he hallado. ¿Por qué me castigas?

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/20082019/Derechos de autor reservados.

A LA HORA DEL ELIXIR

A la madrugada, justo a la hora del elixir, he extendido la mano a través de la ventana, en aras de pescar el dulce sueño de las gotas celestiales, que a esa hora caen del firmamento a la tierra.

Perlas finas de amor divino deslizaron entre mis dedos, y entre ellas, atado el nudo invisible que entrelaza tu corazón y el mío. Le vi brillar, al resplandor de la luna y al reflejo del iris de mi hermoso gato blanco.

Cuando el amor yace dormido, su luz ciega, y al despertar, resplandece al compás de la alborada y la luz de las estrellas.

Le até con delicadeza a mi pecho, e ipso facto, un arco iris de melodías se extendió ante mis pupilas.

Dulces letras de amor cobraron vida, y la sangre enalteció entre mis venas. Y de éste corazón destiló al tuyo, tiernas gotas de amor.

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/14082019/Derechos de autor reservados.

¡LA PAZ DE LAS ALMAS!

Y un día...

La alegría no será

Se mirará sin ver

Se palpará sin tocar

Y

El alma, la tierra no hallará

No creo en la quietud de las tumbas, el silencio de los cuerpos y la paz de las almas.

¡Seguid llorando sobre la lápida, que ahí no termina la historia!

Se carga sobre la espalda el peso del alma. Se ha de responder por los actos que hagamos, aquello que deseamos o lo que pudiendo hacer, nos negamos. Es una ley natural que no se deja transgredir. Lo que se siembra se recoge. Se avanza o retrocede. Así de simple es la vida, y así de simple, las leyes del alma.

La muerte es solo un sofisma. Transmutación de la vida misma. El peso del alma sigue y aún más, cuando el cuerpo que las alivia se ha desvanecido sobre la tierra.

Su terquedad ensombrece el espíritu, y de regreso, la carga llega consigo.

¡Por ende, la muerte a nadie salva de la vida!

Sobre los labios sedientos,
Una gota de rocío

Sobre los pómulos doloridos,
Ungüento sanador

Y

Sobre los pies cansados
Un pedazo de corazón.

* Imagen tomada de desmotivaciones es.

Luz Marina Méndez Carrillo/28072019/Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: EL SILENCIO

Esta noche
Cuyo entrañable silencio
Hierde mis oídos

Acaricia igual, el tinglado
De mi alma ignota.

Implacable a veces, sí. El silencio, gota de misterio que el alma implora.

Ocultase el sol e inicia para mí la hora de ensueño. La gota de rocío nocturnal fenece y un manto de aleluya yace ante mis ojos.

Me encanta el silencio y su inagotable sapiencia. Adoro la noche y su magia ardiente.

- ¿Qué dice el viento, la luna, las estrellas?

- ¿Qué hay en el alma del hombre que refugia su tristeza tras una nube espesa?

- ¿Qué refleja el mar que a la muerte asemeja?

¡Ábreme los ojos y oídos, magia delirante y bella! ¡Cubre de flores y mutismo mí existencia!

¡La vida no lo es, si el retazo de silencio se resguarda a su lamento!

¿Qué sentido, deambular en aureola de bullicio y vulgaridad perenne?

¡Paz ansia el cuerpo, paz añora el alma!

Es hora del silencio y la reflexión aflora, la verdad oculta se percibe y el ápice de libertad y paz que el espíritu ansía, cual raíz del alma vivifica.

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/10072019/Derechos de autor reservados

MI DIARIO: EN SOLEDAD

Yo diría, que más allá del día, de la noche, del alba, del crepúsculo nocturnal con su irrefutable bullicio, yace un ángel dormido, el ángel de la soledad.

¡Sea hecha la vida de sus sacros pétalos!

Como la sangre al cuerpo

Como el aire a los pulmones

Como la leña al fuego

En su sentir, vivifica el silencio y la palabra. El alma dirige la mirada al firmamento, y el corazón da vida al intelecto.

Es ella la gestora de mis letras y autora intelectual de mis ensoñaciones. Pescadora inconfundible de versos y aleluya, y al unísono, retazos de melancolía, que al revestir mi existencia, desgaja en agonía.

¿¡Qué hay de la vida sin ella!? No la soporto, ni siquiera la imagino. El bullicio entorpece el espíritu y cierra el tímpano de la inteligencia.

Aún la suave gota que sobre el alero cae, destempla la paz del silencio. ¡Templo beatífico de la soledad bendita!

* Imagen del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/08082019/Derechos de autor reservado

LA MANSIÓN DE LOS ESPEJOS: EL EXTRAÑO VISITANTE

Quiso desprenderse de ese momento incómodo. Agitó la taza de café y pudo ver en el rescoldo, el rostro de un hombre. Era como si el destino, en cada segundo, señalara su camino.

Subió presurosa las escaleras, ansiando que Josefina no se fijara en la inquietud, que quizás, revelaba su rostro en ese momento. Pero el espejo cóncavo al final del pasillo, lo desdibujó en todas sus facetas. En un santiamén, ventilo frente a sus ojos: pasado, presente y futuro de su existencia. ¡Sintió dolor y miedo! No obstante, haciendo a un lado sentimientos encontrados, aceleró el paso a su habitación.

Recostada sobre su lecho, su alma divagó por parajes insospechados. Creó su intelecto una fusión extraña entre el rostro del hombre de la taza de café y el enigmático personaje que llegó a la mansión, y del cual, nada sabía.

Una idea extraña y poco usual, la inquietó. De ahora en adelante, lo expiaría. Pensó.

Frente al peinador y como en cuadro retrospectivo, se reveló nuevamente las imágenes bifurcadas de su existencia, que le expusiera el espejo cóncavo de plata, minutos antes.

¡Algo tenía ese hermoso artefacto, que era capaz de leer el alma!

Se hizo la noche y un manto solitario y misterioso se apoderó del lugar. Carlota, guardando dentro de sí, su preocupación, inició labor de espionaje.

Cubrió su cuerpo con un kimono de satén estampado. Celosamente resguardada en su sugerente ceñidor, hecho de encaje atado a su ligero, su Pss. La Pss es una pistola semiautomática especial, ideada para hacer tiro silencioso y sin fognazo a la distancia, de hasta cincuenta metros.

Recogió su cabello, colgó en su oreja izquierda un diminuto bolígrafo y observó su reloj- La una de la madrugada.

Caminó por el silencioso pasillo midiendo sus pasos, en aras de desorientar a quien de forma imprudente, la pudiera estar observando.

Bajo las escaleras en dirección a la habitación veintisiete. Se supone, estaría habitada por el enigmático visitante. Igual inquietud le prodiga, la habitación veintidós; días antes, proveniente de ese lugar, escuchó el sonido de una caja musical, y la conexión además, con el hermoso gato blanco.

Miró de reojo bajo la puerta y una luz tenue se hallaba encendida. Se acercó sigilosa a la rendija, en busca de algo que pudiera identificarlo. Una sombra en movimiento se proyectaba en una de sus paredes. Aguzó la vista y pudo ver que se trataba de un hombre joven. Al acercarse un poco más, logró ver con claridad sobre una de las sillas, una sotana negra y una rosa roja sobre ella. Un viento helado recorrió su ser. En su corazón, un maremágnun de ideas daba vueltas en círculo.

Aceleró el paso. Al introducir la llave de su habitación, escuchó el sonido de una puerta al abrir, en el pasillo donde minutos antes se encontraba. Ingresó rápidamente y secándose el sudor, expresó: ¡Salvada estoy! Dejándose caer sobre la mullida cama.

Al instante, tres golpes suaves en la puerta aceleraron su corazón. Observó por el visualizador y una gota fría con sabor a rosas la atravesó.

Y el rocío que cae de su boca

Carmesí

Agita la furia que yace dentro

De mí.

Sigue...

* Imagen tomada de Freedpik.

Luz Marina Méndez Carrillo/07072019/derechos de autor reservados. web del autor

¡ESPERANZA CELESTE!

Al descorrer el velo del amplio ventanal y fijar la mirada en el firmamento, más allá de los luceros, el frío lunar y el piélago eterno, nace el momento exacto de escribir un sueño.

Y al cruzar mis pupilas café verdosas, con el intenso esmeralda del iris de mi hermoso gato blanco, viene a la mente, la belleza natural que reposa en el alma, que ha de explayarse meditabunda, sobre la estela magnificente del orbe.

El dolor, soledad y alegría, en un estado beatífico denominado, esperanza. Esperanza de amor divino.

¡Esperanza celeste!

Y con ella, bordear en ferviente llamarada, las manos, cuerpo y corazón, de quienes aman y ansían, cruzar las miradas.

Dando vida, al grito silencioso que traspasará la tierra, el mar y las estrellas.

*

Y puse en tus labios de intenso rubí

La savia bendita que soñé para mí

La sangre que por mis venas corre

La sed de mis labios ajados

Las letras de un poema enamorado

Y el pincel del cuadro soñado

Y así,

Lentamente, midiendo suspiros

Mis dedos delgados por el borde sagrado

De tu corazón apasionado.

*Imagen tomada del muro de HISAM ALI

Luz Marina Méndez Carrillo/04122019/Derechos de autor reservados.

BAJO EL RESPLANDOR DE LA LUNA LLENA

Bajo el fulgor de la luna llena, me gusta pisar mi sombra. Desenredar mi cabello ensortijado y buscar en los aleros, el rocío nocturnal de los luceros.

Mirar a través del espejo, el rostro inquieto de la luna, el fulgor de la mirada y la magia de mis manos.

Percibir y saborear, la brisa de la noche loca, que en suspiros, desgaja sobre el alma inquieta, ramilletes de versos y letras.

Ver, aunque no lo crean, los ojos transfigurados de Micifuz, la Mirla en su quietud, en mi jardín encantado, y la escalera que conecta con las arterias del manto sagrado.

Y así, lentamente y de soslayo

Auscultar en el socavón del momento, las cartas de amor que nunca se enviaron, en las que aún late, en cofre dorado, la vid que me encadena

A ese corazón celeste, que cuelga en las estrellas, y desde allá, conecta con el ímpetu de mi alma bella.

Y en delicioso espiral, y de forma melodiosa,

Expandir con la lira, la magia nocturnal de mis delicados pechos, bajando por mi cintura y hasta la punta de los dedos de los pies, en arandela de lirios, luces y diademas.

* Imagen tomada del muro de Carlos Miguel Pérez

Luz Marina Méndez Carrillo/23092019/Derechos de autor reservados.

¡UN ABRAZO FRATERO!

Que éste instante en el Orbe, mantenga unidos y por siempre, las almas, los corazones, en enlace de fraternidad y hermandad, ahora más que nunca, en defensa de los derechos, nuestros derechos.

Que la brizna de rocío celeste y hálito de vida, vivifique sobre la tierra.

Que el pan y el agua llegue a quienes tienen hambre y sed.

Donde quiera que haya vida, germine paz y bendición.

Bajo la luz solar y el resplandor de ésta luna clara.

En ésta navidad, un abrazo fraterno.

LA PLUMA

*¡Retorcidos y con el alma rota,
Cual sombra perdida,
Cual nube vacía!*

El tiempo pasa y con él, lo efímero de los sueños. El canto de la muerte se difumina, y queda, como relámpago la vida.

Después de todo, viajando por el sendero del destino, hemos de luchar a capa y espada, por la cristalización de nuestros sueños. ¡Que sean realidades y no sombras perdidas!

¡El oído ha de afinarse al llamado del viento!

Que sea la pluma y su divino resplandor, que pinte a través de nuestras manos, la verdad del alma y delicias del corazón. El aletear de la mariposa, el ángulo de la hermosa sonrisa, y el murmullo del mar.

Y en el fluyente círculo de los sueños, camino arriba, entre el vaivén del silencio y la palabra, hacer pedazos la estela del desamor.

*Imagen: Desconozco la fuente

Luz Marina Méndez Carrillo/01012020/Derechos de autor reservados.

¡LA LUZ DE TU ESTRELLA!

Y de repente, de las palmas de mis manos brotaron sueños, sueños de hojarasca, sueños de amor y vida.

Me detuve bajo la luz de esta luna clara, a oír el silencioso palpitar de la existencia, las pisadas del aura y la luz del resplandor del alma humana.

Y el viento fue midiendo mis latidos, como mis palabras, que sonrojadas giran del corazón a las mejillas.

¡Pausa se hace en el ambiente, pausa en mi corazón latente!

Miro sin dolor, las arandelas de la ausencia, la copa del desprecio y el llanto amargo del pasado.

Fue ayer, si, fue ayer.

Y hoy, en el mismo escenario, ha florecido la vida, los crisantemos abrieron al firmamento sus dulces pétalos, mi hermoso gato blanco intensificó su mirada, y la Mirla misteriosa de mi jardín florecido, ha embellecido su canto, la escalera que conduce al firmamento se ha iluminado, y a lo lejos, divisó mi hermosa estrella.

De mis labios, su carmesí

De mis pechos, su vaivén

De mis mejillas, su rubor

Y de mi cuerpo, su candor

Haciéndonos pedazos y queriendo echar atrás, la memoria florece borrando vestigios de amargos recuerdos y amores fallidos. Es la vida que rompe de un tajo amargos esquemas, es la luz solar y furia de la luna clara, que vivifica, que florece en terrenos estériles.

Sombras, solo eso, sombras del pasado detenidas en el tiempo, letras muertas en arrugadas hojas, y lágrimas como perlas sagradas purificando el cuerpo, bendiciendo el alma.

¡Es la vida, que no deja paso a la muerte!

Y hoy, en caminos distintos, tu estrella ilumina mi sendero, y la mía el tuyo.

* Imagen tomada del muro de Engèlbèrt Jàrvinià

Luz Marina Méndez Carrillo/17122019/Derechos de autor reservados.

¡LA ÚLTIMA LUNA LLENA!

Porque te fuiste...

He sentido en ese transcurrir

Morir el corazón

Quebrarse el alma

En el fluyente círculo de mis esperanzas, donde el viento sopla en derredor mío, formando un lienzo de sendas blancas entre el silencio y tu palabra. Vuelan silenciosos, bellos e inspirados versos, y al unísono, mustias lágrimas.

El tiempo pasa y la luna en su último adiós, pinta de azul celeste el bosque frondoso, el fino pelaje de Micifuz mi hermoso gato blanco y el negro intenso de la Mirla encantada.

A la hora del elixir, extendiendo mis palmas al firmamento, y cadena diminuta de brillantes luceros, traza sobre las mismas, radiante corazón de intenso rubí, que difuminado cubre mis pechos iluminando mi cuerpo entero.

Vuela en el aire el perfume sideral de la magia celeste y sobre la tierra se mira, la lluvia prohibida de finos diamantes, que taciturnos y silenciosos yacen en el epicentro de la madre tierra.

¡Oh, sublimidad! ¡Tocar con los dedos del alma el hilo imperceptible de lo eterno!

¡Oh, apacible quietud del espíritu! ¡En la fuente de tus aguas calmas me has anegado!

* Imagen tomada del muro de Mostafa Azat

Luz Marina Méndez Carrillo/14122019/Derechos de autor reservados.

¡ABNEGACIÓN!

El llanto que inocente rueda por las mejillas, cumple a cabalidad su vocación. Dulcifica la tersura y tibieza en el rostro y sana la piel ajada del alma.

Se abre en consecuencia, gloriosa ramificación de perfumados pétalos, que en suave vaivén, esparcen sobre la red venosa del orbe, dichosa gratificación, y al unísono, adheridos quedan, en el ímpetu del aire.

Es delgada la línea que mirándose bifurcada, nos arrastra por senderos equivocados. Bueno es, y panacea del alma, ayudar a quien lo necesite, y en nuestras manos, lograrlo. Muy distinto, sacrificar la propia esencia, partiendo el pan y dividiendo el vino, por almas inmerecidas

En el trayecto de la vida, no falta, quien quite luz a los días, la sonrisa de los labios y el brillo grandioso en la mirada.

¡Sombras solitarias y miserables! ¡Cuerpos sin alma, sin corazón!

*

*Pálido e impasible, el amor
Inalcanzable fantasía,
Sueño perdido*

*Yo de amor no sé nada y todo lo sé
Lo he visto arder en mi pecho
Y consumirse en mi cuerpo*

*He sentido el espacio y huella profunda
Que ha dejado su desprecio.*

*He mirado con hilaridad
Las ojeras por noches insomnes.*

Y

*Ya, en el espejo, he palpado su dolor
Y la tibieza de la traición*

*Sostenida en mí, no he desfallecido,
Después de todo
La muerte y llanto postreros, no son míos*

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal

Luz Marina Méndez Carrillo/29122019/Derechos de autor reservados.

A LA BRISA DE LA NOCHE

Se abren las pupilas a la brisa de la noche, a la luz de la aurora boreal, a la furia del cenit.

¿Qué puedo esperar? ¿Qué alegría o tristeza esconde cada amanecer?

Apareció el eterno interrogante. La sed del alma, la angustia del corazón. Busco dentro de mí, y la luz de las palmas de mis manos se extiende al infinito.

Invade mi ser gratificante sensación, y entonces, el fruto de los sueños, la gloria de los días, y al unísono, penumbra de recuerdos y amargas sensaciones, aflora cual llama ardiente, cual alma penitente.

Retrocediendo en mi memoria y detenida en el tiempo, puedo palpar, el dolor cual filuda punta, como sombra imaginaria atravesando el corazón, la falsedad y veneno en fallidas promesas, y delinear sin titubear, los hermosos hoyuelos en tus blancas mejillas.

Bailamos al paso del destino, y de pronto, sin fundamento ni sentido, no estamos ahí. El As de la vida nos juega mala pasada. ¡Y la luz se hace sombra, y la alegría un charco de desesperanza!

Llega la melodía que acompañó aquellos días, pero no, no era la misma, su alma rota había fenecido.

Y

La fuente cristalina, aun siendo ella, se mira silenciosa y parca.

No obstante...

Me digo, Mírame tú, estoy aquí, más viva que ayer. La gota de melancolía ha hecho mella en la alegría y puedo mirar el campanario de futuros sueños y melodías.

¡Tanto amor no se quiebra con amargos recuerdos!

¡Tanta luz no se apaga con crueles soledades!

Caemos y caemos, hasta que al fin, alzamos la mirada, y entonces, el eje del corazón se agita y la furia del alma recobra su fiereza.

*Entre el pensar y soñar,
Entre el descubrirse y hallarse,
Entre el amarse y perdonarse.*

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal

Luz Marina Méndez Carrillo/08012020/Derechos de autor reservados.

¡LA MIRLA ENCANTADA!

Busco, en la bóveda celeste, arandelas que den vida a los versos, a la fuerza del mar, a la gracia de los vientos.

Cierro los párpados al aliento del corazón y al llamado del intelecto. El silencio se hace evidente y la luz vivifica sobre la magnitud del orbe.

Cae la noche taciturna y pura. Los cuerpos duermen, las almas se agitan. El canto de las aves se hace silencioso y notoria la inquietud del alma. Mi hermoso gato blanco merodea en círculo. Luego, soñando con alcanzar las estrellas, a mi hombro se encarama.

¡Y en mi boca, la sed!

¡Y en mis venas, la vida!

Escucho, imperceptible al oído, el aleteo de la Mirla encantada, que en plenilunio, desciende presurosa del cielo a la tierra, de la tierra al cielo. La miro volar, y en sus alas, su magia iridiscente y bella.

La siento cerca, revoloteando airosa. Llena de luz de luna, de amor fraterno, dejando sobre mis pechos, floreados pétalos de perfumados lirios. Luego, en círculos extraños y ascendentes, se eleva a la magna belleza del firmamento.

¡Y mis labios tiemblan!

¡Y mi cuerpo agita!

¡Y la tierra fermenta!

¡Y la lágrima seca!

* Imagen del fotógrafo Christian Spencer.

Luz Marina Méndez Carrillo/18012020/Derechos de autor reservados.

EL VELO DEL ALMA

¡La rama parece frágil, pero no, es más fuerte que un roble!

Sin ademán de súplica, y a veces sin percatarnos, caminamos sin sentido, sin visualizar siquiera el final del sendero, ni los escollos que eventualmente nos impiden llegar. A la vuelta del sol, vemos con hilaridad, que la soledad también se junta con la tibieza del corazón, y el frío del alma, igual cala el cuerpo.

No hay peor batalla, que aquella que pone de frente y sin abrigo, las debilidades, la condición humana en su más viva expresión, reflejada sin par, en cruel desolación.

¡La paja en el ojo ajeno, obliga a mirar la viga en el propio!

Dando espalda a la mansedumbre del corazón, enfila el intelecto, la daga filosa de la ofensa, la ira, la mentira, el odio, y la venganza. Exponiendo del socavón del alma, la verdad de su esencia.

Palpa sin meditar y silenciosamente

La luz que refleja el espejo

Ve las pupilas

Y el brillo de la mirada

La tibieza en el cuerpo

Y el vacío en el alma

Mirando dentro

Nunca fuera,

Se hallara

Se verá en el.

Y entonces, un aire taciturno y tibio recorrerá la espina dorsal, exponiendo la magna realidad. Más, meditando un instante, la verdad se extiende y de las manos se evapora, se diluye:

De la aurora, su luz

Del fuego, la furia

Del aire, la brisa

De la lluvia, el sol

De la ira, la paciencia

De la mentira, la verdad

De la venganza, el perdón.

Del odio, el amor

E inclemente,

Y sin más,

De la oscuridad, la luz

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/24012020/Derechos de autor reservados.

FERVIENTE PLEGARIA

Si por estas palabras que hoy escribo, sangra mi corazón. ¡Qué importa! De versos hechos cenizas se impregnó mi pecho y de lágrimas furtivas mis pupilas.

La belleza de tu sonrisa sacudió mi existencia, que de la fuente seca brotó la vida y de la hojarasca renació la brisa. Te miro, te leo, te extraño, y aun así, jamás sabrás, que para ti escribo esta ferviente plegaria.

¡Río fluyente! ¡Llama penitente!

¡Labios ajados, gota de rocío!

Con los ojos vendados deambulé senderos, cosechando abrojos y podando espinas. Más hoy, el hilo azul del destino, señala sin más, tu bendito camino.

*

Todo se deshace por la fuerza de los vientos

El tiempo arrastra

Y el miedo cede

El perfume diluye

En lo profundo del alma

Y del viejo roble

Más allá de las sombras

La lámpara se enciende

Y el fuego aviva con furia inusitada

Alcanzando las nubes con sus ávidas

Llamas

*Y el bosque audible su boca sella
Y la fuerza de las olas su gemido silencia*

Y

*La insistencia del alma, en la puerta espera
Con los pies en la tierra y la pupila en el cielo.*

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/30012020/Derechos de autor, reservados.

DEJA

*Deja que la claridad
Vuele como los ángeles*

*Deja que entre sus vuelos
Arrastre lágrimas
Hilo imperceptible de la pupila*

*Y cual manto sacro
Exienda su fulgor
Sobre socavones
Y corazones muertos*

*Deja que al expandirse
Sane la herida que acongoja el cuerpo
Mustia soledad que lo asesina*

*Y del amor
La fibra que lo declina*

*Y en la tumba...
Su propia tumba
Exhale al fin, su último lamento.*

*Imagen tomada del muro de Islam Gamal
luz Marina Méndez Carrillo/ 20072020/ Derechos de autor reservados.

LA ESTRELLA VEGA

*Gota a gota el corazón se atiza
Es la dulce savia que germina del alma*

*Gota a gota el corazón se hastía
Es la amarga gota que supura el alba.*

El viento avanza silencioso, la soledad se hace grande y el vacío ensancha. No oigo el aletear de los luceros, ni el frío incandescente de la noche.

Calla la melodía sonora del aura celestial, y llega a mí, el latir inquieto del corazón y desasosiego del intelecto ¿Qué hay más allá del fulgor de las estrellas? ¿Del último aliento? ¿Del fuego incandescente del alma humana?

Habitada por un mar de incertidumbre, deambulo entre abrojos y aleluyas.

¡No toques el nicho sacro de mi memoria, el dolor cuya herida aquieta y la lagrima seca!

¡Mundo iracundo, sacúdete del velo que cercena su garganta!

¿Es el silencio acaso silencio?

No hay silencio en la noche silente. Un murmullo de lamentos recorren las gargantas y fervientes rosarios escapan de los labios sellados. El alma gime, el espíritu implora y el cuerpo sueña.

¿Es el amor, acaso amor?

No es amor lo que anida en ciertos corazones. No es amor lo que sacude al mundo, es el ansia infinita y destructiva del egoísta, del odio y la circunspecta maldad. ¡Oprobio en cuya génesis florece!

¿Y el porqué de éste fatal capullo, pudiendo palpar el dulce néctar en el mar refulgente de las estrellas!?

Estrella Vega

Fuego ardiente

Luna de julio

Alma penitente

Sella mi frente

Sacude inclemente

Mi alma herida

Ansia latente.

* Foto:Natalia Valentina Torres Barón.

Luz Marina Méndez Carrillo/22072020/ Derechos de autor reservados

ESPIRAL DE PRIMAVERA

Y después de todo, hundió la mirada en un sueño. La vida le fue dando forma a su existencia de espiral de primavera y gota ferviente de rocío cayó a la tierra.

Era de noche, y el velo nocturnal vislumbró las estrellas, que iracundas, escaparon a la luz de la pupila. Un juego de diminutas diademas adornaron la frente y ramillete de flores tachonaron el alma.

Y el corazón se hizo fuego

Y la garganta llamada

El cuerpo sacudió su temple

Y la sandalia sus cadenas

Tanta melodía en el alma

Tanto silencio en la boca

Ahora nada,

Mirad las palmas

Vacías

Y el corazón roto

Solo es una sombra

En la ladera del alma

Solo es un lamento

Más allá de éste tormento.

* Imagen de Islam Gamal

Luz Marina Méndez Carrillo/29072020/ Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: ¡DIVINO SATÉLITE!

Eran las tres y treinta y tres, cuando la luz fluorescente de la luna rosa entró por mi ventana. No pude resistir su embrujo. Hechizada, descorrí el velo blanco, y ahí estaba. Tierna, dulce y candorosa como siempre. De un tajo alumbró sin piedad la totalidad de mi aposento.

¡Y la noche se hizo día!

¡Y el día se miraba lejos!

¡Divino satélite, cuantas veces y sin motivo, has roto el velo sacro de mis dulces sueños!

¡Apacible tentación! ¡Alegría de mi corazón!

Deleitaste en un instante la razón de mi sinrazón.

*Imagen tomada del muro de Mayra

Luz Marina Méndez Carrillo/04092020/ Derechos de autor reservados.

LA MANSIÓN DE LOS ESPEJOS: EL LIBRO SAGRADO

En la maleta de mano que podía divisar desde su díscola posición, se miraba envuelto en un manto rojo, el libro sagrado. Ese que contenía la verdad de lo acontecido, la gota de sangre que vivifica la tierra, el faro luminoso que indica el enigmático sendero del alma humana, y que por interminables lunas, desde el inicio de su vida religiosa, lo acompañaba.

De pronto, un hilo tibio bajó por su mejilla. ¡Palideció! Extrajo del bolsillo de su camisa un paño blanco, que presuroso posó sobre sus fosas nasales. Se divisó incólume, como un copo de nieve. ¿De dónde proviene la gota de sangre que silenciosa se desliza por sus mejillas? Se indagó.

La angustia de su alma fue interrumpida por un chasquido de vidrios al caer. El espejo cóncavo de su cuarto se hallaba justo bajo sus pies. ¡Estaba intacto! El miedo, amo y señor de aquel momento. Este sentimiento se iba cristalizando con fuerza inusitada, hasta convertirse en una mezcla de sudor y sangre dentro y fuera de su cuerpo. En la vida religiosa, nada lo había hecho tambalear, como este instante que navegaba airoso, entre el fluido de sus venas y el ambiente tenebroso.

De pronto, un golpe en la puerta lo aventó a la realidad. Se incorporó del sillón, dirigiéndose presuroso a la puerta. Con el pomo entre sus manos, la halo con fuerza, quedando frente a frente, con el rostro del siniestro personaje, que meses antes, habitó la habitación veintidós, y el cual se suponía, no pernoctaba en ese lugar.

Ipsa facto, llegó a su mente con meridiana claridad, la sensación que le produjo aquella conversación que tuviera con Carlota meses atrás, bajo los árboles frondosos que rodean la casona. "Lo miré acercarse lentamente a la habitación veintidós. Introdujo una llave en la ranura. No giró. Hace nuevo intento y no abre. Pasa a la puerta contigua que responde a su pedido, perdiéndose a través de ella. Siente temor, pues al verlo pasar por el pasillo, y a la luz de las farolas, no reflejo sombra alguna."

Su cercanía le permitió sentir, el calor de su aura malévola, y ese algo que lo conecta directamente con las fuerzas oscuras del inframundo. Dos miradas de dimensiones distintas se cruzaron en la travesía de este mundo. La espiritualidad reflejada en bondad y humanidad y la maldad personificada, como si los dos estuviesen calibrando el peso de sus actos y liviandad de sus propias almas.

Disculpándose de haberse equivocado de habitación, el oscuro personaje, se deslizó como sapo asqueroso entre fango apestoso.

Aimar cerró la puerta y un aire liviano recorrió su espalda. Vuelto a la realidad que minutos antes lo tenía clavado de cuerpo y alma sin poder movilizarse, como si estuviese atado a una silla de ruedas. Toca por segundos sus manos, pies y rostro, acercándose temeroso al espejo cóncavo que adherido a la pared, parecía observar y engullir sus angustias, y a la vez, gozarse dicha escena.

Sobrepuesto de ese momento infernal, toma el libro sagrado, y en lo absorto del silencio, desliza de su propia alma, gota a gota, una gama de versos delirantes con olor a rosas.

¡Al Cristo de los dolores!

Con la garganta ajada

Y la mente seca

El corazón extendido

Y el alma hecha pedazos

La memoria y la fe

En la palma de mis manos

Inclino la rodilla

Y extendiendo los brazos

Ante el sagrado madero

¡Oh luz del alma mía!

¡Cántaro de verdad!

¡Gota de rocío!

¡Aura de fuego!

Limpia mis entrañas

Quema mis males

Y sobre mis mejillas

La semilla cae

El viento acaricia

La primavera florece

Y la verdad se escribe

En el cielo y la tierra

Y el corazón palpita

Y la sangre fluye

Y los ojos lloran

Y la lágrima gime.

Luz Marina Méndez Carrillo/05/10/2020/ Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: Y TÚ

Mis labios pronunciaron tu nombre. Y formas increadas de amor volaban sobre mis pupilas. Un relámpago de fuego se hizo luz en el silencio y furia inusitada agitó la sangre en mis venas.

Libela traslúcida aleteo una vez más en mi ventana. Descorrí el velo, y la noche en su magnánimo misterio no dijo nada.

Un sudor frío recorrió la habitación, y suave brisa deslizó de mi cuerpo las sábanas blancas. Un olor a rosas inundó el lugar y rojos pétalos cayeron sobre mis labios

De pronto, apareciste, como ayer, como siempre, en medio de la noche, con tu cabello desordenado y tu cara mojada. Quise tocarte y mis dedos se hundieron en la niebla de la nada. El corazón sintió dolor y una lágrima furtiva rodó por mis mejillas.

Entonces, el cansancio se hizo sueño, y el amanecer floreció sobre las sombras.

Y ahora...

Sacudes de las cenizas

Ese amor sagrado

Ese que duerme en la alfombra

De los recuerdos

*Ese que miró por lunas a través de tu mirada
Que gozó sobre tus letras
Dibujadas en mi cuerpo*

*Ese que reía y pintaba corazones sobre mis pechos
Y que cubría mi cintura de diademas entorchadas*

Ahora...

Quiero verte y oírte pronunciar mi nombre

*Con la fuerza del fuego
El fulgor de las estrellas
Y la furia del viento.*

Y esta vez

*saber y sentir, antes que deseos,
De amor, de amor verdadero*

Y

*Escuchar cerca de mis oídos y labios carmesí
Versos de amor y vida
De aquellos que agitan el aire y sacudan el alma.*

Y entonces...

*Se abrirá de par en par
Las puertas de mi corazón*

*Y mis dedos recorrerán tus labios
Recorrerán tu cuerpo*

*Con la fuerza de este amor
De este amor perenne
De este amor sagrado.*

* Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/09102020/ Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: EL BÚHO MÁGICO

Me parece que no has comprendido nada en la travesía de mi destino. En las hojas del tiempo, y casi ocultos, yacen pintados tu corazón y el mío, y aun así, se te dificulta verlos.

Sabes bien, que al conciliar el sueño, un mundo mágico y misterioso se extiende ante nuestras miradas. El corazón en su extraño palpitar se ensancha, el alma gira en círculos, y una gota de agua cristalina cae sobre nuestras mejillas.

El jardín, que a la luz del sol permanece inerte, al anochecer, y bajo el influjo de la luna roja, luna de sangre, recobra vida. Puedes ver y palpar sin que la pupila agrande, al rey búho con su collar dorado y mirada de fuego. La mirla cuyo canto en ondas invisibles difumina en el firmamento, Micifuz y su hermoso pelaje blanco, y por supuesto, el colibrí, cuyo aletear te habla de un mundo misterioso y desconocido.

Y aun así, no entendiste ni pudiste ver, la estrella vega que te señala el camino con su luz fluorescente y bella.

* Imagen de quien suscribe.

Luz Marina Méndez Carrillo/15102020/ Derechos de autor reservados.

LIRIOS AZULES

Incapaz de detener el viento, marchaste al ritmo de las olas, como si fuese la diosa del mar. Era tu mirada, un engranaje de lirios azules, tu rostro, un pétalo en flor, y tus cabellos, rosario interminable de plegarias doradas.

¡Quién lo creyera! El brillo de las estrellas en extraño sortilegio, cerca de la orilla y en lo profundo del mar. En el aura del orbe y en el alma de Dios.

* Imagen: Ángulos de papel tapiz-Diosa del agua.

Luz Marina Méndez Carrillo/20102020/ Derechos de autor reservados

MI DIARIO: EL MANTO DE AMOR

No puedo decirte, esta es tu sombra, este el color de tus ojos, esta la alegría de tu alma ignota.
Un instante en nuestras vidas, no fue más allá de lo que ofrece tu cuerpo.

No pudiste desde lo hondo de tu pensamiento, deleitarte en el lienzo mágico de mi cuerpo.
Visualizar y menos tocar, mis delicados pechos, el cabello ondulado y el vaivén de mis caderas.

¡Te quedaste, con aquella silueta que por instantes cobro vida en el iris de tus pupilas!

A un costado de la avenida de tus propios sueños y ante la hiriente realidad de tu intelecto, no
pudiste avanzar. ¡Una ola de fuego te envolvió!

El manto de amor que ondeaba a los cuatro vientos fue solo un sofisma que nubló mi corazón.

* Imagen del muro de Ana Demon.

Luz Marina Méndez Carrillo/22102020/ Derechos de autor reservados

MARIPOSAS DORADAS

*

El velo que cubría mis pupilas se hizo imperceptible, y pude ver sin más, la belleza más allá de la cúspide de la sacra montaña. Los hilos del tiempo enredados entre mis dedos evaporaron, y en su extraño espiral, difuminaron en el aura del orbe, amalgama de sombras y diademas.

Arandelas que sacuden el corazón y ponen en tu boca y la mía, ferviente gota de pasión, pétalo de fuego, iris de la sinrazón.

El sonido del campanario agita, los latidos disminuyen y la pupila agranda.

¡Hilarante brisa sacude mis cabellos y una línea de tu pensamiento me recorre entera!

Descalza puedo palpar, la lumbre que anida en el epicentro de la tierra, y sentir el fluir y refluir del aire en sus pulmones. Es tal su silencioso agitar, que al unísono, expande mi blanca túnica dividiéndola en dos, dejando al descubierto, cadena de mariposas doradas adheridas a mi pecho.

* Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/24102020/ Derechos de autor reservados

EN EL SILENCIO DE LA NOCHE

*

La noche rasgó su silencio y gama interminable de divinos luceros alumbró la tierra. Al instante, delineó en mi alma, el pincel mágico que sacudió mi cuerpo y agitó la tinta.

Meditabunda y caminando en círculos, alrededor de mi hermosa cama, me deshice de la blanca túnica que arrastra mi espalda y entre mis dedos se inquietó la pluma.

E ipso facto, florecieron rosas en mis cadenas rotas, y de las sangrantes heridas renació la vida. Más que un lamento en las débiles hojas, es una daga clavada en la espalda.

Y ese silencio... silencio que cierra tus labios y ahoga mi alma, me lanzó inclemente a tus zarzas ardientes.

* Imagen del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/26102020/ Derechos de autor reservados.

LOS DOCE REYES

*

Los doce candelabros de oro y rubí empotrados en la pared, símbolo de los doce reyes del séptimo cielo, al igual que las doce sillas finamente decoradas, situadas a lado y lado de la gran mesa arqueada, pintaron en el recinto, un aura de inigualable belleza

¡Y la luz incandescente de la Estrella Vega floreo el ambiente y las almas de los presentes sacudieron su existencia!

En el centro del recital y sobre fina alfombra, se hallaba el pequeño y hermoso príncipe. No obstante su inocencia y corta edad, hablo como hablan quienes tienen en su boca la espada de la justicia y el conocimiento. Quienes pueden ver la verdad más allá del sempiterno.

Ceñía su frente un lazo dorado de diminutos luceros, y su corazón exhalaba luz purificadora. Los doce reyes y sacerdotisas atentos le observaban. Gracia y belleza acompañaba su oratoria.

Levantando su cetro, un manto de blancas estrellas y diminutos colibríes al firmamento volaron.

* Imagen corresponde a mi hijo

Luz Marina Méndez Carrillo/29102020/ Derechos de autor reservados.

UNA TARDE DE DOMINGO

*

Nos encaminamos aquella tarde, entre esquelas de desamor, imágenes de san Antonio, ropa barata y diversidad de baratijas, que exponían los comerciantes para su venta los días domingo, muy cerca del santuario.

El aire parecía faltar a los pulmones, pues el remolino de gente que obedece al llamado del campanario, es monumental. Unos acuden para reafirmar su fe, y otros, en búsqueda de la que consideran pérdida.

En medio de esa locura momentánea, mis ojos quedaron fijos en un hombre, que cubría su cuello con un pañolón de lana negro, pantalón arremangado y alpargata de fique. La camisa blanca desabrochada que por instantes y efectos del viento cubría su rostro, no opacó la luz de su mirada ni lo efusivo del mismo. Giraba y giraba con su mano izquierda, el mango de madera de un viejo molino color ocre.

Me acerqué sigilosa, como atraída por un rayo, y pude percibir, el aroma gratificante a chocolate artesanal. De un tajo y de manera inmisericorde se sacudió mi existencia, arrastrando la mente, al mar inconfundible de gratos y deliciosos recuerdos, de la época sacra de mi vida, la niñez.

El sol era intenso, las arrugas de la frente se hacían visibles y el olor a hierbabuena se expandía en el ambiente, intentando acallar quizá, el aroma inconfundible que tachonó mi alma por siempre.

¡El aire silencioso del espíritu se achicaba y agrandaba al unísono!

Explosión de sentimientos afloró ipso facto, y mi boca trajo a colación, el delicioso sabor a chocolate, que hacía mi madre hace muchos años, justo al caer la tarde de los días viernes, y que repartía entre todos sus hijos, momentos antes, que el padre los hechizara en la ola de cuentos de suspenso, brujas, duendes y demonios, que ponía los nervios de punta. Se sentaba cerca de la estufa de carbón, envolviendo en misterioso silencio a todos los presentes.

La madre tostaba los granos y en su punto, los pasaba por el molino, agregando azúcar y leche. El delicioso aroma se expandía, llegando incluso a un pastizal cercano.

¡Como olvidar aquello que se incrustó en el alma más allá de todo límite, y que al revivir trae consigo, no solo el exquisito aroma a chocolate artesanal, sino el recuerdo de los amados padres, que hace lunas al firmamento volaron!

¡Gratificante momento en la rueda extraordinaria de la vida, en la rueda extraordinaria de mi destino!

*

Imagen tomada de Viva la cocina

Luz Marina Méndez Carrillo/15072020/ Derechos de autor reservados.

MIS TATUAJES

*

La luz fluorescente del destino va dibujando huellas en el camino y tatuajes en mi alma.

Y yo... Cerca, muy cerca le sigo

¡Ala de luz!

¡Fuego de amor!

Acompasada por la fuerza de la luna azul que permea el sendero, detuve la marcha, y opte por pintar el cuerpo, delineando mi alma. Hice estampar en mi lienzo corporal cuatro tatuajes.

Bordeando el corazón, sobre mi hermoso pecho izquierdo, aletea silenciosa una linda mariposa. No podía faltar, la profundidad del mar, la fuerza del aire y el mensajero con su aletear divino.

* Imagen tomada del rincón de la Bohemia

Luz Marina Méndez Carrillo/01112020/ Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: BLANCA LIBÉLULA

*

Las voces pasan por los signos de los tiempos defendiendo la libertad, y tú y yo, encadenando nuestros corazones al amor que se sumerge en el lago de la vigilia perenne.

El aire balancea en los pulmones agitando el elixir secreto de mi sangre, que inmisericorde, acerca el cáliz prohibido a tus labios y a los míos, haciendo de los cuerpos, uno.

Amore mio, el campanario de mis pechos se sacude al vaivén de tu nombre, el carmesí de mis labios intensifica y mi piel eriza.

¿¡Es acaso un piélago de muerte o un mar que vivifica!?

*Y la vid fue un instante
Que eternizó la mirada*

*Se hizo aire y sacudió
Mi bata traslúcida*

*Las mariposas de mis pechos volaron
Y adheridas a tu boca imploraron*

*La blanca libélula se hizo agua
Y cayó entre tus dedos*

*La sangre se hizo vino
Y embriagó las pasiones*

Y las horas... Y las horas

El reloj detuvo

Y un río de versos recorrió nuestros cuerpos

De la cabeza a los pies.

De los pies a tu cabeza

Y un río de sueños

Cristalizó en nuestras manos.

* Imagen: Créditos a su creador

Luz Marina Méndez Carrillo/02112020/ Derechos de autor reservados

LAS LLAVES DE MI ALMA

*

Ahora, que la soledad pesa en mi espíritu, decidí caminar a la cima de la alta montaña. Allí, cerca de la hermosa flor de jade, enterré, sin la mínima conmiseración, el amor que por ti sentía.

¡Sola y en amarga penumbra, medí el dolor de mis angustias!

Imaginaba el amargo regresar con la garganta seca y los labios ajados. ¡Pero qué va! EL hilo azul de mi destino señalaba eslabones desconocidos.

Retirando los arbustos del camino y sin mirar atrás, muy cerca, divisé un sendero distinto. Y entonces...

¡La liviandad del alma hizo mi cuerpo de seda

Una rosa floreció en mis labios

Y de mis delicados pechos, brotaron pétalos!

De pronto, el palpitar de mi corazón se hizo un nudo. La gracia de tu sonrisa y hermosos ojos verdes silenciaron mi dolor e hicieron brotar en lo profundo de mi ser, la divina gota de la esperanza.

Quise tocarte y un sentimiento me envolvió. Miedo a los recuerdos, miedo a la decepción. A ese dolor que acababa de sepultar.

¡Mi fortaleza se había resquebrajado

Y de tristeza adoleció éste corazón!

Y tú, deteniendo la pócima venenosa que ahogaba mi garganta, abriste las palmas de tus manos abrazando mi cuerpo, secando mis lágrimas. E ipso facto, depositaste dentro de tu corazón, las llaves de mi alma rota, de mi alma hecha pedazos.

* Imagen tomada del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/ 07112020/ Derechos de autor reservados

UN INSTANTE

*

Al compás de la tristeza, alegría, delirio o locura, gira la pluma. El estado del alma dicta la asignatura. El llanto exhala dolor, la risa euforia

Un instante es muerte, un instante es vida. Fuego en la pupila, lagrima en la mejilla

*

Un instante en la noche...

Noche palpitante

Un instante en mi alma...

Alma delirante

Un instante en el aire...

Aire penetrante

Un instante en la muerte...

Muerte agonizante..

* Imagen del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/13112020/ Derechos de autor reservados.

MI NOMBRE

*

El fulgor de tus pupilas arrasó el manantial de agónica tristeza que a la tumba me halaba. Te miré, y el valle de tinieblas que anegaba mi pecho, desvaneció.

¡A ti, solo a ti, y a tu alma de amor y cuerpo de fuego!

De mágicos tulipanes y gotas de rocío mis labios y espalda adornaste. Y de la lumbre de la corriente seca, hiciste mi nombre.

Y entonces...

Mi noche se hizo noche, y el canto de los astros silenciados escuché de nuevo.

Imagen: Omar Borkan

Luz Marina Méndez Carrillo/14112020/ Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: IG

*

Los rayos del sol desbordan sobre la superficie del orbe y yo jugando en extraño círculo con los recuerdos.

No imaginé, que en solo diez hojas de mi dulce diario, tuvieses el poder de sacudir la tranquilidad de mis horas y agitar sin clemencia el velo de mi blanca túnica.

¡El tinglado del silencio habla y el corazón exclama!

¡Estás en mí!

¡Yo en ti!

Puedo mirar, el café intenso de tus pupilas, la yema de mis dedos en tus mejillas y tus hermosos dedos enredados en mis cabellos.

Lunas atrás, festones de amargura y soledad ondeaban en mi noche oscura. Hoy, la belleza de las días se ha hecho notoria y la luz multicolor del arco iris sacio la sed de mis instantes rotos.

* Imagen del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/ 21112020/ Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: ¡ATADA!

*

Anoche lo vi. Seguro que era él

Silencioso cruzó el umbral de mis dulces sueños, recorrió el ventanal prohibido y recostó su alma cerquita de la mía.

La intensidad de los latidos de su corazón me envolvió, que por instantes me creí vencida. Atada al dulce sabor de sus labios y a la belleza de su sonrisa, navegue en lagos interminables de felicidad perenne.

Imposible confundir la beatitud de su ser y el café intenso de su mirada ensoñadora. No, no... No es posible

Me amo

Le amé

Una eternidad...

Un poema

Ríos de amor

Versos de fuego

Y hoy...

Enredado entre mi pecho y espalda amaneces.

* Imagen tomada del muro Engelbert Garvinia

Luz Marina Méndez Carrillo/23112020/ Derechos de autor reservados.

PÉTALOS DE LUNA ROSA

*

Es media noche. El viento mueve las olas de amor y esperanza que pululan en mi corazón, en el orbe. Los cuerpos reposan, las almas no.

Miro fijo la luz de las estrellas. Mi hermoso gato blanco gira en círculos. La Mirla encantada desciende presurosa hacia la ventana. La fuerza del aire mi túnica esparce y pétalos de luna rosa caen sobre mis mejillas.

*Y gota a gota
El amor que dentro fluye
Refluye*

*Los sueños exhalan
Y la palabra expresa*

¡Fuego y vida!

*Bella melodía cierra mis párpados
Y al unísono canta tu nombre*

*La pluma agita
Hierve mi sangre
Fuerza del alma
Savia bendita*

* Imagen de créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/12122020/ derechos de autor reservados

BAJO ESTA LUZ

Hoy escribo bajo esta luz que no me pertenece. Bajo este sol que no es el mío.

Un aire extraño me envuelve cuál hilo imperceptible. Son las tres y treinta tres de la tarde de este veintitrés de diciembre. Año trágico y a la vez misterioso. Sus últimos cartuchos diluyen lentamente entre los dedos. A su paso, el alma se hizo liviana y el cuerpo como pluma.

Descorro en esta enigmática hora, el velo de los sacros sueños, ansiando ver más allá de la línea del tiempo, de las ansias del alma y la fuerza del corazón.

Lágrimas a montón lavaron la faz de la tierra. El dolor paseó y pasea orondo sobre abono fértil. Escucho la voz muda de los astros y el dulce canto de la Mirla encantada. La escalera que conduce al firmamento se divisa desde la simiente del orbe. Micifúz sube presuroso sus escalas y un canto de aleluya desciende enmadejado entre los clamores del hombre y la luz efervescente de las estrellas.

Se acerca la nochebuena y el campanario de las iglesias ha silenciado, dando paso al sentir y clamor de las almas buenas, al regocijo de hombres y mujeres cuyo latido extiende su aureola en ferviente clamor al infinito.

Noche buena, noche de navidad

Los astros giran en círculos

Y el viento en encrucijada

No saben qué decir

Han enmudecido

La luz de una vela en una cabaña lejana

Difumina la tierra

La sombra cede

Y las palmas de las manos ha iluminado.

**Imagen del muro de Islam Gamal.*

Luz Marina Méndez Carrillo/23122020/ Derechos de autor reservados

LA ÚLTIMA GOTA

Frente al ordenador, mi mente se ha hecho un lienzo en blanco. La pluma quieta en su tintero... Y fuera, la luz del sol se ha desleído en las pupilas.

Año silencioso de horas muertas y amplias tristezas. Esperanzas y momentos que cobraron vida. Manos que soltaron las mías, y otras, abrigando mi corazón, mi sangre, mis latidos.

Tiemblo al pensar que es este el último de mis escritos, de un diario que ansió momentos de felicidad perenne y dolor perecedero.

¡Qué podría decir del telar del tiempo, que deshizo en mil pedazos mis sacros sueños, supliendo su esencia, por el sendero marcado en el destino!

Ni yo misma pude comprender lo que vieron mis ojos y palparon mis sentidos en su duro transcurrir.

Eso de llevar un diario, es un eterno morir y revivir del alma. Un atar el recuerdo al hilo azul del destino y rojo del amor efímero.

Imagen del muro de Islam Gamal

Luz Marina Méndez Carrillo/3112220/ Derechos de autor reservados.

LUCERO

La vi vestida de novia. Un vestido blanco ajustado a su cuerpo regordete y un velo translúcido le cubría el rostro. Aún así, se podía mirar su tez blanca, hermosa sonrisa y larga cabellera trenzada. Sin miedo y con tranquilidad pasmosa, se metió en un ataúd color caoba. Le llame, y se negó a escuchar.

La luz boreal difumino el velo onírico circunscribiendo de un tajo la cruda realidad. El tic tac del reloj repicó con fuerza señalando la hora matutina

Mi blanca túnica lucia húmeda y de mis manos escapaban gotas frías. Me serví un café, queso y tostadas. No podía borrar de mi mente aquella imagen. ¡Alegre y sonriente la vería al llegar!

Tercie mi bolso y encaminé rumbo a la oficina. Deambuló mi mente por extraños parajes, queriendo indagar, queriendo conocer su significado.

El jefe, un personaje tranquilo. Es su temperamento pacífico como su andar. A la mañana, se quita el saco, lo coloca en el espaldar de su silla, toma el teléfono y llama a sus grandes amigos, a sus clientes. Cuando no, visualiza el periódico, y a la tarde, devora literatura e historia.

Al subir las escaleras, nuevamente el sudor frío en estómago y espada.

A través de la puerta de cristal la miro sentada con el auricular en el oído. Sonríe y agita entre los dedos su lápiz labial. La saludo, me saluda; dirijo mis pasos al escritorio.

El día transcurre en relativa calma. Al atardecer, caminamos juntas en el parque. Hablamos de cosas de mujeres, de hombres, de amores, y dentro de mí, el infierno aquél.

¡Las horas pasan y se pinta en el firmamento el crepúsculo nocturnal!

Me agrada el misterio, la magia, la vida... Y de la noche, el manantial infatigable de sus versos.

¡He ahí mi gratificación espiritual!

Bebo igual, de la fuente sacra del misterio, pues responde a mis interrogantes a través del camino onírico de la esperanza. Hay sueños que se escapan entre mis dedos, y otros, se extienden ante mis ojos, arrastrando el hilo misterioso al actor que me visita en sueños.

Ocho lunas pasaron con sus radiantes soles, y quise hablar, contar a aquella dama la extraña visión.

Al compás de una bebida aromatizante, dije:

? Amiga- estas noches soñé contigo. Era un sueño extraño, tan extraño, que te vi vestida de novia ingresando en un ataúd. El silencio se hizo extenso. La miré...Su rostro pálido y sudoroso. Conocía muy bien de mis aciertos.

El mes llega a su fenecimiento. Me hallo sentada observando a través del amplio ventanal. La soledad se hace mármol. ¡Pesa en el alma!

El teléfono repica interminable y no hay voz al otro costado. El entrecejo se frunce y el corazón siente desolación.

¡La bóveda celeste extiende su manto tachonado el firmamento de luceros!

A la noche, justo antes de correr el velo de mi ventana. Observo el firmamento y sus innumerables estrellas. ¡El silencio ata mi alma a su sortilegio y un nudo de esperanza se teje en el corazón! De pronto, un sonido lastima mis odíos, tomo el celular. Escucho la voz del jefe. Hola, imagina lo que pasó a Lucero. Un hálito horadó mi estómago y bifurcó mi corazón. Un suspiro hecho eternidad...

El padre ha sido asesinado. Le han atacado para robarle y se le fue la vida. Ahora, Lucero yace entre la vida y la muerte. Su padre era su vida.

No dije nada. Una lágrima hecha sangre rodó por mis mejillas.

*Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/29052016/ Derechos de autor reservados.

¡MANTO FÚNEBRE!

Detuvo su vuelo y caminó lento, muy lento, sobre la periferia del orbe. Asemejando a un ave gigantesca que extiende sus alas en el firmamento. De sus fauces exhaló miedo e impotencia...

¡Y un manto fúnebre cubrió la tierra!

Son las seis de la mañana, nadie se divisa fuera. De aquellos que presurosos pasaban con su mochila al hombro, solo quedó una estela en el pavimento.

Un sorbo, otro, y otro más, de un delicioso café que parece no terminar. Al unísono, ojeo el libro y la calle. La calle y el libro. Las hojas juegan entre mis dedos, como lo hace Micifuz, mi hermoso gato blanco, que inquieto, busca agarrar su cola sin poder alcanzarla.

¡La brisa sacude el vaivén de las conciencias y las hojas de los árboles caen!

Al recorrer el velo, las pupilas se hallaron fijas en el recuerdo. El choque entre pasado y presente se hizo evidente. Las avenidas dejaron de ser, la esquina no es la misma. La banca de madera donde reposan los ancianos yace vacía y los amigos no están.

¡Cambio todo y nada a la vez!

Deambulamos sobre algodón y espinas. Los valores que antes parecían inertes, han recobrado su brillo. Familia, amistad, fraternidad, soledad, amor, se hicieron latentes, se hicieron necesarios.

¡El dolor pasea orondo sobre la tierra y la impotencia acuna en el alma!

Un mar de sentimientos sacude nuestro ser. Hay quienes sus manos miran vacías, y otros, clavaron la pupila en el firmamento. Seres queridos marcharon sin decir adiós.

Tuve miedo y mucho. No obstante, mi fe en el poder más allá de las estrellas, en la luz que baja de lo alto.

La caja mágica, pasaba una y otra vez, la fila interminable de ataúdes con sus cuerpos inertes. Italia, España, Chile, Brasil, Estados Unidos, Perú, Ecuador, Colombia. ¡Devastador!

¡No imagine respirar, sentir y palpar, los vientos macabros de una pandemia!

Todo parecía contaminar. ¡El aire faltaba en el alma! ¡Verdadera catarsis!

Las noches más silenciosas fueron estas. Ni un alma en las calles, ni un suspiro, ni un alarido. La presencia maléfica de un virus deambulando en el aire, reposando en cualquier andén, para, ipso facto, seguir los pasos de los infortunados, cuyas horas estaban contadas en la dura ruleta de ésta vida. Da la sensación, que al abrir la puerta, se cuele por la rendija.

La buena fortuna nos cubrió, en medio de este maremágnum de desesperación. Nadie de mi familia falta.

De oídas, supimos del calvario de varios habitantes del sector. Por contar una de las historias, en pequeñas pinceladas, he aquí su tragedia. Se apellida Torres. El virus deshizo su vida. Más de dos meses recluido en su casa con dificultad para respirar. En últimas, sanó. Eso creyó. Hoy tiene frente a sus ojos la peor de las tragedias, rehacer nuevamente su maltrecha vida. Esa sociedad que dice: "pobrecito", negó su acceso al trabajo, a su recuperación. Sin familia, amigos y el duro rechazo social por un maldito virus. La peor de las secuelas marcó su vida, dejando a su paso huellas indelebles.

Fueron siete meses, como las siete plagas de Egipto, como las siete llaves del séptimo cielo. Así, vimos transcurrir y sentir el ir y devenir del tiempo, con la muerte en el entrecejo, pisando los talones y ahogando los pulmones.

Este universo tiene hoy para contar, una historia diferente:

El renacer de la esperanza

Revivir de la fraternidad

Y sacudón de las conciencias.

*

Imagen tomada del muro de vivir al máximo.

Luz Marina Méndez Carrillo/17122020/ Derechos de autor reservados.

PL-1: FUEGO EN LAS ENTRAÑAS

La memoria guarda recuerdos tristes y amargos. Pero nunca, como los que hoy, minuto a minuto absorbe la pupila, de este río de sangre, dolor y muerte, que ha pasado y pasa, ante los ojos del alma. El mal abrió sus fauces y una nube negra cubrió los campos y praderas...

E ipso facto, secó la fuente sacra de la vida.

Es el hambre que mueve el aliento y enfurece los espíritus, llenando de valor a los sedientos, que rompiendo cadenas, derriban muros y lamentos.

La tierra impávida se sacude, por el grito doloroso de la madre, la desaparición forzada y la bala asesina, que sin medir distancia ni consecuencia, arrasa inmisericorde la voz que en el desierto clama.

"Armas no letales" dicen los malvados, que con tanquetas de proyectil mortífero, siembran de cuerpos y sangre la selva de cemento.

¡Cuánto dolor clava en el alma el asesino! ¡Cuánta sangre cuelga el malvado a su garganta! ¡Ay de aquellos, que incólumes e intocables sueñan, pronto verán su reflejo en el espejo!

Como duele mi gente

Como duele mi patria

El silencio se hace eterno

Y hay fuego en mis entrañas.

Imagen: Créditos a su creador

Luz Marina Méndez Carrillo/10052021/ Derechos de autor reservados

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

PL-2: OYE ESA VOZ

*

Oye esa voz que en el abismo clama y en loza fría se agita

Que tormentosa entre llantos y epopeyas
Llora, gime y llama

Que mustia y harapienta en sus enjutos huesos
Arrastra hambre y sed cuál campo santo.

Esa voz que enflaquecida
Desde el embrión suplica

Que en humillante silencio y con las manos atadas
Arranca de la boca el bozal que cercena el pensamiento

Esa voz que frente a la ráfaga asesina y cruel de la contienda
Se haga la paz su corazón suscita

Esa voz que en la sangre inerte por el pavimento rueda

Detente y escucha...

La voz del secuestrado
De la mujer violentada
Del joven agonizante y torturado
Y la madre desesperada

Oye esa voz...

La voz de la conciencia

Que de un tajo sacude la luz de la existencia.

Imagen: Tomada de Rincón de Literatura y Bohemia.

Luz Marina Méndez Carrillo/1705/2021/ Derechos de autor reservados.

DE LAS ESTRELLAS

En el absorto silencio de la noche, muy cerca del ventanal de mi alcoba, se oye un silbido, un canto, un llamado. El sueño demora y la luna cristalina embriaga con su manto.

¡Ala de luz!

¡Esplendor de amor!

Devuelvo la mirada al firmamento y la veo descender. Es bella, única y fluorescente. Teje mi alma con su luz esplendorosa y la embriaga su mágico aletear. Es la Mirla encantada, que en cada plenilunio, deja en mis manos, diáfano mensaje de las estrellas.

Y la vida fue un sueño

Un suspiro, un dulce aletear del destino

Imagen: Tomada del muro de Tatita linda.

Luz Marina Méndez Carrillo/ 02062021/ Derechos de autor reservados.

PL-3:ESTANDARTES DE LIBERTAD

El alma y sus ganas incontenibles de regurgitar. He querido subir a la cima de la alta montaña y observar sin que duela el alma. El extraño y doloroso transcurrir de la existencia. Hay momentos que el aire se hace espeso y la existencia estéril. Impotencia infinita de ver cuerpos sin vida en el pavimento, y sangre joven, muy joven, aún caliente, evaporarse inclemente por sus fisuras. Es la punzada que agujijonea el corazón hasta el grado más profundo, es la lágrima que impotente rueda por las mejillas.

Ayer era ayer. Hoy es hoy. Fue solo un ápice que prendió la chispa. Las gargantas suplicaron sin ser escuchadas. Entonces, de un salto la juventud enardecida gritó: ¡basta ya! ¡Gruesas cadenas no ataran nunca más nuestras manos, ni pesados grillos nuestros pies!

Es el pueblo, es mi pueblo enfurecido que anteponiendo a su dolor la pérdida más preciada, avanza incontenible, días y noches, con la mirada fija en el asesino. Ese que un día desde cómodos sillones y arcas a rebosar, con el sudor y llanto de abuelos y padres, arrancó de sus hogares, de sus familias, cada peso, cada centavo, sembrando a cambio, miseria, agónico dolor y muerte perenne. Ciego en su avidez absurda no se percató, que al dar la espalda florecían fuertes semillas. Esas que hoy claman justicia por las terribles injusticias. Esas que enarbolan banderas ensangrentadas sobre caminos plagados de llanto y dolor.

No soporto ver la luz, que lenta se apaga en la mirada de jóvenes marchantes. Ellos, que revestidos de valor, se ubican por líneas en el camino de la muerte y de la gloria. Poniendo al asesino pecho y vida, en aras de salvaguardar a su pueblo inerme de la bala asesina, del proyectil mortífero, de la goma maldita.

Esos cuyo valor no sé de donde brota, hicieron tambalear cimientos de corruptos y asesinos, echando al piso, de un solo tajo, proyectos corruptos y siniestros.

Antes que hambre, es la sangre indígena que fluye y corre enardecida, de los pies a la cabeza y viceversa. Es el valor de una raza que yacía dormida, y que hoy, agita en la tierra y el firmamento, banderas de libertad.

¡He ahí al asesino!

Ese que el dedo señala
Ese que a su karma no escapa
Así su rodilla se doble
Y su mísera mirada implora.

Luz Marina Méndez Carrillo/13/06/2021 Derechos de autor reservados.

MIL CARETAS

*

Esa luna, la misma que en su mágico plenilunio me sedujo. Me llama, me arrastra, a la cepa misma de sus entrañas. Golpea silenciosa, muy cerca de la hora del cenit, con su embrujo de luz y fuego, descorriendo el velo onírico de mis angustias.

El alma ha querido separarse de esta dolorosa realidad. Caminar silenciosa y meditabunda como otrora sucediera, en medio de la noche. Ahora, es otra la sed que mis labios ansían, es otra la fuente que a mi cuerpo mitiga.

En un giro extraño de la vida y en la absorta soledad de ese momento, de pronto, a través del espejo cóncavo de la existencia, casi que imperceptible, el hilo azul del destino se refleja.

¡Realidad que en extraño sortilegio nos envuelve!

Nada distinto. Solo el círculo de lo sembrado, el dolor plasmado en mil lamentos y la soledad con sus manos ajadas.

Mil caretas, en el sendero de nuestro camino. Mil formas en la sombra oscura de la noche clara.

*Qué difícil pasar las hojas del tiempo
Sin mirar en el fondo de sus cimientos*

*Qué difícil voltear el rostro
Para ver las cicatrices que llevamos dentro*

*Las horas pasan, regando flores
De sabiduría inmensa y perfumes de conocimiento*

*Los dedos mueven las hojas de los árboles
Que ansiosas agitan sus esperanzas
Y la mirada esquiva del infinito aguarda.*

* imagen del muro de Tierra verde.

Luz Marina Méndez Carrillo/29062021/ Derechos de autor reservados.

PL-5:ESA MIRADA

Ha estremecido el alma hasta la cepa misma de las entrañas. La mirada, la dulce mirada misteriosa, espejo cóncavo del alma humana. La que trasciende esferas de lo visible ajando el telón de lo vivinvisible. La que observando manos atadas y cuerpo lacerados se niega a retroceder.

Estremece la justicia con su mirada esquiva
La fuerza de su lanza perdida
Y su balanza vacía

¿Qué hay de gloria en ello?
¿Para qué la justicia si es el bastión de la injusticia?

Que difícil el transcurrir de las horas
Dejando hojas secas adheridas en el alma

Cómo pesa la luz en este lago de oscuridad profunda.
Cómo pesa este corazón mío.

*Imagen del muro de Islam Gamal.

Luz Marina Méndez Carrillo/ 04072021/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

MI GATITA

Igual que la luz iridiscente de las estrellas. La miro girar en círculo persiguiendo su cola. ¡Qué bonita mi Gatita!

Y detrás de mis alas se evaden los recuerdos, que un día fueron espinas, fueron cadenas. Los veo lejos de mí, volar más allá del féretro oscuro de sus raíces. En fin, la manía de desgajar suspiros bajo la tenue luz de esta noche incierta.

La fuerza del viento rasga mi túnica, exhibiendo el ímpetu delicado del manojito de versos que llevo dentro. Nada saben los ángeles del dolor de las almas rotas. Nada del amor tras bambalinas. Una hoja blanca y la tinta en el tintero hacen del corazón una llama ardiente, una llama penitente.

¡Nada que hacer! El alma pinta sobre el espejo su clamor convertido en letras y el aire nocturno las esparce en el firmamento. Es fácil robar palabras al viento. Es fácil pintar sobre los lamentos.

En esta luz que no me pertenece, la veo dar vueltas en círculos buscando su sombra. Sale y se esconde bajo la farola celestial. Va en busca de Micifuz mi hermoso gato blanco, que cada tanto baja del cielo a la tierra a escuchar mis pedimentos.

Luz Marina Méndez Carrillo/11072021/ Derechos de autor registrados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

PL-6: ESE SILENCIO

Es cuestión de ver en el abismo insondable de nuestros sueños, y mirar con los ojos cerrados y escuchar con los oídos del alma, para entender. Que más allá de ese cielo estrellado hay una luz. Una luz efervescente y bella, que al llegar la noche, permea las almas de amor e infinita esperanza. Y al unísono, esta tierra, se baña en dolor, sangre, mutilación y muerte.

De pronto, el silencio se hace grande, se hace espeso, se hace eterno. Ese silencio, que guarda por siempre en su pupila el guerrero, ahora es fuego, es fuerza y valentía, y en minutos, decepción amarga. Ese, que en lucha fratricida perforó el más hondo de sus sentimientos. Ese, que en otro lugar y momento, taladra los oídos y orada el pensamiento.

¡Ese silencio que igual fue tuyo, también es mío!

E ipso facto:

Se oye el ruido estruendoso de la tanqueta acercándose lento, casi que imperceptible, como lo hace el enemigo con el puñal en la espalda. De pronto, de su hocico brotan bocanadas de maldad intensa.

La luna inquieta baña la tierra en su iridiscencia e improvisados escudos resisten como si fueran fuego, la maldad y odio incontenible del asesino. Chorros violentos de agua, esferas de cristal, balas de goma, y de aquellas, que devuelven el cuerpo a la tierra y el ser al infinito. Una bandera ondea airosa, y la otra, cubre la espalda y ata la cintura en protección eterna.

¡Es mi patria, es su sangre!

¡Es la fuerza, su juventud sagrada!

¡Es la furia que sacude el alma!

¡Es el aliento que la tierra implora!

*Fotografía de David Hernández

Luz Marina Méndez Carrillo/15072021/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

LA FUENTE

No me sigas, no me mires, no me toques. Perdí las esperanzas de amar hace lunas, cuando el pasajero del último velero que visitó mi vida, no se amaba ni a sí mismo. Cada palabra que salía de su boca, cada corazón pintado, cada rosa enviada, era más un escupitajo de sus propias falencias, de su propia desesperación. Intenté decírselo, pero su maldito orgullo no dejó. Entonces, sin motivo aparente y queriendo lastimarme, se largó. El muy iluso no pensó, que el mal que creyó para mí, encadenó su corazón.

¡Fue un instante detenido en el tiempo!

¡Fue una lágrima que cayó!

Las horas pasaron y ese momento áspero se deshizo en mi garganta. La oscuridad en el firmamento se evaporó y una luz brilló más allá del sempiterno. Tome un espejo, en aras de capturar sus luminosos rayos, y la fuente inagotable de amor que yace dentro de mí, se hizo prístina se hizo cristalina.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/07082021/ Derechos de autor reservados

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

PL-7: LA OLLA COMUNITARIA

Es domingo, es sábado, es cualquier día y a cualquier hora. No importa ya. La luz del crepúsculo se vislumbra a sus espaldas y la juventud inquieta camina en círculos, como inquietos sus espíritus.

El humo que brota tras los aleros de la leña seca, difumina en direcciones distintas, al clamor que brota de las gargantas que se mezclan y entremezclan alrededor del calor de una olla, un gran olla comunitaria, donde se cuecen al unísono, bajo un sol abrasador o un frío tenaz, los alimentos, el hambre, la sed de paz y libertad que agita la sangre y sacude la existencia humana, letras, versos, melodías compuestas y cantadas a capela por la juventud inconforme y enardecida

*"Yo no quiero ser un falso positivo
Para dar vacaciones aun toambo malparido"*

El rechinar de platos y cucharas desechables, anuncia la inminente hora del almuerzo. Manos caritativas de almas dadivosas reparten sin cesar, a todo aquel que hace parte del plantón y a quien no: sancocho, sopa y jugo. En fin, lo que haya para llenar los estómagos. No hay distinción de ninguna clase. Es una obra de infinita fraternidad y solidaridad. Nadie se queda sin comer.

No se entiende cómo siendo este acto el más noble de todos, existan almas tan turbulentas, incapaces de ver y disfrutar, la divina obra del compartir, propia de seres especiales, propia de ángeles en la tierra.

La noche cae y con ella, un manto lúgubre cubre las almas y los cuerpos. Los jóvenes se inquietan. Ansían deshacer de un tajo las crueles cadenas que atan su clamor, su creatividad, su pensamiento. Están ahí, como acorralados en ese lugar que les ha regalado el destino. Y del cual salen huyendo por la ráfaga inclemente de la tanqueta asesina. Sus pasos son seguidos por sus letras, su sangre, su sufrimiento y su clamor intenso.

*"Que lo vengan a ver
Que lo vengan a ver
Este no es un gobierno
Son los paracos en el poder"*

Imagen tomada de: Una fotografía_masph

Luz Marina Méndez Carrillo/11082021/ Derechos de autor reservados

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

PÉTALOS DEL TIEMPO

Un día, como aquel que ha de llegar. Nos sentaremos bajo el alero de la ventana con la pupila fija en el firmamento. Aquel instante, ese instante, que por serlo, es solo eso. Sin embargo, atesora uno a uno los pétalos del tiempo clavados en el alma.

Me pregunto ¿Si lo que vemos, es lo que vemos, o solo es espejismo de esa realidad inexistente?

Devolver las horas para hallar los sueños. Ya no. Yacen perdidas como la vieja muerte sentada en el andén de la casona. Como las tumbas vacías. Como el aroma de las flores que vuelan alto.

Imagen: Créditos a su creador

Luz Marina Méndez Carrillo/15082021/ Derechos de autor reservados

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

MI GATA DE LAS ESTRELLAS

La luz es luz, y la sombra es solo eso, una sombra.

Y luego, clavó sus filosas uñas en la estela de sus sueños, navegando por las arenas movedizas de sus locas esperanzas. Es sábado, y un sol abrasador cubre la esfera del orbe, la gente corre de un lugar a otro. Y el corazón gime, calla y sonrío. ¡Qué loco es! Me zarandea como quiere y puede.

Mientras... Mi gata fija su mirada soñolienta más allá de las estrellas. Un aire fresco agita las cortinas ¿Qué mira? ¿Qué piensa? ¡No lo sé! Largos segundos escaparon entre mis dedos, y ella, con la mirada en el firmamento.

Se acerca el fin del día, y versos y letras sacuden mis angustias. Pálido e impasible se agita mi pecho y un manto de aleluyas baja del cielo.

¡Es la noche, fuego y arcilla!

¡Mano tendida; veneración divina!

Una gota de rocío se desliza silenciosa. No es su hora, pero está ahí, como el viento que agita mi túnica, como ese aliento que pasa por la garganta.

Un instante, y la bóveda celeste engulle los sonidos y un silencio sepulcral se hace evidente. Lo prefiero así, que ajando mis labios, que chorreando sangre, dolor y llanto.

He viajado en el tiempo y la palabra se hizo vida y encadenó mis sentimientos. Y mi gatita ahí, con sus hermosos ojos verdes, su lindo pelaje y sus pupilas clavadas en las estrellas.

Luz Marina Méndez Carrillo/21082021/ Derechos de autor reservados

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

PL-8: CORAZÓN DE CRISTAL

El manto nocturnal se extiende sobre el orbe. No puede detenerle. Es una misión del alma, o una línea del hilo azul del destino tejida en el camino. Esa pupila que inquiera observa, que desmigaja y acelera, hace que el alma se deshaga en mil pedazos, y en un instante, se rehaga.

Los misterios insondables de la vida, nada comparables a ese agitar perpetuo y angustioso que oscila interminable en el corazón de una madre, ante el eventual peligro de sus hijos. Amoroso sentimiento que solo en ellas fluye y refluye.

Es esa herida sangrante que baña la tierra. Es la esencia misma del ser que espera. Es el instante que el tiempo prolonga, es la gota que la sed mitiga.

No importa la distancia, su oído escucha y sus ojos ven. En su grandeza infinita siente, que el corazón que en el suyo dormita, ha dejado de latir.

Se ha ido

A la de luz en el camino

Fuerza del alma, cimiento del destino

Y el cielo se rasga en dos

Y las nubes se oscurecen

La sangre agita y enlaguna la pupila

Y desde entonces

Renace el verso del regreso

Esa plegaria interminable

Esa espada que asesina

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/29082021/ Derechos de autor reservados

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

PL-9: ESAS CALLES

Esas calles, pisos de cemento y ladrillo a sus costados, cimiento de la franja inquebrantable de fraternidad, como el hilo imperceptible que silencioso se teje en el vientre materno, y sin parentesco alguno, deja huellas imborrables en las astas del alma de un colectivo humano que jamás se conoció.

¡Fuego y cenizas!

Así se les vio y así lo sintieron. La noche impávida observó por lunas enteras, acorralada en ese pedazo de cielo que corresponde a todos, y por la fuerza del momento, la sed de justicia que se agita entre los dedos, el zigzag de los escudos de hierro y madera ante el ataque alevé del despiadado asesino.

Sangre y tinieblas

Una noche... Noche larga. Palidecen los rostros y frías gotas de sangre se funden con el poder de las tinieblas que ansiosa observa y espera, en aras de asestar el puñal en la espalda. No soñaron un instante siquiera, que la valentía que agita esos escudos, los hace roble, los hace acero.

Huella indeleble

El agitar enloquecido respirando a sus espaldas, ante la inminencia de la muerte y el dolor, fueron barrotes que ni la torva muerte traspasó. Allí se templó el alma de un acero inoxidable. Allí cristalizó el respeto y se extendió más allá de las estrellas, el lazo de unión inquebrantable, la onda de fraternidad cuya hélice mueve el bienestar y protección de la vida del otro.

En el cole, no hablaron de la vida y sus peligros, del odio en la mirada, del puñal traicionero y la bala asesina. No obstante, la ignominia, el bagaje de miseria y las crueles injusticias, arrastraron a lo alto del firmamento, el bastión de la lucha perenne, la cual no termina en esas calles lapidadas, en esos cuerpos mutilados y esas vidas destruidas.

Imagen: créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/06092021/ derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

MI DIARIO: DELIRIO

De tus profundos ojos negros, la luz

De tu alma inquieta, la paz

De tu cuerpo, el calor

De tu corazón, el amor

¡Qué ironía! Saber que es la vida quien me regaló tus versos, tu alma, tus gestos, tus palabras de amor, y es hoy, la misma vida, quien te arrebató de mi lado.

Tú ves las cosas de una forma y yo de otra. Complemento perfecto. Harto fuera que las miráramos desde la misma óptica y con el mismo lente. ¿De qué hablar, de qué discutir? No tendría razón la vida al lado de alguien que piensa igual que tú. ¿Qué aprenderías? ¿Cuál sería el progreso del alma? No existiría. No habría ascensión, solo estancamiento.

Me fascina interrelacionar con el conocimiento, única manera de aprender, de avanzar. Me agrada auscultar en las profundidades del alma humana. Alivio para mis labios ajados.

La sed de tu amor me arrastra a un estado febril; lago ferviente de senderos desconocidos.

Te quiero con el alma y por ti mi corazón desgarró sus sentidos. Pero esta vez, no te esperaré a la vera del camino ni desvelaré mis noches, ni rasgaré mi túnica. Esta vez, dejaré la lámpara encendida y la puerta entreabierta. Si has de regresar, no hallarás impedimento. La luna guiará tus pasos y la luz de los luceros extenderán su fulgor. De lo contrario, el velo del ventanal permanecerá incólume para que tu alma pernocte con la mía como lo hace al caer la noche.

De tus ansias, la sed

De tu sangre, la euforia

De tu ausencia, el dolor

De tu partida, la muerte.

* Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez C/10042019/Derechos de autor reservados.

MI DIARIO: A ESTA HORA DE LA NOCHE

A esta hora de la sacra noche, la música del cielo se cuelga a través del vidrio de mi ventana, e ipso facto, cae secretamente en el lago de mis cabellos. Ahí, cuál centinela, ahuyenta inclemente el hilo imperceptible de mis dulces sueños. Infinidad de recuerdos sacuden mi memoria, y un manto de alerías cae dentro. Los quiero lejos, pero no, cuál arandela inquieta, agitan en derredor mío sus doradas flores

Hay momentos que son momentos. Y hay otros, cuyo velo misterioso se extiende del cielo a la Estrella Vega de mis penurias. Los miro pasar y siento, que me arrancan el alma y para siempre. Y otros, cuya luz bifurca lo ignoto de mi existencia.

Es la vida:

Pedazo de cielo en tierra desgarrada

Agitar del corazón

Luz de los sentidos

Es llanto

Sonrisa

Lamento

Grito sin sentido

Es féretro silencioso aguarda el último quejido

Es la mano tendida

El hombre que enfurecido golpea la ínfima fibra de su existencia

Es la vida:

El beso robado

La carta que nunca llega

El pincel sobre mi escritorio

El lienzo templado de la historia

La lágrima seca que no baja en la mejilla

La sangre... Esa sangre que en tierra árida abre sus fauces al último estertor de la garganta.
El dulce y amargo instante que detiene su cauce en las palmas de los dedos

Hay momentos que hieren y lastiman
Que enaltecen y enloquecen

Y otros... Dulces, pero tan dulces, que horadan el piélago oscuro de mis recuerdos.

Imagen: Tomada del blog de los Inmortales

LuzMarinaMéndezCarrillo/ 30092021/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

LUCESITA

Subo. Iré a lo alto de la montaña y en la cima de mis penurias. Una a una, secare las lágrimas de mis mejillas. Y en la fuente sacra de mis pupilas me saciaré.

Mis pies cojean en las muletas de los recuerdos. Son eslabones de espinas, son dolores que sangran sin medida.

En este enorme silencio y sendero de abrojos sembrado, una imagen me penetra entera. Es la niña, mi niña hermosa que yace y llora en lo recóndito de mi alma ignota. Es ella que me extiende su mano, su alma y corazón lastimado.

Los ruidos de la noche silenciosa apaciguan sus ansias y la luna esquiva se esconde tras los matorrales.

La fuerza de mi memoria me hala al eslabón de la infancia y mi corazón su luz bifurca.

Imagen: De la artista colombiana Doris Alis Mera Velasco. Obra de estilo realista cimentada en la espiritualidad e inocencia de los niños.

LuzMarinaMéndezCarrillo/ 24/11/2021/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

EL LLANTO DE AQUELOO

¡Busco dentro de mí la llama que agita mi sangre e inquieta mis sentidos!

Un llanto extraño parecía provenir del socavón de un rollo de papel o una orla de cabuya. Había llovido intensamente. Y el granizo caía como piedra sobre techos y aleros. Es como ver en este trance interminable, la ira de los cielos, la ira de Dios. ¡Sentí temor! Creo en la naturaleza y su poder benefactor, y al unísono, en su ira incontenible y destructiva. Pero esta vez, algo raro y funesto caía de los ejes del cielo.

¡El frío calaba los huesos! Había que recurrir a ponchos de lana gruesa, un café y la cercanía a la estufa o la chimenea. Guardándose, eso sí, bajo cobijas y almohadas.

A inicios del mes de octubre, con un trozo de papel, un vaso desechable, cabuya, un tubo plástico y un pedazo de tela vieja, tejí con amor y ternura un ESPANTAPÁJARO, al que denominé, AQUELOO, en honor al poderoso y antiguo dios griego del río.

El manto celestial se cubrió de gris y el silencio se hizo monumental. Quise atenderme con una bebida aromática, un libro y una manta sobre mis pies. A través del ventanal, las alas de mi imaginación escaparon a velocidad vertiginosa. Las vi perderse más allá de cielo. Fundirse con esas nubes frías y tenebrosas.

» ¿Creíste con sinceridad, que para sobrevivir, había que guardar pinceles, hojas y colores? Un exilio voluntario es una forma de huir de sí misma. Una manera de poner en riesgo sueños y aleluyas.

Voltee sobresaltada. Y no observé nada, ni a nadie. Aqueloo bajo el alero, acompasaba mi soledad con su mirada, y al compás del aire, ventilaba sus acartonadas plumas.

Ya en la dedicatoria de la obra, escucho nuevamente el extraño quejido. Fruncido mi entrecejo, descorro el cerrojo para visualizar qué o quién hacia ese extraño ruido. Nada anormal, solo el viento, la lluvia y las flores, girando al compás de un remolino sediento.

Cerré los párpados un instante, y abrirlos, un mundo mágico se extendió bajo la luz de mis pupilas.

Aqueloo con su llanto, había hecho un lago de agua aromatizante. Peces diminutos y de diversos colores, fluían y refluían de sus aguas acaneladas. Una hermosa arandela cubierta de mariposas cantarinas, hacían del pequeño lago, un círculo divino de luz gratificante. Esa música deliciosa que parece brotar de todas partes, y al instante, es fuente inagotable del alma esquiva y delirante.

El ruido de un libro al caer, me trajo de vuelta a la cruda realidad. Lo cierto, en la carita acartonada

de Aqueloo, deslizaba lento, muy lento, dos gotas de agua aromatizante y cristalina. Esa agua que sacudió mis entrañas, e ipso facto, me arrastró una vez más, a la hoja, la pluma y el tintero.

Imagen de Khalil_Gibran_El_Espantapájaros

LuzMarinaMéndezCarrillo/ 26/11/2021/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

EN EL ÚLTIMO VÉRTIGO DEL ALMA

Me busco...

Y en la absorta soledad de mi aposento escucho

Mi voz,

Mis latidos,

Mi piel que erizada agita mis sentidos

¡Oh noche! ¡Noche sacra!

Génesis ineludible de versos y aleluyas

Sueños, ansias y quejidos

Amalgama de amores sin sentido

Amarga soledad, ausencias sin motivo

Me busco...

En la sombra que a mis espaldas pesa

Como fuego

Como lanza.

En la carta sin respuesta

En la hora incierta

Y en el último vértigo del alma

Imagen tomada del Rincón de la Bohemia

LuzMarinaMéndezCarrillo/ 12/12/2021/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

DULCE FUEGO

Y abra un mañana que regocije el alma Aunque la pupila cierre y el llanto ahogue En lágrimas secas esperanzas muertas. Memoria, látigo del alma. Nos sacude, nos limita. Sed de justicia, como detenerte. La hora, el instante, la gota de vida. Lumbre de amor, lámpara perdida. Suerte la mía, en mis manos tuve, la magia ardiente de trincar espinas y quebrar heridas. Dulce fuego, fuego del alma. Imagen: Créditos a su creador. LuzMarinaMéndezCarrillo/ 18/12/2021/ Derechos de autor reservados. Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

LA NUEVA NOCHE

Siente mí ser el descontento. Soñar, reír, morir, instantes esquivos y taciturnos que se esfuman entre las arandelas del hilo azul de mi destino. Las hadas... ¡Oh si, las hadas lejos de mi pensamiento!

Ese transcurrir del alma que no me hace bien, me hace yerta.

Esta enorme pesadez que me acongoja
Me arrastre ipso facto a la esfera celeste

Y la nueva noche que se avecina
Rasgue mi luna, mi sendero y la magia sacra que me circunda

Imagen: Créditos a su creador

Luz Marina Méndez Carrillo/28012021/ Derechos de autor reservados

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

MI DIARIO: RECOLECTORA DE LEÑA

Les hablo de mi vida, que es amor, magia y locura. Del cielo y las estrellas, del orbe, de la sangre que en mis venas fluye, y de la sed del socavón del alma mía.

Son las hojas del tiempo que quiebran la piel y templan el alma. Son las horas que de soslayo cuentan historias

Un leve escalofrío se agudizaba en el estómago cada vez que oía su voz. Cada fibra del alma mermaba orillando su autoestima a la nada. Era como una muerte lenta, como una agonía sin retorno.

Sentía en lo profundo de su ser, a sus escasos diez años, que no era justo. Le bastaba y sobraba con las penurias de la escuela. Los padres no eran pobres, nunca lo fueron. No obstante, bajo la tutela de la madre, se sentía condenada. Invadió la esfera del orbe la tecnología, y ella, cómoda en la época de las cavernas, enfurecía su ser tal pasividad. Ese aceptar permanente de la pobreza material, hacía temblar su cuerpo y languidecer su espíritu. Impotencia que aún carga al hombro, como aquel bulto de leña que, bajo el ardiente sol, laceró por largo tiempo su existencia.

No era vergonzoso, pero sentía la burla permanente de las chicas de su edad. Aunque en el fondo, este calvario acrisoló y ensanchó su alma.

A medida que avanzaba con el bulto de leña a la espalda, iba tejiendo uno a uno, los eslabones de su grandeza.

Y algún día, mis ojos no languidecerán de tristeza

Ni mi alma de decepción eterna.

Y algún día no bajaré la mirada

*Y tendré tanto, que de mis manos brotarán rosas
Rosas de amor y esperanza*

El viento soplaba intenso, y las piedras del sendero ajando la tierra bajo sus pies. Un sabor agrisado marco y para siempre, el paladar de su destino.

Cual arandela misteriosa, los años pasan dibujando sus huellas en el aire, en el alma. Y ahora, se le mira extraña, taciturna; el verde cristalino de su mirada se hace esquivo y el carmesí de su boca para todos no florece.

El ardiente sol que un día quemó sus mejillas, encendió al unísono la chispa de fuego que agitó su cuerpo y alumbró el camino.

Y pensar que fue como hoja al viento
Como débil cuerpo
Como instante muerto

Imagen: Obra del pintor vienés, Johann Matthias Ranftl(1850-1854) Jóvenes recolectores de matorrales.

LuzMarinaMéndezCarrillo / 05012022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

LA SILLA GIRATORIA

Continuo de pie, apoyado contra el muro que da a la puerta de su oficina. Escucho ruidos como si fueran golpes. El celular repica y nadie contesta. La sombra que proyecta la luz bajo la puerta se mueve intermitente de un lugar a otro. ¡No sé qué hacer! ¡El silencio se hace dimensional y eterno! De pronto, un sonido de un cuerpo al caer, y al unísono, un vidrio que se deshace en pedazos. E ipso facto, silencio mortal. ¡Ese silencio tan extraño que aprisiona el espíritu hasta achicarlo al tamaño de un suspiro! Un leve escalofrío en forma de espiral se clava en el fondo de mi estómago. Retomando fuerzas de la nada, toco varias veces. No responde. Giro la perilla y cede sin dificultad.

Ahí está, de espaldas a la puerta, sentado en su silla giratoria, mirando a través de la ventana. Buenos días. Murmuro tímidamente. No hay respuesta. Me acerco un poco. Quiero tocarlo a la altura de los hombros, y veo horrorizado, que un arma blanca atraviesa su garganta. Un hilo hecho de sangre ha cambiado en parte, el color de la camisa blanca por uno púrpura muy intenso. El abrigo negro que ostenta con orgullo, ya no es tan negro. Mi valentía se vuelve flácida y corre desesperada de los pies a la cabeza. ¡Es un instante que cristaliza en mi alma e indudablemente la cambiará para siempre! Retrocedo espantado, hasta perderme en el pasillo que conduce a la salida. Mi garganta seca pasa saliva igualmente seca. Cada paso para salir de aquella escena macabra, y por la fuerza de las circunstancias, crea dentro de mí, un torbellino retrospectivo de mi propia vida; en segundos, observo como en espejo dimensional, aquello que por lunas me negué.

En el café EL CAOS, justo al frente del edificio, el dolor en mis labios se hace evidente. Uso la punta de mis dedos en el pulso radial y está enloquecido. El tiempo parece estático, el aire sabe extraño. ¡Esos momentos que ostentan ganar la batalla en la esfera enigmática de la vida!

En aras de entender aquello, que minutos antes se estampó en mi pupila como hierro candente. Lo veo pasar, directo a la puerta de entrada. Camina apresurado, con su impecable camisa blanca y su abrigo de paño. ¿Qué es esto? Acabo de observarlo, sentado sobre la silla de su escritorio, con un arma blanca clavada en la garganta. Una ola de miedo me envuelve totalmente, y mi brazo derecho cae debajo del escritorio despertándome sobresaltado. Hormiguan mis manos y el flujo sanguíneo acelera dentro de mi cuerpo en un círculo extraño. El tic tac del reloj suena, señalando las once de la noche. La pantalla del computador gira una y una y otra vez, como si fuese una ola misteriosa que aparece y desaparece. Me quiero parar, y mis piernas no responden. El celular yace en el piso con la aplicación WhatsApp abierta y varios mensajes sin responder. Froto mis párpados despabilando el sueño.

Por un instante, y con los ojos cerrados, dejo de ver las diabólicas pantallas. Y la conciencia se hace lúcida, se hace tranquila.

Imagen: Créditos a su creador.

LuzMarinaMéndezCarrillo/ 01112021/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

QUISE UN VERSO

Por antojo quise un verso

Hecho de sueños, hecho de fuego!

Afuera, en ese jardín encantado. Un mundo maravilloso se hila imperceptible a la vista y el odio. Allá, más allá de ese cielo azul tachonado de luceros, se guarda esquivada la hoja perfumada de rocío sideral. En ese inmenso silencio se teje una esperanza, se teje un verso. Uno que parte el corazón en mil pedazos. Uno que agita los sentidos y sacude la existencia.

¡Cuánta vida acumulada en un instante muerto!

¡Cuánto fuego en un suspiro!

Hoy no siento el calor de aquel entonces, cuando en una noche que se hizo polvo, pálida e impasible deambulaba bajo la sombra que proyectaba sobre el orbe la luna negra. Mi blanca túnica se agitaba al vaivén del viento y mis cabellos ondulados escribían en el espejo, un poema. Libertad que a hurtadillas se escapó de entre mis pechos, de entre mis dedos.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/05/03/2022 /Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

ESAS CALLES

Y de repente me detengo a ver... Esas calles, pobladas de añoranzas, lágrimas y sinsabores. Sus alas rotas se mecen al vaivén del óxido del tiempo. ¡Madeja de historias, quejidos y agónicos estertores! Otras, parecen arrancar del alma ese pedazo de no sé qué, y celosas, lo custodian hasta el punto de, oír el retorno de las pisadas. Y entonces, sus hilos misteriosos se sacuden. Es por ello, que saben a miel, saben a hiel, y por ende, estrujan el corazón sin la mínima conmiseración. Esas mismas calles atesoran alegrías, amor y despedidas. ¡Pétalos de rosas que absorbe su loza fría! El palpitar del amante que ansioso espera, el niño que extiende la mano a la esperanza de un mendrugo, la mirada gélida que imperceptible vigila y el deambular del anciano que sus pisadas recoge. Almohadillas de perros y gatos zigzaguean en aquel extraño palpitar del destino. Esas calles, reflejo de la mísera humanidad que soterrada gime con los ojos vendados. Parece que fue ayer, cuando taconeaba desesperada el pavimento, con la mirada perdida y el aliento seco. Ansiaba, sí, devorar de un tajo, esas calles, que me separaban de la fuente inagotable de la luz de mi existencia. Hoy, desde la comodidad de mi escritorio, en esta noche muda, he querido volver sobre mis pasos, mirarme en ese lago interminable de memoranzas. Aunque, no sé, ni para qué, ni por qué. Imagen: Tomada del muro de Islam Gamal. Luz Marina Méndez Carrillo/01/04/2022 /Derechos de autor reservados. Obra registrada en Cedro-España/
<https://www.cedro.org/>

HAY LUNAS

Recuerdas, aquella noche, cuando conversábamos, y con el mayor desparpajo te dije que, iba a crear una morada, lejos de esta tierra, cerquita de Dios. Solo así, se cruzarían nuestras pupilas sin la malicia de los hombres, ni el odio y rencor de las almas malas. Prometimos en aquel entonces, tejer paso a paso el eslabón de aquella mágica cadena, en forma de sueños, en forma de corazón. Y hoy, que ya no estás. Voy dibujando lento entre reminiscencias y oraciones, esa madeja de amor y esperanza que se tatuó en mi alma, lejos del orbe, y muy cerca de la luz sideral.

Voy a contarte, lo que es el hielo, lo que es fuego, en esta soledad que me asesina. Hay lunas, cuya luz fluorescente me despierta, empapada en sudor y lágrimas. Mis alas rotas arañan la misiva de tus letras, esas que dieron génesis a la lumbre que devora mi existencia.

Te veo, y te dejo pasar como si nada. ¡Pero qué va! Horadas, mis horas y la diafanidad de mis noches claras. Y en el fondo, puedo adivinar que, aquel ser que me visita en sueños, eres tú, solo tú.

Imagen: Créditos a su creador

Luz Marina Méndez Carrillo/10/04/2022 /Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

DESDE MI TERRUÑO

Lenta, como la vida misma, voy encajando las fichas de ajedrez. He comprendido todo y nada a la vez. Cuando la brisa del mar empieza y acaba al unísono. Cuando el día florece y en medio de la nada fenece. Ahí, justo ahí, desde mi terruño, voy tejiendo la madeja misteriosa que, un día, llenará de flores y aromas, el camposanto de la soledad y desesperanza.

Ahora, que está dando frutos el árbol frondoso y el bosque se mira apetecible, la copa de rocío rebosa zangoloteando la pluma.

Cantémosle a la noche que con su manto adormila el dolor y los recuerdos.

A la gota de sangre que aún vivifica

A las aves, los mares y los ríos que, como fuente seca, sacuden la conciencia.

Cantémosle al vientre crecido de la madre abandonada

A la garganta cerrada

A la piel ajada

Cantémosle a la soledad

Al desprecio

Y al abandono

A la tierra árida

Al mal envilecido

Y a la sombra que, en paraje oscuro y silencioso, espera.

Imagen: Créditos a su creador

Luz Marina Méndez Carrillo/10/04/2022 /Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

LUNA DE SANGRE

¡Que se vaya!

¡Que no vuelva!

¡Que se vaya bien lejos!

¡Donde mi recuerdo no pueda alcanzarlo!

Irrumpe en mis noches cada tanto. Cuando hay luna llena, luna negra, luna de hielo. Pero lo que más duele, que aparezca en medio de la noche, haciendo pedazos el velo onírico de mis dulces sueños. Justo ahí, cuando la luna roja, luna de sangre, se cuelga silenciosa por la ventana. Ella sabe, que tiene carta abierta dentro de mi alma, pero tú no. No quiero un espectro rondando mis aposentos, mi mágico jardín, ni la vida de los encantos. No quiero saber de ti, mientras cae la noche en el cristal roto de mis esperanzas. No, cuando el pensamiento, como torrente seco, me cubre en fuego y cenizas.

No, cuando estoy callada

No, cuando estoy cansada

No, en mi mundo mágico

De miras acaneladas

Gatos inquietos

Y versos alados

Imagen: Créditos a su creador

Luz Marina Méndez Carrillo/14/05/2022 /Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

MI DIARIO: ESA LUZ EN EL ESPEJO

Me detengo a ver, esa luz en el espejo, ese escapulario de recuerdos encajonados como un dulce juego, un dulce y macabro juego que parece repetirse al conciliar el sueño. En la mañana, al despuntar del alba, un rayo de luz se cuelga por la ventana. Es mi despertador que, junto a mi reloj biológico, me sacude. En su ausencia, una fila de mirlas cantarinas alegra la magia matutina.

He llegado tarde, pienso, al mirarme en el espejo. ¡Qué va! ¡Estoy aquí! Viva, cubierta de ilusiones y una cinta de versos y diademas adherida a mi corpiño.

Hoy, descorro el velo del tiempo y vuelvo a mirarme en su extraño sortilegio. Ahí está, al frente de mis pupilas. Parece estático, pero se mueve a una velocidad interminable en el eje sacro de mi alma rota. Algo inconcebible, no ser capaz de detener el tiempo. Dejarlo diluirse cuál lágrima en las mejillas.

Lo he cambiado todo, tengo ese poder. Sentirme diferente, dichosa, ser yo una y mil veces. Hastío de mirarme en el retrovisor de mis angustias. Monotonía que arrastra la mirada, creyendo ver y no ver nada a la vez... ¡Alto ahí! La autocompasión no es sana. Mueca de ironía que ya no va. No es mi entorno ni la gente, soy yo. Que por lunas interminables me perdí en un piélago de dolor y tristeza que me aventó al lago insondable del olvido.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/05062022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

ALGUIEN VENDRÁ

Me había cansado de la tarde gris, del verde pálido que bordea el dibujo en la pared, de sus fisuras y su risa burlona que pretende aventarnos a otra realidad. Juega, en ese juego, de la mirada y el intelecto. No sé si fue el artista y su extraordinaria maestría que hizo de esa sonrisa un juego, un dulce y macabro juego.

Aquella tarde, regresé mucho más temprano, me acerqué un tantico al mirador para observar, como de costumbre, el enjambre humano que zigzaguea bajo la luz de un sol ensordecedor. E ipso facto, la luz de esa radiante estrella, y mi espíritu inquieto, me halaron a la pluma y al tintero.

Hablaba sola, balbuceaba, que ni yo me comprendía. Me distraje y en un instante, caí en el lago de un misterioso ostracismo. Contemplé el mundo fascinante y embriagador, y al unísono, peligroso y traicionero. El hilo mágico que me guía detuvo sus pasos muy cerca del alfil del infortunio. Giré mi rostro y mis cabellos se ensortijaron en un poema delirante y extraño, un poema que brotó dentro, muy dentro de mi alma ignota.

Alguien vendrá y golpeará en la puerta sin cerradura

Y atravesará el pasillo sin cadenas.

Alguien vendrá y observará por la ventana inexistente,

Y paseará de soslayo por el prado de cemento y hojarascas movedizas.

Alguien vendrá, y tomará un jazmín, y untará un pañuelo,

En la vid de la última lágrima que en el aire yace.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/07072022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

LA LUNA DE CIERVO

Hay noches ásperas, frías y sin sentido. Y hay otras, tenues y embriagadoras. Pero la de anoche... Es de esas, que se te meten en el alma y te hacen pensar, te hacen recordar que, haces parte de una constelación divina. Sientes, más allá de cualquier asomo de intelectualidad que, estás hecha de retazos de luna, de estrellas, luceros y algo más.

Esa luna que se divisa en lo alto del firmamento y que en su magna grandiosidad te arrastra, se ha tejido de recuerdos, abrazos, besos, cartas perdidas, pétalos de sueño, lágrimas, desprecios y sinsabores.

El hermoso satélite que otrora seguía mis pasos, a esta hora de la noche ya no está. Se ha ido a sacudir otras almas y quebrar otros corazones.

Ahora, no solo es silencio, es ese llamado espiritual que zangolotea el tiempo perdido, sino las huellas que siembran la conciencia de ataduras que no cesan. A veces pensamos que todo ha quedado en el libro sacro del pasado, y de pronto, resurge cuál gota misteriosa permeando la nebulosa existente.

*Todo llega y se va
En esta noche tejida de insomnios y cadenas en el alma*

*Todo cambia y la prístina realidad se hace borrosa
Bajo el faro luminoso de la luna que decanta más allá
Del firmamento.*

*Ya no cae la lágrima sobre la hoja seca
Dejando la mirada enrojecida
Ni el lamento llega al fondo del abismo.*

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/13/072022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

NADA QUEDÓ

¿Lo notaste? Nada quedó de ese ayer misterioso que cubría de verdes aleluyas los campos florecidos. Nada de esa luz que reflejaba desde lo alto la gama de estrellas. Y nada del hilo vivinvisible que unía al hombre con los latidos de la madre tierra.

No obstante, el perfume de las rosas que yacían a la orilla del sendero, la intensidad de los rayos de luz celeste sobre el manto sacro del orbe, y los graciosos y saltarines felinos, dieron forma a una ola inquebrantable de recuerdos que, se tatuaron en el alma como hierro embravecido.

Hay un mundo extraño y maravilloso dentro el ser, que a veces se muestra tal cual ante la mirada incrédula y esquiva.

Pero no ha sido por los recuerdos que escribo ahora, sino por la orla de ironía que se pinta en la comisura de mis labios. Sentirme distinta, deshacer en pedazos la cruel monotonía y hacer de los días grises, un perfume perenne del alba.

Un verso

Un instante

Un suspiro

Por el tiempo ido

Por el beso que no llegó

Por la carta no recibida

Por el poema soñado

Por la esquila sin nombre

Por ese instante que la vida no fue

Por ese destino que no unió

Viva sea la llama que de ello broto

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/02/082022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

ME ENAMORÉ

Me enamoré de tu alma, y eso es cosa jodida-Lo sabes. La lluvia que tenue cae sobre los aleros, trae a pedazos tus dulces versos, y el fuego intenso que quema mis labios los colorea de aleluyas. El bullicio del día que arrastra consigo la locura me lleva intermitente al mar del ostracismo. Puntos suspensivos... El aire se contrae y el corazón dilata. La Mirla encantada, que de lo alto baja, no ha dejado de gratificarme con su canto. El hermoso gato blanco que merodeaba por las praderas, hoy se ha hecho visible. Si lo vieras. Lindo, como el perfume sideral, como el pendiente de oro aquilatado adherido en el cetro del ojo pineal enmudecido. Pasa el tiempo, y el bagaje de tus poemas, tensó sus cadenas, en el hilo azul de mi destino anudado inclemente, a la madeja roja del amor prohibido. Es lento el transcurrir del tiempo, pero pesa como cadena atada a mis tobillos. * Imagen: Créditos a su creador. Luz Marina Méndez Carrillo/17/082022/ Derechos de autor reservados. Obra registrada en Cedro-España/
<https://www.cedro.org/>

EN EL DORADO CRISTAL

Esa inquieta y frágil alma mía. La miré perderse entre el bosque frondoso del pensamiento. Quise detenerla, pero que va. Escapó silente y presurosa. Meditabunda y sola, caminé largo y parejo por aquel bello momento. Mientras, la ígnea imaginación, volaba y volaba hasta caer en el lago insondable de los lamentos. No podía quedar atrás la diafanidad del Satélite Celestial, la luz de la Estrella Vega y la magia primaveral. Arqueando mi cuerpo sumergí mis dedos en el dorado cristal.

Fuente iridiscente de cantos Y aleluyas Canciones y amores Luz de perfumadas flores
Precioso rubí Mirada azul Fuego sideral Imagen: Créditos a su creador Luz Marina Méndez Carrillo/10092022/ Derechos de autor reservados. Obra registrada en Cedro-España/
<https://www.cedro.org/>

LA EXTRAÑA FÁBRICA MAGIC BALL

Cada hora repicaba lento. Era como si el cuervo supiera el principio y final de las escenas de terror que vivirían, quienes, de forma infortunada, harían las labores de vigilancia en la fábrica de muñecos MAGIC BALL.

*

El reloj en forma de cuervo empotrado en la pared, señaló en seis campanadas la hora exacta. A dicho sonido, el personal de MAGIC BALL se apresuró en salir. Uno a uno, desfiló, ante la mirada fría e inhumana del Jefe de personal.

Max inició la ronda en las instalaciones de la fábrica en compañía de su perro, Thor. De pronto, un candado antiguo, muy oxidado, llamó poderosamente su atención. Cauteloso, observó por la pequeña rendija. A lo lejos, un mameluco con círculos de diversos colores, en mal estado, parecía blanco, parecía gris, colgaba de un gancho metálico adherido a la pared.

Dio cuenta en dicho recorrido que todo estuviera en orden. No obstante, en su mente giraba y giraba el candado viejo y el extraño traje.

Subió a la garita. Paredes de diez a quince metros de largas y otro tanto de anchas, abarcaron sus pupilas. Con tranquilidad pasmosa bajó las escaleras en dirección a la sala de recibo. Acomodó la silla, cubrió su cabeza con un gorro de lana y su cuerpo con una manta gruesa. Thor se tendió a sus pies.

El cansancio lo arrastró ipso facto a un mundo de figuras dantescas grabadas en paredes muy extrañas. Pasillos oscuros y gritos que a lo lejos señalaban sin remedio un trágico final. Se acercó temeroso queriendo observar, y en el acto, una tabla que servía de soporte se desplomó lanzándolo al vacío. Por el miedo que lo atenazaba, adhirió inclemente sus uñas en el estómago. ¡Ansiaba gritar... y su garganta seca! ¡Manos maléficas atadas a su cuello le impedían respirar, empujándolo paso a paso a un triste deceso! ¡Segundos se hicieron horas!... Y un estruendo lo zampó a la realidad. Se incorporó de inmediato. El cuello dolía. Aguzó el oído y escuchó el sonido de cajas al caer. Thor, con las orejas levantadas en posición de ataque y la mirada clavada en un punto inexistente. ¡Un silencio mortal taladro los oídos! Tembloroso, ató con fuerza a su mano izquierda la correa de su perro.

Thor no quitaba la mirada del pasillo, sus orejas levantadas y posición, lo mantenían alerta. Algo no andaba bien. Max, retomando fuerzas, reinició el recorrido sin notar nada anormal. De

vuelta, dialogaba consigo mismo como enajenado mental. ¡La imaginación juega como quiere y puede! Dijo. Mientras giraba su mano derecha en círculo. El perro ansioso levantó la mirada.

En la silla, esculco en su mochila y encontré un chaleco de lana con los colores y las estrellas de su equipo de fútbol favorito. Cubrió el cuerpo de Thor con dicha prenda. El sueño se espabiló y el silencio se hizo eterno. El reloj marcó tres campanadas. Cerró sus ojos. Se sentía agotado.

De pronto, el rechinar de una puerta lo puso en alerta máxima. Un sonido muy agudo que provenía del baño de las damas, se extendió en toda el área. En efecto, la puerta, que a su ingreso había cerrado, se encontraba entreabierta. Tomó con su mano temblorosa la perilla y observó dentro; sus pupilas se hicieron platos. Del espejo, deslizaban gruesas gotas de una sustancia similar al aceite. En ese momento, Thor emitió un aullido que hizo helar la sangre. Quiso correr, pero se sentía atornillado a la baldosa. Sin darse cuenta, las vueltas que dio al collar ahorcaban al animal. Este, en su desespero, halo con fuerza arrojándolo al piso, y en dicha maniobra, el perro huyó despavorido.

En aras de levantarse y huir de ese sitio infernal, resbaló con las gotas gruesas que caían del espejo. Petrificó su alma a tal grado, al ver que las gotas se tornaron rojas similares a la sangre. En lugar de avanzar, sentía alejarse más y más, acercándose peligrosamente a la alcantarilla. El pánico lo invadió. Escucho un ruido metálico como de un manojito de llaves. En aquella escena vino a la mente, la película de terror IT del escritor Stephen King.

En ese momento, Thor se precipitó sobre el área. Este se aferró al collar del perro que, igual que a él, se le dificultaba sostenerse en pie. No era la primera vez que ese animal se la jugaba por su amo. Como pudo, Thor se aventó hacia la puerta, quedando su collar engarzado en una de las perillas; la fuerza del perro se hizo descomunal, y en una cabriola, lo haló fuera. Habían logrado huir de esa escena aterradora. Corrieron desesperados hacia el sitio de descanso, dándose innumerables golpes contra las paredes. Allí, estarían a salvo. Ahora entendía por qué, cerca de aquella silla, había una imagen del Cristo de los dolores sobre una pila de agua bendita.

¡El miedo desencajó su rostro! Mientras, el tiempo inclemente engullía los minutos y las horas, tejiendo en el firmamento, el cielo de un color verde esperanza.

Amparado en los primeros rayos del sol, se dirigió a los baños que horas antes lo sumergieron en un infierno. Al palpar su cinturón, no tenía el manojito de llaves que le habían entregado al inicio de su actividad laboral. La angustia lo invadió, pues don Roberto, el Jefe de personal, no tardaría en llegar. Con la experiencia de los años y como recuerdo, guardaba en su billetera una pinza delgada, con la que su mujer sujetaba el cabello en la parte alta de la frente. La tomó e introdujo en la ranura y después de un pequeño esfuerzo, la perilla cedió. ¡Sorpresa! El manojito de llaves se encontraba en el centro del piso. Lo demás, en orden. Nada de agua, menos aceite.

¡Y la rueda seguía girando!

Esta noche seré valiente. Con Thor me bastará. Dijo al cerrar la puerta de su casa.

En el autobús, las elucubraciones se agigantaban. ¿Será verdad o imaginación? ¿Y las llaves? ¿Cómo llegaron ahí? No... Todo es cierto. Preguntaré a Joseph, él debe saber qué sucede.

Con la sonrisa de oreja a oreja, dijo: En esa fábrica pasan cosas raras. Se abren las puertas, suenan los teléfonos a altas horas de la noche. No se sabe si alguien murió en ese sitio o hay almas penando. La verdad, ninguna vigilancia dura. Por esa razón, creo, pagan bien a quien se le mide a trabajar ahí. Le da un espaldarazo en la espalda y se aleja rumbo a su garita. La media noche se acerca y uno de los teléfonos de la gerencia MAGIC BALL repica sin cesar. Una hora después, nuevamente el chillido. Viene a su mente lo dicho por Joseph. ¡Los nervios se crispan! ¡Las manos sudan! Retomando fuerzas se acerca a la pila de agua bendita del señor de los dolores, y hace la señal de la cruz en su frente e inca la rodilla ante la sacra imagen. "Arcángel Miguel, líbrame de todo mal y defiéndeme en el peligro" vocifera. Ansioso, cambia la silla de lugar poniéndola cerca de una pequeña ventana de vidrio, ubicada en la puerta principal. Ojea por varios minutos hacia la calle.

¡Y el viento habla de un silencio imperceptible!

Un sonido lento, muy lento, de una corneta que, a medida que se acercaba, paralizó su temple y puso nuevamente al animal en posición de ataque. Thor clavó su mirada y fiereza en el pasillo.

En un santiamén, abrió la gaveta de su escritorio y sacó un calibre treinta y ocho; tomo al inquieto perro por el collar y avanzó por el pasillo. Al pasar por el baño para damas, vino a su mente, la mirada siniestra que lanzaba a los trabajadores, hombres y mujeres, el jefe de personal de dicha fábrica. Es un sujeto de mediana estatura, un poco pasado de peso, casi sesenta años, con una sonrisa sarcástica en su rostro. No le inspira confianza y por extraña premonición, lo relaciono con lo que estaba sucediendo.

Acercándose al pequeño puente, escucho que en la bodega se prendió el tractor. Vio perfectamente las luces del vehículo encendidas. Los faros de luz le impedían ver con claridad quién estaba dentro del mismo. De un periquete extrajo el revólver y lo empuñó en dirección a la silla del chófer. En ese momento, las luces del tractor se apagaron y todo quedó en silencio mortal. La luz de la linterna dio cuenta que en la silla del conductor no había nadie. No supo si seguir o retroceder a toda prisa. En esa ambivalencia andaba, cuando escuchó al otro costado, el sonido de la corneta. Esta vez, en la zona- baño para hombres. De un salto salió del puente con el revólver empuñado y aceleró en dirección a los baños, con el ánimo certero de terminar de una vez por todas, con esa horrible pesadilla.

A toda prisa y muy agitado, llegó al pasillo. Al instante, el miedo lo penetró. Había colgado en el techo, arandelas de varios colores y globos de un rojo intenso, muy similar al que tomaron las gotas que días antes caían del espejo. Parecía el inicio de un gran carnaval. Thor se negaba a seguir, emitiendo pequeños aullidos. Miró en todas direcciones, sin ver a nadie. Dio varios pasos y escucho una melodía suave como canción de cuna, la cual intensificaba a cada minuto. Los decibeles subieron a tal grado, que sentía el daño en sus oídos. Iracundo, lanzó un grito que traspasó los muros de las instalaciones, el cual fue acompañado por el aullido de Thor. Los globos agitaban por

el aire en circulación y las arandelas de colores se balanceaban unas a otras, simulando tranquilidad e inocencia.

Asiéndose de valor, avanzo e inspecciono todo. De repente, le pareció ver a un sujeto de mediana estatura, vestido de payaso, que se escabullía agazapado entre los baños. Su cabeza rapada, cabello amarillo rojizo y un mameluco blanco con círculos de colores. Corrió en su dirección con el revólver empuñado. Thor aceleró en su persecución. Dio vuelta a los baños y nadie. ¡Cosa extraña! ? se dijo. ¡Lo vi con estos ojos que se han de tragar la tierra! ¿Cómo y por dónde se esfumó? Al fin y al cabo es solo un payaso. Dijo a voz en cuello. El aire se hizo denso por la intensidad de la melodía que sonaba en toda la fábrica.

Un chillido, y frente a frente, el rostro de la maldad personificada. Un horrendo payaso cuyas uñas parecían surgir del inframundo. De sus dientes caían gotas de un líquido rojizo similar a la sangre, y sus ojos dos pepas de fuego intenso. Vestía un traje blanco con bolas de colores. En sus horribles manos empuñaba un filoso cuchillo extremadamente delgado. Lo miró sarcásticamente y se detuvo. Reía y volvía a reír. Thor lanzó un aullido con ganas de salir corriendo. No pudo, porque estaba engarzado a la cintura del hombre.

¡La batalla se había iniciado con sus miradas! Las pupilas de los presentes giraban en la misma dirección. Max, aterrorizado y a la vez, con ganas infinitas de desenmascarar al intruso. Thor, terriblemente inquieto.

De pronto, accionó el gatillo y disparó en tres oportunidades directo al corazón. El payaso seguía en pie. Ató cabos de inmediato, al ver que el vestido que llevaba, era el mismo que había visto colgado en la bodega días atrás. Igual, esa mirada demoníaca no le era desconocida. A la velocidad de su pensamiento, se dijo. ¡Es solo un imbécil!

Disparó a la mano que empuñaba el cuchillo cayendo el arma al piso, se lanzó encima del payaso con perro y todo. Thor parecía darse cuenta, igual que su amo, que el intruso estaba más vivo que muerto. Y clavó sin piedad sus filosos dientes en el rostro del payaso, arrancando de un tajo la máscara del siniestro personaje. En un santiamén, rasgó su vestido, dándose por enterado, que llevaba chaleco antibalas; los tres dieron cuatro vueltas en el piso, quedando casi desnudo, herido y tirado sobre la baldosa, el jefe de personal de la fábrica. El chaleco de Thor que ostentaba gloriosa, las doce estrellas del triunfo del equipo de fútbol de su amo, solo tenía tres, y el blanco de la camisa de Max, había tomado un negro profundo. Las manos quedaron impregnadas de sangre y de las patas del perro, resbaló tibias gotas de un aceite rojizo proveniente de la mano de quien parecía ser, el administrador de la fábrica. El cuchillo yacía lejos de la escena. El teléfono sonó, Max retrocedió sin poner la espalda. Thor mostrando sus feroces dientes.

Descolgó el auricular y escuchó una voz al otro lado del teléfono: Max, soy Roberto, el jefe de personal. Aterrado, tiró el teléfono, halo a Thor y agarró a correr. El payaso reía con un tono diabólico escuchándose su siniestra voz en el recinto. Y dando la espalda, se adentró, una vez más, en la fábrica MAGIC BALL.

En ese instante, el sonido del extraño reloj en forma de cuervo empotrado en la pared, señaló

exactamente las tres de la madrugada. Y una vacante sería colgada nuevamente a la entrada de la puerta de la extraña fábrica MAGIC BALL al despuntar del alba.

*

LuzMarinaMéndezC2001/23092022/Derechos de autor reservados.

EN ESE LATIDO SILENTE

Desde luego, que no fue este corazón decepcionado, sino el vendaval sin retorno que bajo el alero y la sombra siniestra del olvido, dejó sin techo, ilusiones y corazones partidos. Eso es la vida, almanaques sin rastro, gemidos sin esperanza y atardeceres vacíos.

Llevo conmigo un fajo de preguntas sueltas, qué puertas adentro, sacuden la existencia. Esas que bajo el manto sacro de una noche clara, te arrastran a los versos muertos, lágrimas secas y áridas páginas de indelebles letras.

Acongojada, a veces, camino de esquina a esquina en la estela de la nada. Hablo sola y a la distancia como si el eco tuviera el remedio a mis infinitas ansias. En ese latido silente, hablo a las flores, estrellas y luceros lejanos, y por supuesto, a la Mirla Encantada, Micifuz, mi hermoso gato blanco, la diminuta gatita Lulú, y a la fuente sacra del poder Supremo. Al mundo ciego y mudo, al puñal asesino y a la gota de sangre en los cristales rotos. A la mujer con sus labios partidos y su vientre hinchado, al niño que desconsolado arrinconca su alma en la ladera de una luz enmohecida.

Es la noche y su mágico sortilegio, que agita sin vaivén, el misterio de sus blancas alas, que por blancas, en la noche oscura, se miran pálidas.

Esa música inaudible que envuelve
Y sacude

Esa música que agita el instinto
Que muge, que enciende

Esa música de picos altísimos
Y que cansada en lo alto se rinde.

*

Imagen: Créditos a su creador

Luz Marina Méndez Carrillo/01102022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

BÓVEDA AZUL

*Ayer, quizá, hubiese sido posible pronunciar tu nombre
Pero ahora, un silencio inevitable ata mis labios*

Ya no duermes en la estela de mis recuerdos. El intenso fulgor de tus ojos claros, marchó junto con ellos. El desvelo de mis noches lo arrastraste más allá del océano infinito. Y el resto... Si, el resto, quedó anclado en la bóveda azul de mis añoranzas.

Cada tanto, al remover el dichoso baúl atiborrado de esperanzas. Brota al unísono, la cadena interminable de composiciones poéticas que, adornaron por lunas, la luz de mis ojos pardos, y el broche dorado adherido a mi pecho.

Fue la sombra que se extendió más allá de mi blanca túnica. Fue la dicha que por instantes saboree eterna.

Imagen: Créditos a su creador

Luz Marina Méndez Carrillo/1710/2022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

COMO EL JUEGO DE LAS ESTRELLAS

Correr, correr y correr hasta alcanzar los sueños. Correr porque la vida acaba, porque la juventud se esfuma, porque la madurez fenece. Este palpitar tan acelerado, no es más que una manera lenta de morir. Sabemos que, el tiempo agita con prisa el color de sus blancas alas. Cada instante es vida, es eternidad. Cada instante es el rostro de la muerte misma, que no es nada distinto a la transmutación de la propia vida. Nunca morimos en realidad.

Dentro o fuera, el alma se aburre y el espíritu se sacude. Desea saber, conocer, ahondar en ese misterio que lo envuelve. Apartar los velos que inhiben u oscurecen la claridad en sus pupilas, para divisar, aunque de lejos, la última realidad.

A veces me indago

- *Qué es la vida*
- *Porque aquí y ahora*
- *A quién beneficia*
- *Porque la familia, lazo benefactor y látigo destructor*
- *Porque las alas del bullicio aterrador*
- *Porque la soledad que duele y asesina contrasta con la misma que engrandece y gratifica.*

Eterna dualidad que destruye y beneficia. Es el sinnúmero de etcéteras que merodean sin respuesta. Es un instante que se extiende ante la mirada incierta, franja insoportable de la inequidad que, rebota como orla desesperada dentro del ser. Pero al unísono, el karma agita dentro, muy dentro, buscando justificación.

Si el orbe es inmenso como inmenso el juego de las estrellas. Por qué del mísero egoísmo que aplasta y aniquila. Es de todos, el habitar en esta esfera silenciosa que nos permite pernoctar hasta el último quejido, para luego, de un soplo, aventarnos al socavón del olvido.

Imagen: Disney Independent en Español.

Luz Marina Méndez Carrillo/23/10/2022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

DESDE ESTA ORILLA

Desde esta orilla del pensamiento se deslizan mis palabras. Lloriquean, gimen, se agitan, para, en últimas, quedar muertas. Sin frutos, sin aliento. Y al rato resurgen: enérgicas, claras, contundentes, delirantes y hasta punzantes. Juego misterioso que envuelve. Brisa que golpea la nota melodiosa más allá del alma.

En este magno silencio que produce miedo, poco a poco se cae en el lago insondable de la desesperanza, del penoso olvido. Un cúmulo de nombres, versos, cartas sin sentido, desfilan en el hilo mágico de los recuerdos.

Yo, que escribí tu nombre con fuego con sangre

Yo, que entre blancas sábanas te lloré

Yo, que deambule en círculo en la absorta soledad de la vigilia

Yo, que sentí tu ausencia, tus latidos

*

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/31/10/2022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

TULIPANES AZULES

Acurrucada en un rincón de la habitación, en una fragilidad asombrosa, la miré llorar. La luz de sus pupilas tambaleo mi serenidad. Quise seguir sin mirar atrás, y no pude. No puedo abandonarla una vez más. ¡Era suficiente! La tomé entre mis brazos, y en un cáliz de lágrimas, prometimos no abandonarnos jamás. El frío de su cuerpo y la calidez del mío, hicieron de ese momento un algo único y especial.

Dirigimos la mirada a la máquina de coser. Ese bonito juguete, que, aunque suyo, nunca pudo disfrutar. La madre, creía que, se miraban bonitos encima de los armarios, de los estantes, lejos de las manos inquietas y destructoras de los pequeños, para, un día, cuando se hicieran grandes, ser lanzados por estos, al bote de la basura en total virginidad. ¡Maldita estupidez!

Suerte, que en el juego misterioso de la vida, halló enterrado entre los granos de arena, un caballito color pastel, de un rosado intenso. Adolecía de la patita derecha. Para ella, era perfecto. Un regalo del cielo que nunca le sería arrebatado. Este hermoso juguete que le regaló el destino, deambulo en sus noches de vigilia extrema, de risas saturadas de tulipanes azules, y noches de luna clara. Ahí estuvo, y está, a la vista de las dos. Soportó el paso imperdonable del tiempo, para, en últimas, descansar sobre el escritorio atestado de libros, lápices, bocetos y pinceles.

Un frío intenso y casi que doloroso me recorre cuando lo palpó, parece abrigar el instante aquel cuando le hallé. Eran tiempos difíciles. No obstante, el sol fijó su aureola en el centro del firmamento, extendiendo sus rayos luminiscentes de amor y esperanza sobre la bóveda celeste, sobre la esfera terrestre, los abedules azules se acariciaban unos a otros, y la imaginación volaba sin atadura alguna. Tanto ha pasado, y mi alma aún se sacude ante el olor a hierbabuena, el monte florecido, la mirla encantada, el misterioso gato blanco, y el pequeño caballito que, un día, pinto de tulipanes azules, la fuerza e intensidad de mi sangre roja.

Los arroyos que lastiman los recuerdos
Se han tejido de agridulce sabor a fuego, a esperanza.

El hilo imperceptible que los sacude aún se agita
En lo profundo del alma.

Y esa fuerza silenciosa, danza en el filo prohibido de la vida
Y de la muerte.

Imagen: Dibujo de mi autoría.

Luz Marina Méndez Carrillo/20/11/2022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

EL TIEMPO

*El tiempo que sopla en el orbe, es fuego, es látigo.
Es vida, es muerte, miseria y testigo.*

*Ápice que sopla la herida
Aliento y camino.*

Mirando el tejido del tiempo. Se siente en la profundidad del alma, ese sabor extraño, ese sabor a ocre. Son los hilos rotos de la esperanza. Es la gota fría que recorre el río, el mar y el fuego intenso del soberbio océano. Es el clamor del viento que ondulado gira en el epicentro del corazón celeste.

La sangre inocente, su cáliz desborda, y la madre tierra, su olor engulle. Huellas que ajaron la selva de cemento, pintando de un oscuro alegres mariposas

Tantas cosas en el corazón del hombre, y el tiempo se ha hecho sombra en su pupila. Tantas manos con eslabón perdido y tantas bocas con cerrojo inexistente.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/04/12/2022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

ESTA LUNA

Esta luna, que se escabulle ansiosa entre los matorrales, taladra el corazón y los ojales del alma.

Esta luna... Que pinta de un intenso luminoso la orla del firmamento, y de un carmesí, como la ira, como el puñal asesino, como la sangre, la farola que ilumina el sendero.

Esta luna va dibujando sombras sigilosas y embriagantes que se resguardan bajo las hojas de los árboles.

Esta luna, dama embriagante y bella; envuelve su infinito en una orla sutil de preocupaciones.

Esta luna camina sola y meditabunda bajo el velo de las angustias, de los secretos profundos e intensos aleluyas.

Esta luna, espejo de luz, farola del alma.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/15/12/2022/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

SOLA

Sola, mirando el espejo retrovisor de mi destino. Palpando, una vez más, ese algo misterioso que cada tanto sacude lo profundo de mí ser. Ese avanzar a tientas, ese tropezar constante. Ese andar perenne sobre las líneas del camino.

Mírame. Entrelazando entre mis dedos la cadena de versos que nadie leyó.

Aguas cristalinas de océanos profundos

Danza del pasado

Noche de noches

Dónde se agita el último palpitar

Dónde las horas

Dónde el fuego del mar

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/07/01/2023/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

PROMESA

Me había prometido no dejar de escribir, pero el proyecto que tengo en mente se vio truncado por oscuros nubarrones que, de una u otra manera, circundaron mi cielo, mi cielo azul tachonado de diminutos luceros. Un fuerte aventón puso mis pies en el suelo, y mis pupilas más allá de las estrellas. Esta hipersensibilidad que no me abandona y que, más temprano que tarde, golpea inmisericorde el cristal de mi estúpida somnolencia.

Innumerables veces he escrito, que me encanta meditar bajo el embrujo de la luna clara, antes de la media noche, o pasada esta, y muy cerca, de la hora del elixir secreto.

¡Qué sublime! Tomar la pluma y plasmar en un trozo de papel, ese algo que, regurgita desde lo profundo del ser.

Voy a liberar estos versos que inquietos se escapan de entre mis dedos

*Arde la pluma y el tintero seca
Un fuego sacude mi blanca túnica
Y la noche torna su luz de un verde esmeralda*

*Es la sombra que resguarda su virginidad
Es el velo que la sacude.*

*Echarme atrás con esta sed que agita en mi garganta
No representa valía alguna
Mísera cobardía que nubla mi existencia
Presa que sucumbe en el mar de la ignominia..*

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/26/01/2023/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

MI DIARIO: EL HILO AZUL

*Atrapado dentro de mí,
Cual fibra inquebrantable que desliga sus insondables alas
Dormitando bajo la almohada de mis blancos sueños*

*Hilo, azul, que ata y desata a su acomodo
Hilo frágil de mi destino
Luz prístina en mi camino.*

Heme aquí, caminando a esta hora de la noche, bajo el reflejo de la luna clara. Esa luna, cuya gemido traspasa el sempiterno, regala al orbe, un pedazo de cielo, una gota de su sangre azul, una pizca de amor divino. Con mis palabras regadas al viento, escritas en el espejo, con el fuego de mis sentimientos. Vamos las dos, entrelazando nuestros corazones, para qué, a la puesta del sol, golpee nuevamente en mi ventada, a la hora del cenit, cerquita del elixir prohibido de la luna roja.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/12/02/2023/ Derechos de autor reservados.

Obra registrada en Cedro-España/ <https://www.cedro.org/>

EXTRAÑA CONEXIÓN

De pronto, se me hace un hueco profundo en el epicentro del alma. Y ese pedazo que no siento, lo miro perderse en lo alto del firmamento y en el eje del corazón. En ese instante de inmensa tristeza que no puedo remediar, un bagaje de ideas convertidas en letras se baraja como orla misteriosa ante la luz de mis pupilas.

El día o la noche se acomoda de tal manera, que los rayos luminosos del sol o la luna que caen a la tierra sacuden la conciencia en su fibra más secreta.

Un nuevo sueño me circunda entera y sigilosa me acerco a la magia del espejo. Hablo conmigo una y otra vez, queriendo entender el destino que guiará mi pluma. Creo romper la monotonía acomodando las ideas de otra manera, pero no, se ha dictado con antelación las notas que moverán el tinglado.

De frente, rostros que pasan una y otra vez en el pincel de la memoria, desde aquel que se quedó anclado en la penumbra de la espera, hasta el nítido retrato que se niega a envejecer. Pero ahora, una carta con letra cursiva muy hermosa que jamás entregué da vueltas entre mis dedos, una y otra vez.

Sola, bebo, una vez más, el cáliz sacro de la melancolía. Ese que no se bebe de sorbo en sorbo, sino aquel, que gota a gota, quema la lengua y taladra la existencia.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/11/04/2023/ Derechos de autora reservados.

FUENTE SECA

No me sigas, no me mires, no me toques. La esperanza de amar quedó anclada en el pasado. Sus ojos claros como punta de lanza, sus labios brasa encendida, y sus palabras, hielo cortante.

Un corazón, una rosa, un verso, un fragmento delicado, fue una daga en mi garganta. Se lo dije, y su maldito orgullo lo hundió en el mar de su locura. De pronto, como brisa al viento, se largó. Iluso, no imaginó que la magia de su artilugio encadenó su corazón al mío.

¡Y la noche se deshizo en huracán de sentimientos!

¡Y el sendero en un lago sin retorno!

Las horas pasan arrastrando sus cadenas.

Áspero instante deshecho

Fragmento de obscuridad,

Fuente seca.

Imagen: 4Travel.jp

Luz Marina Méndez Carrillo/26052023/ Derechos de autor reservados

LA MARIPOSA

De tiempo en tiempo, brotaba del pequeño espejo adherido a la pared, una sombra. Una sombra luminiscente que iba tomando forma a medida que escapaba de su encierro. El primer día que la miró sentada sobre su camita, la niña, quiso huir en busca de su mamá, quien dormía en el cuarto contiguo de la casona. Pero, una mano tibia y suave, la tomó de la suya, calmando ipso facto su ansiedad. De pronto, la pequeña mariposa extendió sus alas gratificando su mirada con la sacra belleza del firmamento. Un haz de diversos colores cubrió su cuerpo y la luz misteriosa regaló a sus hermosos ojos, las alas imperceptibles de su pureza angelical.

Imagen de mi autoría.

Luz Marina Méndez Carrillo/06/08/2023/ Derechos de autora reservados

AL CAER LA NOCHE

Al caer la noche, el antiguo campanario de la parroquia, la Resurrección, proyecta su sombra sobre la loza fría. Dicho monumento, se mira resplandecer desde la planicie citadina. Su arquitectura lisa y simple la hace casi que imperceptible, salvo su atalaya de imitación colonial.

¡Belleza de mi gran ciudad! La ¡Atenas Suramericana!

Lo más llamativo y que puebla mi mente de gratos recuerdos, es el atrio. En pasarela, uno a uno, actores desconocidos, ventilaron por lunas consecutivas, sus cualidades artísticas.

En la cima de aquella montaña, muy cerca de la capilla de aquel azaroso lugar, se hallaba él, tendido en el pavimento, envuelto en sangre y cubierto de hielo. "No me dejen morir" Vociferó deshilvanando su último aliento.

Aquella trágica noche, el miedo aprisionó las vísceras y un frío intenso resquebrajó las mejillas. Instantes que abrigan el extraño poder de atenazar el corazón y bifurcar el alma. Se siente, se presagia. Es todo y nada a la vez.

No muy lejos de ahí, un perro aúlla en cámara lenta. El cielo tachonado de luceros explaya su magia sideral, mientras en el orbe, el reloj marca lento, muy lento, la una de la madrugada. El viento agita sus alas en extraño vaivén.

Cinco horas después, la dama, de frondosa cabellera y delicada túnica, sale por la puerta grande de aquel hospital, arrastrando en sus arcas un triste lamento.

¡Vestigios de sangre con olor a hielo!

¡Vestigios de hielo con olor a sangre!

A las doce horas de aquel infortunado momento, la puerta se cerró a nuestras espaldas, y un aire denso presagió horas eternas. No había sueño, no había hambre, no había llanto.

Una de la madrugada. No entendía, pero estaba ahí, con los ojos cerrados, sin sangre en su rostro ni aire en los pulmones. Sudaba a chorros empañando el vidrio. No obstante, se miraba tranquilo y sereno, como si se alegrase de lo sucedido. A escasos metros, subiendo la escalera. Un ataúd color caoba cuya tapa no ajustaba, exhibía el rostro pálido de un hombre. La intermitente luz mortecina lo enfocaba de soslayo, haciendo del entorno un panorama aterrador. De pronto, la tapa de dicho sarcófago caía lentamente hasta quedar herméticamente sellada. Una y otra vez. ¡El pánico se hizo evidente! Y un fuerte olor a flores invadió el recinto. El tiempo parecía detenerse y al unísono la respiración.

Las dos de la madrugada, me acerqué a la ventana y divisé en la calle una figura masculina. Tenía color negro, un saco de lana gris y las manos en los bolsillos. Un rostro de pocos amigos reflejó la luz del satélite, que, a esa hora, expandía sobre el orbe su divino resplandor. Cerca de su corazón, un arma blanca. Presurosa y agachada, apagué las luces, y, con el cuarto en penumbra, me escondí tras el velo, en aras de ver y escuchar más allá de lo que alcanza la esfera humana.

Observo a lado y lado y espero. Tan inmiscuida estaba en dicha escena, que olvide, me hallaba en medio de dos ataúdes con sus muertos dentro. Fue un halo de silencio y misterio profundo. De repente, a lo lejos, otra figura masculina venía por la carrera. Al lado de ese sujeto, caminaba lento un perro negro. Tan negro, como el misterio de aquella noche macabra, de aquella noche triste.

Al llegar a la esquina, sigiloso, se acercó al sujeto que se miraba ansioso. Parecía un encuentro afable. Viré adonde estaban los ataúdes y pensé: ¡Deambulo en este instante, entre el misterio de la muerte, el peligro de la vida y el agitar perenne del alma!

Las tres de la madrugada, hora del mal, dicen algunos. Hora del elixir, otros. Y yo ahí, vigilante y temerosa, deambulando entre el filo de las horas y las fibras angustiosas del dolor y el miedo. De pronto, escucho el sonido de un campanario. No logro ubicar donde. Pero lo escucho claramente. E ipso facto, oigo pasos bajar la escalera que está a mi espalda. Quise moverme y no pude. Mis manos y cuerpo temblaban. Sabía que, aparte de mi hermana que dormía como roca, no había nadie en dicha funeraria.

Un golpe fuerte dejó ante mis ojos, un pequeño ataúd de color blanco. Por el impacto se abrió, y estaba vacío. ¿Quién lo aventó escalones abajo? Me acerqué a la escalera, mirando hacia arriba y a viva voz dije: ¿hay alguien ahí? Nadie respondió. Un aire caliente cubrió la sala.

En la acera, el viento agitó con furia, y la basura que estaba a ras del piso subió en forma de espiral a un metro de altura. Se asimiló a una ráfaga candente. En ese momento, un hombre alto, sombrero negro y abrigo colgado a su espalda, y en su mano derecha un gran collar que movía con frenesí ingresó a aquella escena misteriosa y profunda. Dicho artefacto brillaba con intensidad impresionante, emitiendo extraños y diminutos rayos fluorescentes de una luz amarillenta. Casi que, olfateando sus pisadas, un rottweiler le seguía. El desenlace de aquella escena tan intensa estaba tan cerca de mis pupilas que sentía helar mi cuerpo entero. Al zarandear la cadena una vez más, cayó ipso facto el escapulario de mis manos, deshaciéndose en pedazos. El impacto de las pepas a ras del piso me hizo bajar la mirada e inclinar el cuerpo para recogerlas.

Un instante que, al regresar a dicha escena, me aventó a un escenario desconocido e incomprensible. Vi, con estos ojos que se han de tragar la tierra, cuando el hombre del sombrero y un gran collar engarzó en dichos eslabones, una llama ardiente similar a la de un velón encendido que extrajo con precisión del corazón de estos dos individuos, dejándolos tendidos sobre el pavimento. Igual, miré correr un hilo de sangre que solitario y mudo se deslizó cuesta abajo. Este hombre, similar a la muerte, vigilo hasta ver la culminación de su obra. Sin más, levantó su rostro dirigiendo la mirada hacia la ventana donde me hallaba. Un brillo de un color amarillo intenso que

brotaba de la cuenta de sus ojos me traspasó. Sentí el hielo de la muerte y un aviso de que, pronto, vendría por mí.

Imagen: Obra de la suscrita.

Luz Marina Méndez Carrillo/24102023/Derechos de autora reservados.

EL TERCIOPELO ROJO

Baila, baila al vaivén de la luz del sol, del embrujo de la luna y la música del viento. Como aquellos días, como aquellas horas, que silenciosa y taciturna te escondías, en la espesa hojarasca.

No te has ido, estás aquí. Mírate en el espejo de la vida, en el espejo cóncavo del alma humana. Ese, que, en una tarde de otoño y lágrimas de hielo, cubriste con un terciopelo rojo. Misterio de ángeles, sueños y azucenas. Sombra de recuerdos, rosas y diademas.

Cambia el sonido de las horas y rueda la baraja. La carta del destino levanta su gemido y el loco se escabulle en el telón del alma.

Algo dentro de ese paño rojo debe ser la causa- Lo intuyo, lo presiento.

Porque al aletear del aire, cambia el panorama y cae inmisericorde sobre tus blancos pechos el terciopelo rojo.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo /21012024/ Derechos de autora reservados.

VERSOS DE PORCELANA

El corazón empezó a desconfiar. La garganta seca no emitía sonido y los labios se sellaron. En este estado catatónico de la esperanza, cayó lento a mis pies descalzos, un verso de porcelana.

El cadáver de los sueños moribundo exhaló su último gemido. Y un fucsia maldito con olor flores se expandió en el aire. La espera se hizo astillas. Parecía que todo estaba dispuesto para la derrota definitiva, para el último funeral.

El sendero se miraba solo y meditabundo, cuando a mi espalda, escuché pasos. Nuestras pupilas chocaron como fuego, como hielo. Y un tenue olor a hierbabuena nos cubrió ipso facto.

Quise huir de ese fuego infernal, que me aventaría inclemente en el lago interminable de la desesperanza. Esa fiebre eterna, ese desasosiego sin fin. Promesas falsas, cartas sin sentido, y, sobre todo, versos efímeros, versos de porcelana.

Esta vez se hizo diferente. Fue tu rostro que frente al sol habló por ti. Mirando lejos el verde azulado del firmamento dijo todo y nada a la vez. La hierba seca que abrigó mis pies mezcló mi aliento con la palidez de tus mejillas.

Caminamos lento y en silencio como aquel sabio que conoce el camino a recorrer. Un mundo de flores y diademas cubrió mi frente y una estrella en forma de corazón se pegó en mi pecho.

Entonces, el tiempo se hizo corto

La prisa por volver desapareció de pronto

Y el alma se retiró del funeral.

Los retazos de corazón se han vuelto a juntar

Y el color carmesí en mis labios ajados volvió a brillar

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/21/04/2024/ Derechos de autora reservados.

AZULES MARIPOSAS

Un viento frío borro tus huellas. No fue en la noche como esperaba. Fue una mañana cuando el sol clareaba y la dulce alborada se había tejido de sueños de primavera.

Desde entonces, las horas y los días se diluyeron entre la verde hojarasca de mis tristezas. Aun así, te esperé por lunas consecutivas en el albor de mi gran ventana. Miraba inquieta el aletear de la cortina y los alhelíos de mi blanca túnica. Mis versos se hicieron trizas y mis labios rojos se tornaron pálidos.

Y una noche, como las demás, liberé entre lágrimas y azucenas la frialdad de tus inexistentes versos y el papel en blanco de tus extensas cartas. Abrí mis manos y en dirección al cielo desaté las azules mariposas de nuestro destino y el hilo rojo de amor divino.

De amor sin sombras tejí mi alma

Y de azahares ceñí mi frente

Cambie el color de mi blanca túnica

Por un oscuro de ilusiones muertas

Sandalias cristalinas calcé en mis pies

Y en mi pecho, un corazón herido dividido en dos

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo /03062024/Derechos de autora reservados.

DESVELOS

Es mi voz, brisa que golpea el viento
Es relámpago
Es fuego

Es savia
Dulce alimento

Cuando la luna rosa se diluye en mi garganta y el tiempo inclemente acelera sus pisadas. El corazón se hincha en la profundidad del alma. Y en su camino polvoriento y frío va dejando uno a uno sus escuálidos latidos.

Finge sonreír en noche oscura, revitalizar tras un velo de debilidad profunda. Allí le verás, agazapado entre alegrías, tristezas, amores y raspaduras. Que duelen, que taladran, que recuerdan, que lastiman.

Desde luego, no fui yo, la causante de sus pálidos desvelos, de sus noches amargas, y sus lágrimas de hielo. Deambule a su lado, noche tras noche, bajo el alero de los rascacielos, en bosques frondosos y pavimentos yertos.

Imagen: De mi autoría.

Luz Marina Méndez Carrillo /03072024/Derechos de autora reservados.

SI TÚ REGRESARAS

Si tú regresaras. Por el camino que has recorrido y el que yo he transitado, nuestro mundo sería diferente. Compartiríamos, no solo el pan en la mesa, sino vivencias, cuentos, alegrías y sin sabores. Mi alma regaría sobre la tuya, arandelas de versos insondables y profundos de amor y esperanza.

Cuando te conocí, te veías en lo alto del firmamento como aquel lucero hermoso e inalcanzable. Con las ínfulas de quien lleva en su mano el cetro del poder. Mientras, el eje de la tierra giraba y giraba en derredor nuestro, tejiendo de manera imperceptible los hilos del destino.

El tiempo pasó, tú allá, yo acá. Lunas y soles enteros fueron pintando la belleza y opacidad del firmamento, una y otra vez, de una multiplicidad de colores, para, en últimas, teñir nuestros cabellos de un gris oscuro. Preludio ineludible de un camino sin retorno. Mientras, las piedras en el camino intensificaban su punzante filo.

Ahora, en este espejo prístino, puro y cristalino de la vida, veo en mí la belleza que no quise ver. Las piedras en el sendero fueron eso. Solo piedras que había que retirar de manera inteligente y sosegada. Suerte que hoy, esa luz se refleja a través de mis pupilas.

Y tú, en el mar espeso de tu indiferencia. Efímero pedestal del que un día te agarraste en aras de que la inclemencia no te aventara al cataclismo de tu árida existencia. De esa fuente no bebí.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo /23/09/2024/Derechos de autora reservados.

AMORE MIO

De repente, a lo lejos, esa melodía que desbarató mi paz. Que sacudió mi existencia en su máxima expresión.

Deambulando en círculo por el sendero angosto de mi habitación, divisé en lo alto del firmamento la Luna Roja, Luna de Sangre. Un aire frío e intenso se arrastraba por el piso serpenteando mi blanca túnica. Las hojas de los árboles de mi jardín encantado se miraban pálidas, y en su corazón, no existía latido. A lo lejos, muy lejos, la Mirla Encantada y el inquieto Micifuz, mi hermoso gato blanco, entrecruzaban miradas sorprendidas.

Arrastrada por esa amalgama de sentimientos y recuerdos. Gruesas gotas de un dolor profundo rodaron por mis mejillas y un vacío intenso se extendió en derredor mío.

Te creía perdido, más allá de toda lógica. Pero no, apareces como sombra al acecho envolviéndome entre las fauces de tus ansias infinitas, halándome una vez más, a ese extraño maremágnun de recuerdos dulces y amargos. No tienes idea de cuanto te amaba. Fuiste mi luz. Y hoy, una hora de obscuridad profunda. Una puerta sin salida. Un cielo sin estrellas.

Nebulosa perenne de sabor amargo

Me halas a tu morada sacudiendo mis heridas, achicando mi existencia

Verte regresar, Amore Mio

Es un sueño que no acaba

Un piélago de esperanzas

Un nudo en la garganta.

* Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo /02/02/2025/Derechos de autora reservados.

A TAN SOLO DOS CUADRAS.

A tan solo dos cuadras de mi casa, existía hace muchos años una panadería. La única del barrio en metros a la redonda. Era y es una casa de dos plantas de color ladrillo. Sus puertas de madera de tres metros de altas aún se conservan. Los colores, un verdadero juego de ajedrez. Ubicada al sur de la ciudad de Bogotá. El dueño se llamaba ROSENDO. Un tipo alto, de piel blanca, bien vestido. Atendía la panadería alrededor de las seis de la mañana, en pantalón y chaleco de paño. Una camisa blanca o rosada. ¡El típico cachaco bogotano!

Mis hermanos, Mateo y Teo, salían presurosos a las cuatro y cuarenta y cinco de la madrugada con un canasto vacío. A los pocos minutos, estaban de vuelta con la cesta llena de PAN FRANCÉS. Uno de mis favoritos. Aún recuerdo el olor a pan caliente. Este aroma gratificante abrigaba todas las casas de la zona y mucho más allá. ¡Irresistible! Era un pecado no acudir a la panadería de don ROSENDO. Pan francés, blandito, de ajo, con uvas pasas, mantecadas, tortas, ponqués. Y sobre todo, galletas. Las adorables galletas polvorosas. Me encantaban, a pesar de que se atoraban, a veces, en mi garganta. Ni hablar del pan que preparaban para fechas especiales, tales como: Semana Santa, San Pedro, Navidad y Año nuevo. ¡Todo un manjar!

Se dice que los recuerdos no perduran. ¡Pero qué va! He buscado donde hagan un pan francés como lo hacía el panadero de don Rosendo. El de ahora dista mucho de aquel. En la forma y sabor.

Un día decidí acompañar a mis hermanos a la dichosa panadería. Como llegaban antes de abrir al público, entramos por la puerta de la calle. Esta quedaba justo en la esquina de la vivienda. Al entrar, sentí el calor de los hornos y el inconfundible olor a pan caliente. E ipso facto, algo extraño sacudió todo mi ser. Era como si esa casa fuera mi casa. Es decir, como si yo la hubiese habitado por años. Me vi de niña recorriendo el segundo piso de ese inmueble con otros niños que nunca distinguí. En esa extraña visión tenía siete años, los mismos de aquel entonces. Fue tal el impacto, que generó en mí una reacción y malestar muy extraño.

En aquella época, el desayuno era changua con chocolate, queso y por supuesto, pan francés. La changua es un caldo de la gastronomía colombiana de origen indígena, concretamente de los muiscas. Su nombre proviene de changwa que, en dicho dialecto, significa "caldo" Los muiscas habitaron el altiplano cundiboyacense y el sur del departamento de Santander desde el siglo VI a.C. Sus raíces aún perduran. Se ubican en Cabildos en varias zonas de Colombia.

La panadería de don Rosendo dejó de existir de manera simultánea con la muerte de este. Sus hijos no continuaron con el negocio. A pesar de lo acreditada. Todo quedó ahí. En la franja del olvido.

Lo que atraía como un poderoso imán. El olor y sabor inconfundible a PAN FRESCO, PAN CALIENTE, PAN RECIÉN SALIDO DEL HORNO, PAN FRANCÉS, que manaba de dicha vivienda

alrededor de las cinco de la mañana.

El aroma incapaz de sostenerse en derredor de los hornos. Se escapaba presuroso en busca de los paladares exquisitos, de los clientes habituales y de los forasteros que a esa hora caminaban en dirección a no sé dónde.

Imagen: Créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/27/06/2024/.

MARÍA JOSÉ

La primera vez que la vi en la puerta del café Santana, huyó despavorida. La estela de remembranzas que dormitaba dentro de mí se hizo visible. Maraña de recuerdos ensortijados en su largo y hermoso cabello y una cadena de aleluyas bordeando sus labios, me aventó a una realidad desconocida.

¡Linda, como un rayo de sol después de largos días de oscuridad profunda!

Intrigado por el nexos que podía haber entre este momento, el desenlace de su vida y el amor que creí sentir. Opté por seguirla. Deambule entre gente de toda clase: Los que no corren, vuelan, los que ríen sin saber de qué, los espesos que esperan la oportunidad para hurtar, los que saben para donde van y los que no. Como ella, que desconocía adónde la arrastraban sus frágiles pasos.

Espero paciente el cruce de la avenida y se lanzó en medio de la nada. Creí que sería atropellada por un auto. No imaginé que tuviera agallas para bajar por ese pastizal rumbo al caño. ¡No transita por dicho lugar quien camina en sus cinco sentidos!

En la casa esquinera de dicha avenida, vivía un hermano. Presuroso subí por las escaleras, y justo ahí, en el amplio ventanal, esperé paciente para poder ver qué clase de mundo era ese. Tres sujetos de aspecto repelente se miraban ansiosos por pernoctar en ese tramo. ¡Un frío intenso recorrió mi espina dorsal! ¡Sentí dividir mi corazón!

¿Por qué ella en ese horrible precipicio?

Indefinible por minutos que silenciosos escaparon de mis dedos cuál eternidad furtiva, regresé a la realidad. De pronto, la miré envuelta en el más absoluto desparpajo, hablando sola y caminando tembleque. Reía como loca, llevada por el efecto y frenesí de aquel momento recogido en ese extraño socavón. Jugaba emocionada con un cigarrillo entre sus dedos, el cual pasaba con agilidad asombrosa, de sus manos a la boca y viceversa. Su hermosa sonrisa aún se miraba incólume, no así, su rostro y larga cabellera. Gruesas y espesas rastas que, por descuido y fatalidad, parecían halar su espíritu al lago profundo del juez de su conciencia. ¡Su rostro marca a leguas el paso de los años a una celeridad desconcertante! ¡Quedé atónito! ¡Aquella escena quemaba mis pupilas como jamás imaginé! Afortunada, le decían. Fue un soplo, y cayó sin contemplación en un mar de estimulantes, depresores, opiáceos y alucinógenos. Sin lugar a duda, el camino del infierno.

La soledad también se junta con el bullicio de la noche

La soledad es espina que taladra, que lastima

La soledad es terapia, es letrina.

Gotas de un sudor frío, bajan por mi frente. Ahora recuerdo: Sus padres fallecieron en trágico accidente, y la familia, cuál ave carroñera, espero paciente el momento para sacarla del camino y quitarle hasta el aire que respira. Nadie abogó en su defensa. El hilo invisible que conectó el amor filial a su corazón no fue suficiente para inyectar en sus venas, el valor que necesitó en el duro transitar de su tierna existencia. Sola, joven e inexperta. Caldo de cultivo, para la maldad de una familia desequilibrada.

*

En el avión, mis latidos se hicieron intensos y parecía que la sangre fluía a borbotones del corazón. Un dolor agudo se clavó en mi entrecejo y el sudor se hizo evidente. Quería pararme y huir no sé a dónde. El desasosiego generado por ese marmagnum sin sentido me sacudió. Eran tantas cosas que no alcanzaba a procesar de un tajo. Cerré los ojos, intentando con ejercicios de exhalación e inhalación calmar mis ansias.

Cursaba estudios en Londres, cuando supe de su triste realidad. Un mundo de ilusiones perdidas cobró vida en mi cerebro. No pude dormir. Ansiaba saber de ella. Nunca olvidé los ojos que por lunas me hicieron soñar. Cuanto ha pasado desde entonces... Ahora, todo es distinto. Sin pensarlo, embarque en una aventura que no supe adónde me llevaría. Lunas y soles pasaron sin razón y sin sentido. Hasta que un día, la miré pálida y ojerosa, sin sangre en sus venas, sin aire en los pulmones. Un halo sombrío cubría el escenario. Un ataúd barato abrigó su cuerpo rumbo a su última morada. Y diez pelagatos entre los que me contaba, caminábamos silenciosos, casi que, tomados de la mano, lamentando un final que jamás debió ser.

Allí, al sonido del campanario y envuelto en una soledad interminable, mi espíritu se hizo grande y conectó con el suyo; pude ver sin más, la belleza de su mirada sumergida en un azul profundo, como profundo fue este amor que nació de mí y conectó con la nobleza de su alma, más allá de esta esfera terrestre.

Al salir del camposanto, creí verla parada a un costado de su tumba. Se miraba bella. Hecha un ovillo de amor, tierra, fango, flores y perfumes alados.

¡Y el corazón se hizo un nudo queriendo escapar de mi garganta!

Volví al café Santana, envuelto en recuerdos que no quería borrar de mi memoria. No deseaba destruir el lazo imperceptible que unió nuestras vidas. Sus padres, amigos entrañables de los míos, hicieron de la magia del destino, el hilo misterioso que nos encadenó hasta el final de su existencia.

Con la mirada perdida en el mar de la tristeza y al abrigo de una taza de café, vi acercarse al detective, quien, con lujo de detalles y pruebas, me habló de la existencia de una gemela de mi amada MARÍA JOSÉ.

En el estudio, dispuesto a relatar en mi diario lo acontecido, y lo que aún me negaba a reconocer. Daban vueltas en mi cabeza innumerables interrogantes.

¡Y el alma se ensancha!

¡Y el espíritu se contrae!

El cansancio hizo mella. En el espejo cóncavo del baño, el reflejo del rostro de MARÍA JOSÉ se hizo evidente. Me negaba a dar cabida al miedo. No obstante, estaba tan cerca que podía tocarme. Sudaba frío. Quise salir, ventilar la mente para evaporar amargos recuerdos.

Las calles se miran solas. No obstante, el gentío. Lamento profundamente no decirle cuánto le amaba. Sus padres lo sabían, igual que los míos. No creo que le hayan contado, pues otro hubiera sido el rumbo de su vida, si me avisa del terrible accidente una vez acontecido. La diferencia de edad, sin lugar a duda, marcó la distancia entre dos corazones que, hasta el mismo destino, apartó.

Mis progenitores perdieron la vida en un accidente de aviación. Desde entonces, mi mundo dio un vuelco total. Extraña similitud.

Cortándome la barba, la sentí atorarse en las cuerdas de mi garganta. Calma Ramiro -Me dije. El juego de la mente es enigmático y delirante, nos arrastra en sus fauces hasta el mar del infortunio. Despabilando entre las obligaciones, la aparté de mi memoria. Algo que debía repetirse hasta lograr ubicarla en el recuerdo de lo sagrado.

Justo, cuando creí haberla olvidado, entre la multitud de un día frenético, un rostro idéntico quemó mis entrañas. Como si me conociera, taladró mis pupilas e inició de pronto carrera para evadirme. La seguí entre la locura del momento, abriéndome paso como enloquecido. Pero no, se evadió como el sol al fenecer del día.

De pronto, me hallé dando vueltas en círculo. Y poniendo mi mano sobre el pecho, decidí retroceder en busca de mi cordura.

El viernes de aquella semana, Burton, aterrizó en el aeropuerto Heathrow.

Encendió y apagó repetidas veces un cigarro. Medito lento frente a la chimenea de mi apartamento.

La investigación revestía seriedad total, responsabilidad y hermetismo.

Cuatro meses y cayó sobre mi escritorio, un portafolio con las pruebas fehacientes que llevaron a la conclusión, que María Daniela, fue hurtada de la sala de partos el día de su nacimiento. Sus padres lo sabían. ¡Cabrones de mierda! Ahora comprendo la frialdad de sus actos con su hija MARÍA JOSÉ. No quisieron a las gemelas, y en vida, fraguaron todo para destruirlas. No obstante, el destino se anticipó a sus demenciales planes.

Jamás pensé en este sacudón que me dio la vida. Saber, que, fui víctima de engaños por parte de los SARDI, y de mis propios padres, enfurece. Ellos siempre lo supieron. Mi tía Leonor lo confirmó, argumentando en su defensa, que desconocía que aún la siguiera amando, y menos, que estuviera planeando casarme con ella. No sé por qué, a veces, de la propia cepa familiar, brota el puñal asesino, que cercena el cuerpo y destruye el alma.

Se estrecharon las manos a la salida del edificio Kimberly. Ella se miraba hermosa e idéntica a MARÍA JOSÉ. Una toalla cubría su cabello, resaltando aún más, el azul de sus ojos bellos. El video enviado era evidente.

María Daniela desconocía sus orígenes. Supo que sus padres eran gente pobre que vivían en un barrio marginal de la ciudad de Bogotá, y a consecuencia de dicha pobreza, no pudieron sostenerla, por lo que decidieron abandonarla en una casa de adopción. Su suerte no había sido la mejor. Trabajaba en un bar nocturno en Madrid-España, donde era explotada. Vivía sola, padeciendo toda clase de penurias y peligros. Vida que no era la suya, si sanguijuelas familiares no se hubiesen cruzado en su camino.

*

Gotas de sangre caen en las blancas hojas que reposan sobre mi escritorio. Gotas de ira e impotencia. ¿Qué pasará el día que contemple en los ojos de MARÍA DANIELA, LOS DE MARÍA JOSÉ?

¡Trágame tierra! ¡Trágame!

Luego de una larga conversación con Burton, María Daniela *regresó* a su sitio de trabajo.

*

Igual que aquella época, el corazón suda y la lágrima cae. Hora tras hora, devolviéndome en el tiempo, repasando la primavera de aquellos días, descubro con escepticismo que nada ha cambiado. ¡El reloj se atragantó en los hilos del tiempo! ¡Aún me sacudes como aquella época, amada mía! ¡Definitivamente, tu alma no partió, quedó adherida a la mía! ¡Suerte loca! Ella joven y no existe, yo viejo y aún respiro.

La tinta descolorida del viejo diario se niega a desaparecer. Tal parece, que, desde aquel entonces, marcha lento, al compás de este cansado corazón. Sus hojas amarillentas cada tanto, vuelan hacia el pasado. Recuerdo febril de mis suspiros y años juveniles.

Imagen: créditos a su creador.

Luz Marina Méndez Carrillo/09/03/2025/ Derechos de autora reservados.